



Asamblea General

Sexagésimo noveno período de sesiones

9^a sesión plenaria

Jueves 25 de septiembre de 2014, a las 9.00 horas

Nueva York

Documentos oficiales

Presidente: Sr. Kutesa (Uganda)

Se abre la sesión a las 9.05 horas.

Discurso del Presidente de la República del Níger, Sr. Mahamadou Issoufou

El Presidente (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Presidente de la República del Níger.

El Presidente de la República del Níger, Sr. Mahamadou Issoufou, es acompañado al Salón de la Asamblea General.

El Presidente (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, tengo el honor de dar la bienvenida a las Naciones Unidas al Presidente de la República del Níger, Excmo. Sr. Mahamadou Issoufou, a quien invito a dirigirse a la Asamblea.

El Presidente Issoufou (*habla en francés*): Permítaseme expresar mis sinceras condolencias al Gobierno de Francia por el cobarde asesinato de uno de sus ciudadanos ayer, 24 de septiembre, en Argelia por los llamados Soldados del Califato.

Las crisis sociopolíticas, el extremismo religioso, los conflictos armados, el terrorismo, la delincuencia transfronteriza, las políticas de identidad, las cuestiones del desarrollo, los efectos del cambio climático y las pandemias como la causada por el virus del Ébola son actualmente preocupaciones de la mayor importancia que están clamando porque tomen medidas todos los actores de la comunidad internacional.

Para responder a los desafíos que plantea la promoción de la paz, la estabilidad, la seguridad y el desarrollo tenemos que fortalecer el espíritu de colaboración y solidaridad. El lema de la Asamblea General para el debate general del sexagésimo período de sesiones, “Elaborar y aplicar un programa de desarrollo para después de 2015 que sea transformador”, se articula muy bien con el lema del período de sesiones anterior y nos brinda la oportunidad de examinar con mayor profundidad las cuestiones que nos preocupan a todos. El futuro más allá de 2015 está muy cerca, y la preparación de un programa para después de esa fecha exige que hagamos un balance de la aplicación de los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM).

A pesar de los avances notables registrados en la consecución de algunos de esos objetivos, es evidente que aún quedan brechas significativas en relación con algunos otros, que persistirán después de concluir el programa. Con respecto al Níger, por ejemplo, la aplicación de la iniciativa “Los nigerianos alimentan a los nigerianos”, nos ha permitido alcanzar la meta C del primer ODM, relativo a la reducción a la mitad del número de personas que padecen de hambre. La Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura ha reconocido que, en ese aspecto, el Níger ha obtenido resultados notables en un tiempo récord. Nuestro país también ha cumplido la meta A del sexto ODM, con un índice de prevalencia del 0,4% del VIH/SIDA en 2012, en comparación con la meta del 0,7% para 2015.

La presente acta contiene la versión literal de los discursos pronunciados en español y la traducción de los demás discursos. Las correcciones deben referirse solamente a los discursos originales y deben enviarse con la firma de un miembro de la delegación interesada, incorporadas en un ejemplar del acta, al Jefe del Servicio de Actas Literales, oficina U-0506. Las actas corregidas volverán a publicarse electrónicamente en el Sistema de Archivo de Documentos de las Naciones Unidas (<http://documents.un.org>).

14-54844 (S)



Documento accesible

Se ruega reciclar



En cuanto a reducir a la mitad el número de personas que viven con menos de 1 dólar por día, garantizar la educación primaria para todos, promover la igualdad de género y el empoderamiento de la mujer, disminuir la mortalidad de los niños menores de cinco años y la mortalidad materna y propiciar un medio ambiente sostenible, hemos adoptado medidas importantes. Sin embargo, lo más probable es que esos objetivos no se cumplan, a pesar de la aplicación del programa de recuperación que está en marcha desde mi elección en 2011.

Al elaborar el nuevo programa para después de 2015, naturalmente necesitamos incluir todos los ODM que no hemos conseguido y adoptar medidas para evitar el deterioro de los objetivos ya logrados. Por ejemplo, la cuestión del dividendo demográfico debe constituir una prioridad en el programa. El dividendo demográfico, la Asamblea recordará, consiste tanto en una transición demográfica como en un crecimiento económico inclusivo. Más concretamente, el dividendo demográfico implica, por un lado, reducir la mortalidad materna, infantil y juvenil y controlar la tasa de natalidad, y por el otro, impulsar el desarrollo sostenible con sus tres pilares: económico, social y ambiental. La transición demográfica es necesaria para reforzar el crecimiento sostenido, que a su vez debe acelerar la transición demográfica. Sigo convencido de que el mejor método anticonceptivo, el mejor preservativo, es el desarrollo sostenible.

El programa para después de 2015 estará dominado por lo que llamo las tres D: la defensa o la seguridad, la democracia y el desarrollo. Es acertado que la comunidad internacional haya establecido una correlación estrecha entre estos dos desafíos fundamentales, que están interconectados. La paz y la seguridad mundiales se ven hoy en día amenazadas por el terrorismo, la delincuencia organizada, las reivindicaciones de identidad y el aumento de la desigualdad, que han tenido como consecuencia el agravamiento de la pobreza en el mundo, desde el Iraq a Libia, desde Siria a Nigeria y desde Malí a Somalia.

Los enemigos que encarnan esa amenaza terrorista libran una guerra asimétrica y no convencional. Despliegan propaganda a través de sus actos y buscan controlar a las poblaciones a través del terror, con delitos como la violación; el secuestro de niñas, como en Chibok (Nigeria); la toma de rehenes para obtener un rescate y el asesinato. La guerra que se libra contra ellos ya no es una guerra convencional, industrial en la perspectiva en la que se han formado nuestros ejércitos. La guerra entre nuestras poblaciones no es un fenómeno nuevo, pero en los últimos años ha adquirido una dimensión excepcional. Para enfrentar esa situación debemos cambiar

nuestro paradigma: pasar del paradigma de una guerra clásica convencional al de la guerra en el seno de nuestras propias poblaciones, lo cual presupone que nuestros países reformen sus ejércitos. Eso a su vez presupone que nuestros países formen fuerzas especiales capaces de adaptarse a los métodos del enemigo.

Para eliminar el Estado Islámico o el Frente Al-Nusra en el Iraq y Siria, neutralizar las organizaciones yihadistas en Libia, vencer a Al-Qaida en el Magreb islámico y a Al-Mourabitoun en el Sahel, particularmente en Malí, y expulsar a Al-Shabaab de Somalia y a Boko Haram de Nigeria, la comunidad internacional debe formular un objetivo y una estrategia comunes, en estrecha consulta con los países interesados. El objetivo político compartido es defender nuestras instituciones democráticas y proteger a nuestros pueblos. La estrategia entonces debería ser procurar eliminar las fuentes de financiación del terrorismo, ya se trate de fuentes estatales, el tráfico de drogas o el pago de rescates. Nuestra estrategia también debería abordar la estrategia terrorista de generar propaganda a través de sus actos que, lamentablemente, son cubiertos ampliamente por los medios de difusión y las redes sociales en Internet. Además, una solución justa a la cuestión de Palestina sin duda contribuiría a la lucha contra este flagelo.

Como vecino de Libia, Nigeria y Malí, el Níger está profundamente preocupado por la situación que prevalece en esos países. En Libia, la comunidad internacional, en coordinación con los países vecinos, debe establecer las condiciones que permitan neutralizar a las milicias, reconciliar a todos los libios sin excepción y constituir un gobierno de unión que organice elecciones bajo la égida de la comunidad internacional. La actual Misión de Apoyo de las Naciones Unidas en Libia debe reemplazarse por una estructura más robusta, y en este caso, una misión de estabilización y de construcción de instituciones. Corresponde, pues, a la comunidad internacional emprender una vasta iniciativa diplomática con los auspicios del Secretario General de las Naciones Unidas con miras a promover la reconciliación nacional, imprescindible para poner fin a la violencia y el caos, y asistir a la formación de un auténtico estado de derecho.

Sea como fuere, en tanto que dirigente de un país vecino de Libia y cuya economía y seguridad se han visto seriamente afectadas por la situación que impera allí desde hace tres años, estoy convencido de que sería peligroso que esas condiciones se mantuvieran. Por lo tanto debemos tener la valentía de cambiar radicalmente nuestra perspectiva y tomar medidas para responder a la única aspiración del pueblo libio, que es vivir en paz.

Con respecto a Nigeria, Boko Haram se ha mostrado sumamente agresivo y ha puesto de manifiesto una barbarie nunca antes vista, con sus recientes incursiones en el Camerún y la ocupación de una franja de territorio cada vez más importante, llegando a amenazar a Maiduguri, la capital del estado federado de Borno, en Nigeria. Es evidente que ese grupo terrorista tiene aspiraciones más amplias de lo que pensábamos. Eso significa que se necesitan más esfuerzos y más cooperación a nivel regional e internacional para hacer frente a esta amenaza eficazmente. Es en esa perspectiva que los jefes de Estado y de Gobierno del Camerún, el Níger, Nigeria y el Chad —los miembros de la Comisión de la Cuenca del Lago Chad— y Benin se reunirán en Niamey el 7 de octubre de 2014 para coordinar sus esfuerzos en la lucha contra esta grave amenaza.

En cuanto a Malí, acogemos con agrado el diálogo inclusivo intermaliese que se está celebrando actualmente con la mediación de Argelia. Expreso la esperanza de que el diálogo culmine con un acuerdo que respete la unidad y la integridad territorial de Malí. En ese país, al igual que en la República Centroafricana, la cuestión de la unidad es fundamental. La caja de Pandora de la balcanización, que se ha abierto en otros lugares de África, debe cerrarse si no queremos que se propague a todo el continente. El futuro de África depende de su unidad. La mejor forma de superar las fronteras heredadas de la colonización no es crear nuevas fronteras sobre bases étnicas o religiosas, sino en superar las fronteras existentes por medio de la integración.

La seguridad mundial solo puede garantizarse mediante Estados con instituciones democráticas sólidas y estables. El programa para después de 2015 debe ser una de sus prioridades. La seguridad mundial no puede garantizarse mientras persistan las desigualdades en los intercambios entre las naciones y en los ingresos dentro de las naciones. Las desigualdades son moralmente inaceptables y económicamente ineficaces. Por ello, la lucha contra la desigualdad siempre ha sido una cuestión esencial y una que debemos dejar de evitar si queremos un mundo más justo, humano y próspero. Esa lucha debe ocupar un lugar central en el programa de desarrollo para después de 2015.

Los observadores son unánimes al decir que África, con sus elevadas tasas de crecimiento económico, es el continente del siglo XXI. Es cierto, pero eso solo podrá concretarse si el continente supera en forma definitiva la situación de inequidad en los intercambios y el pacto colonial que siempre ha tratado a África como una mera reserva de materias primas, vendidas a menudo a

bajo precio, como en los viejos tiempos en los que se adquirirían esclavos o vastos territorios a cambio de espejos, prendedores, agujas y otras baratijas. África será el continente del siglo XXI cuando ella misma logre transformar sus materias primas, es decir, cuando ocupe el lugar que le corresponde en la producción industrial del mundo. África será el continente del siglo XXI cuando sus relaciones con las naciones se rijan por un comercio equitativo y no por la asistencia oficial para el desarrollo. África será el continente del siglo XXI cuando cuente con una clase media robusta, resultado de una buena gobernanza política y económica y una mejor distribución de los ingresos orientada a reducir la pobreza.

En la actualidad, según un estudio del Banco Africano de Desarrollo, la clase media africana, que se define como la franja de africanos que disponen de un ingreso de entre 2 y 20 dólares por día, constituyen alrededor del 30% de la población. Nuestra ambición debe ser elevar esta proporción al 80%. La visión contenida en el programa 2063 de la Unión Africana nos permite suponer que vamos por buen camino. Redunda en interés de la comunidad internacional integrar en el programa de desarrollo para después de 2015 las prioridades que figuran en el programa de nuestro continente.

El siglo XXI debe ser el siglo en que África se dote de infraestructura vial, ferroviaria y energética y de nuevas tecnologías de la información y las comunicaciones. También debe ser el siglo de la agricultura para alimentar a nuestra creciente población y el siglo del acceso al agua y el saneamiento y a la educación, incluida la formación profesional y técnica para permitir que cada joven tenga un empleo.

Sin embargo, para que nuestros hijos y nietos tengan la oportunidad de gozar de una mejor calidad de vida, debemos resolver el desafío del cambio climático. Al respecto, corresponde felicitar al Secretario General Ban Ki-moon por su iniciativa de convocar la Cumbre sobre el Clima. El documento final de esa conferencia sentará las bases para las decisiones que la comunidad internacional deberá tomar en la conferencia sobre el clima que se celebrará en París en diciembre de 2015.

Tenemos el deber imperioso de salvar nuestro planeta. La temperatura mundial va en aumento debido a los gases de efecto invernadero, lo que ha provocado, por ejemplo, en la región del Sahel, una disminución de las lluvias y el caudal de los cursos de agua, con el consiguiente atterramiento de las vías fluviales, como es el caso del Río Níger; el secamiento del Lago Chad, que en 50 años ha perdido el 90% de su tamaño, pasando de

25.000 kilómetros cuadrados a 2.500; inundaciones y sequías extremas; la reducción de la cobertura vegetal y la pérdida de bosques; la reducción de la biodiversidad, y la disminución del rendimiento de los cultivos, que tiene como consecuencia el empobrecimiento de la población, cuyos jóvenes se convierten en presa fácil para el reclutamiento por terroristas y miembros de la delincuencia organizada.

Sin embargo, desde la celebración en Copenhague de la Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático no se ha constatado una disminución sino más bien un aumento de las emisiones de gases de efecto invernadero. Si no hacemos nada al respecto, el aumento de la temperatura podrá superar los 2 grados centígrados dentro de 20 o 30 años y alcanzar los 4 grados para finales del siglo. Por lo tanto, debemos reorganizarnos y concentrar nuestra atención en la promoción de energías limpias, como las energías hidroeléctrica, nuclear y solar, siempre que, en este último caso, creemos las condiciones competitivas necesarias. También necesitamos fomentar lo que se denomina agricultura inteligente y hacer ajustes en los ámbitos de la industria, el transporte y la construcción.

Espero que la humanidad no desperdicie la oportunidad que se le brindará en París. Asimismo, espero que apliquemos un modelo de desarrollo que nos permita salvar nuestro planeta. Abrigo la esperanza de que sepamos construir un mundo más justo y más humano.

El Presidente (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, deseo dar las gracias al Presidente de la República del Níger por el discurso que acaba de pronunciar.

El Presidente de la República del Níger, Sr. Mahamadou Issoufou, es acompañado al retirarse del Salón de la Asamblea General.

Discurso del Presidente de la República Eslovaca, Sr. Andrej Kiska

El Presidente (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Presidente de la República Eslovaca.

El Presidente de la República Eslovaca, Sr. Andrej Kiska, es acompañado al Salón de la Asamblea General.

El Presidente (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, tengo el honor de dar la bienvenida a las Naciones Unidas al Presidente de la República Eslovaca, Sr. Andrej Kiska, a quien invito a dirigirse a la Asamblea.

El Presidente Kiska (*habla en inglés*): Ante todo, quisiera felicitarlo, Sr. Presidente, por haber sido elegido para presidir la Asamblea General durante su sexagésimo noveno período de sesiones y expresarle mis deseos de que coseche todo género de éxitos en el desempeño de sus importantes funciones.

Voy a comenzar con una cita de Edward Wilson:

“El gran reto del siglo XXI consiste en elevar a las personas del mundo entero a un nivel de vida digno, así como preservar lo que queda de vida tanto como sea posible”.

Preservar la vida y la sostenibilidad de nuestro planeta para todos los seres humanos no es pura teoría. Es una cuestión práctica para nuestro futuro y el de nuestros hijos. Los Objetivos de Desarrollo del Milenio, el marco para después de 2015 y el desafío del cambio climático deben constituir mucho más que una base teórica para nuestras deliberaciones. Esos objetivos deben identificar, abordar, plantear soluciones y resolver problemas que dentro de una o dos generaciones podrían llevar a la raza humana al límite de su propia existencia.

Hace 70 años, cuando la Segunda Guerra Mundial causó decenas de millones de muertes masacrando todos los principios de la humanidad, los patriotas y demócratas de mi país, Eslovaquia, tomaron las armas y pusieron en riesgo la vida para luchar contra el mal y defender la libertad y los valores democráticos. Lucharon junto con personas de muchas otras naciones para echar los cimientos de una nueva cooperación mundial, que un año después se concretó con la aprobación de la Carta de las Naciones Unidas. Los horrores de la Segunda Guerra Mundial, el hecho de que la comunidad internacional no fuera capaz de mantener la paz del mundo, la amenaza directa por parte de los países más grandes de utilizar la fuerza contra los países más pequeños y la falta de un orden internacional y de normas aceptadas y respetadas universalmente fueron una lección dolorosa para todos.

La cooperación entre los países ha avanzado mucho en los últimos 70 años. Las Naciones Unidas han desempeñado una importante función en ese proceso, pero no nos hemos reunido aquí para celebrar un falso sentido de éxito. Tenemos que ir mucho más allá de simplemente identificar los desafíos. Esta sería una oportunidad perdida si la corrección política y el lenguaje diplomático no nos permitieran señalar y debatir abierta y libremente los problemas que afectan negativamente a nuestro mundo, los continentes, los países y los ciudadanos que representamos. No debemos traicionar los compromisos que todos hemos asumido con

los principios de la democracia, la paz y la seguridad para todos y cada uno de los ciudadanos de este planeta. Debemos mirarnos al espejo para ver qué estamos haciendo o hemos hecho mal, y qué podemos hacer mejor. Creíamos que el número de conflictos iría disminuyendo gradualmente a medida de que nuestra civilización fuera madurando y desarrollándose. Pero en la actualidad vemos precisamente lo contrario. La inestabilidad se está convirtiendo cada vez más en el nuevo *statu quo*. La inestabilidad, la pobreza y el odio son el caldo de cultivo y los catalizadores del terrorismo, y el terrorismo es una amenaza de la que nadie escapa.

Hace un año, los europeos difícilmente hubiéramos podido imaginar que, tras haber dedicado ingentes esfuerzos a la instauración de la paz y la estabilidad en nuestro continente, un nuevo conflicto armado estallaría en nuestro seno. El conflicto es peligroso tanto en su carácter como en sus consecuencias. Hace 20 años, Ucrania abandonó su programa nuclear a cambio de las garantías de seguridad e integridad territorial otorgadas por los Estados Unidos, el Reino Unido, China, Francia y la Federación de Rusia. Hoy, en vez de conmemorar un importante aniversario de éxito en el ámbito de la seguridad y la estabilidad en el continente europeo, observamos un conflicto armado e inestabilidad política. En lugar de construir un mundo sin armas de destrucción en masa, alentamos a los países que buscan su seguridad en las letales armas nucleares.

Eslovaquia denuncia firmemente las violaciones de la integridad territorial de cualquier Estado. Ese es un rasgo distintivo de nuestra política exterior. Es un pilar de la estabilidad de la estructura geopolítica. Apoyamos ese principio, y Ucrania y la anexión de Crimea no son una excepción. Aun así, seguimos convencidos de que el diálogo y la vía diplomática, con la participación de Rusia, dará lugar a una paz sostenible en Ucrania. Debemos respetar la integridad territorial de Ucrania y el derecho soberano de su pueblo a decidir su propio destino con libertad e independencia. Las Naciones Unidas desempeñan una función primordial en este sentido. Lo que Ucrania necesita en la actualidad es restablecer la paz y la estabilidad, aplicar reformas y confiar en las garantías de que no se violará su territorio. Eslovaquia está dispuesta a participar en ese proceso.

El lenguaje diplomático está plagado de alegorías, pero ni el lenguaje más florido puede ocultar la verdad desnuda cuando se asesina a las personas. Los actos de barbarie y crueldad se han convertido en artículos fácilmente disponibles. Los medios de difusión los transmiten en vivo y los vemos directamente en nuestros

hogares. Eso nos vuelve insensibles a la violencia que tiene lugar en sitios lejanos. Al mismo tiempo, nos hace sentir que hemos nacido en un mundo inseguro en el que la gente pregunta: ¿dónde está la protección eficaz de Naciones Unidas?

Hace un año no hubiéramos podido imaginar el repentino auge del Estado Islámico en el Iraq y el Levante (ISIL), que se ha convertido en una amenaza mundial en un lapso muy breve. Ha ensombrecido la labor de largo aliento que venía desarrollando la comunidad internacional en el Iraq. La ideología y los actos de ISIL muestran un nivel de brutalidad sin precedentes y una utilización retorcida de los medios de difusión para su autopromoción. Representan la ideología peligrosa de forzar cambios violentos en las fronteras estatales. Encarnan la depuración étnica y religiosa, que no terminará en las fronteras del Iraq, Siria o los países vecinos, sino que ambicionan propagarse más allá de la región del Oriente Medio. La comunidad mundial en pleno tiene la responsabilidad de tomar medidas para poner fin al sufrimiento de las víctimas inocentes de la violencia y proteger a los niños y las mujeres. Hoy tenemos que permanecer unidos en el Iraq e impedir que ISIL eche raíces en el territorio que ha ocupado y afiance su poderío económico y militar.

Las ideologías autócratas y totalitarias siempre provocan sufrimiento, restricción de los derechos, conflicto interno, injusticia y muerte. Todos conocemos demasiado bien el precio final y las catastróficas consecuencias. Entre las múltiples tareas que encaran las Naciones Unidas están la prevención de que esas ideologías florezcan, la protección de los derechos humanos, la adopción de todas las medidas preventivas posibles para evitar los conflictos y la instauración de una paz sostenible.

Eslovaquia, con su experiencia de primera mano de la transición de un régimen totalitario a la democracia, apoya todas las medidas orientadas a crear las condiciones necesarias para una paz sostenible. Promovemos la reforma del sector de la seguridad como uno de los factores claves para el logro de un desarrollo pacífico en las regiones que salen de un conflicto, así como en los Estados que están atravesando por un período de transición de un régimen totalitario a la democracia. Las instituciones responsables de velar por la seguridad, como la policía y el ejército, pueden desempeñar mejor sus funciones de salvaguardar los derechos humanos y proteger a los ciudadanos, especialmente a los miembros más vulnerables de la sociedad, como las mujeres y las niñas, cuando son estables.

La República Eslovaca cumple activamente sus compromisos con el Afganistán. La Misión de Asistencia de las Naciones Unidas en el Afganistán está encabezada por un diplomático eslovaco. Seguimos estando convencidos de que tras las recientes elecciones presidenciales, los nuevos dirigentes afganos podrán crear las condiciones necesarias para alcanzar la unidad nacional y social y continuar apoyando la asistencia internacional. Me complace observar que los dos ex candidatos a la presidencia han concertado un acuerdo, y pensamos que eso contribuirá a la estabilidad del Afganistán. Eslovaquia está dispuesta a seguir haciendo lo que le corresponde para asistir al pueblo afgano en ese proceso.

El desarme es imprescindible para eliminar fuentes potenciales de tensión y conflicto. La firma el año pasado del Tratado sobre el Comercio de Armas fue un importante paso adelante hacia el establecimiento de normas jurídicas comunes para la reglamentación y supervisión del comercio internacional de armas convencionales. La República Eslovaca fue uno de los primeros 50 países en ratificar el Tratado, y abrigamos la esperanza de que su aplicación contribuya a eliminar el peligro del comercio ilícito de armas y así fortalecer la seguridad mundial.

Por último, pero no por ello menos importante, la paz, la seguridad y la estabilidad son condiciones indispensables para el desarrollo. El estado de derecho, la gobernanza democrática y los derechos humanos son esenciales para todas las personas. No obstante, debemos encarar, comprometernos y resolver los retos mundiales que pueden ser tan letales para la humanidad como una guerra nuclear, me refiero a los cambios que están ocurriendo en nuestro planeta. La mundialización ha creado oportunidades sin fronteras para las actividades empresariales, pero ha creado también nuevos desafíos que tenemos que enfrentar si queremos hacer que la vida en la Tierra sea sostenible, entre ellos, el cambio climático, las inequidades en el desarrollo y la distribución de bienes y servicios, la pobreza y la desigualdad en el acceso a la salud y la educación.

Eslovaquia es y seguirá siendo un miembro responsable de la comunidad internacional. Participamos en el debate sobre la financiación del desarrollo sostenible y ofrecimos nuestra experiencia en el ámbito de la transición económica. Los retos mundiales exigen medidas a escala mundial, así como responsabilidad nacional. Estamos dispuestos a hacer lo que nos corresponde.

Los pueblos del mundo han conferido a las Naciones Unidas una responsabilidad exclusiva y mundial, a saber, responder a los quebrantamientos de la paz,

garantizar el respeto del derecho internacional, proteger los derechos humanos y enfrentar las amenazas a la humanidad. Asegurémonos, pues, de que las Naciones Unidas puedan seguir cumpliendo esas responsabilidades. Durante decenios, la Organización ha sido el foro donde podemos citar por su nombre a los responsables de los asesinatos en masa de sus propios ciudadanos, a los líderes que practican el culto del odio y la intolerancia, y a los que prefieren las armas a los acuerdos y el derecho internacional. Sin embargo, en los casos en que fracasamos, nuestro fracaso causó el sufrimiento y la muerte de personas inocentes.

Nosotros, las Naciones Unidas, no debemos renunciar al ideal de constituir la conciencia del mundo. Nuestra Organización debe ser la autoridad con capacidad para definir, prevenir y resolver conflictos y problemas. Juntos debemos convencer a los pueblos del mundo entero de que estamos salvaguardando las normas y los principios internacionales sobre los cuales se sustentan las Naciones Unidas. Si somos incapaces de lograr esto en el seno mismo de nuestra Organización, no podremos garantizar a la humanidad que el totalitarismo, la injusticia, la impunidad y la amoralidad no prevalecerán.

El Presidente (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, deseo dar las gracias al Presidente de la República Eslovaca por el discurso que acaba de pronunciar.

El Presidente de la República Eslovaca, Sr. Andrej Kiska, es acompañado al retirarse del Salón de la Asamblea General.

Discurso del Presidente de la República de Ghana, Sr. John Dramani Mahama

El Presidente (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Presidente de la República de Ghana.

El Presidente de la República de Ghana, Sr. John Dramani Mahama, es acompañado al Salón de la Asamblea General.

El Presidente (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, tengo el honor de dar la bienvenida a las Naciones Unidas al Presidente de la República de Ghana, Excmo. Sr. John Dramani Mahama, a quien invito a dirigirse a la Asamblea.

El Presidente Mahama (*habla en inglés*): El cambio se ha convertido en el tema predominante de los discursos sociales y políticos de nuestros días. Hablamos de la necesidad de cambiar comportamientos, actitudes

y leyes. Hablamos de la necesidad de hacer cambios en las esferas de los derechos humanos, la justicia social, la educación y la administración sanitaria. Hemos llegado a incorporar el concepto del cambio como una constante en nuestras vidas como seres humanos y ciudadanos de este mundo. Sin embargo, me pregunto: ¿el cambio significa progreso automáticamente?

Hay un refrán antiguo que estoy seguro de que todos los aquí presentes conocen: cuanto más cambian las cosas, más siguen igual. A veces, cuando escucho los informes acerca de los numerosos acontecimientos que han tenido lugar recientemente en el mundo, me acuerdo de ese refrán y me invade una sensación de *déjà vu*, como si ya hubiéramos estado antes en esa misma situación.

Cuando escucho los informes acerca de la toma de rehenes y el salvajismo de las decapitaciones, estamos otra vez en 2004, y semana tras semana nos llegan noticias sobre el asesinato de rehenes extranjeros en el Iraq. Cuando escucho informes acerca de Israel y Gaza, estamos otra vez en 2005, e Israel ha iniciado la Operación Lluvia de Verano, a la que siguió inmediatamente la Operación Nubes de Otoño. En la Franja de Gaza murieron cientos de personas, muchas de las cuales eran niños. Igualmente, en los Estados Unidos, los informes acerca de la brutalidad policial contra un hombre negro desarmado me transportan a 1999, cuando el joven de 23 años nacido en Guinea Amadou Diallo fue alcanzado por 19 balas disparadas por cuatro oficiales de policía de la ciudad de Nueva York, o a 1991, cuando Rodney King fue golpeado brutalmente por cinco oficiales de policía de Los Ángeles. Ambos incidentes provocaron una gran indignación pública, al igual que la muerte a tiros de Michael Brown, un joven de 18 años, en Ferguson (Missouri), que dio lugar a la singular protesta con el mensaje “sin justicia no hay paz”.

¿Indican esos hechos un claro retroceso? ¿Acaso la incómoda familiaridad con algunos acontecimientos de orden mundial significa que, pese a los cambios impulsados por tantas personas y organizaciones, nuestro avance ha sido escaso o nulo? No quiero creer que este sea el caso. Prefiero pensar que esos últimos sucesos son simples tropiezos que nos motivarán a encontrar unas soluciones más sostenibles; son solo pequeños reveses sufridos en el tortuoso camino que conduce hacia el verdadero progreso.

Dag Hammarskjöld, quien fue el segundo Secretario General de las Naciones Unidas desde 1953 hasta su muerte prematura en un accidente de aviación en 1961, dijo lo siguiente:

“La búsqueda de la paz y el progreso no puede acabar en unos pocos años en victoria o derrota. Nunca se debe cejar ni escatimar esfuerzos en la búsqueda de la paz y el progreso, con sus pruebas y errores, sus éxitos y reveses”.

En el transcurso de los últimos meses, desde que se produjo el brote del Ébola en África Occidental, he recordado tanto la importancia como el pragmatismo de esas palabras. Un auténtico progreso no depende ni de la victoria ni de la derrota; el verdadero avance se basa en la persistencia, en la perseverancia. El lunes de la semana pasada, en mi calidad de Presidente de la Comunidad Económica de los Estados de África Occidental (CEDEAO), viajé a Liberia, Sierra Leona y Guinea —los tres países que se han visto más afectados por el brote del Ébola. Son naciones que se están recuperando del conflicto. Las guerras civiles en Liberia y Sierra Leona también han perjudicado a Guinea, que comparte fronteras con esos dos países. Son pueblos que se estaban esforzando por reconstruir su infraestructura social y económica. Incluso antes de que estallara la epidemia del Ébola, ya funcionaban con recursos limitados, un número insuficiente de centros de tratamiento y un déficit de personal médico cualificado.

Hasta la fecha se han registrado 5.843 casos de infectados por el Ébola, de los cuales 2.803 son decesos. La Organización Mundial de la Salud pronostica que si no se controla el brote el número de muertes podría llegar fácilmente a 20.000 este noviembre. Lo que hace que el Ébola sea tan peligroso es que el virus nos reta a detener los impulsos existentes en el núcleo mismo de nuestra humanidad —el impulso de reconfortarnos mutuamente con cariño, de atendernos los unos a los otros utilizando el poder sanador del contacto y de preservar la dignidad de nuestros seres queridos hasta en la muerte, con un funeral público y una tumba debidamente marcada.

El Ébola es una enfermedad que causa aislamiento. Hace que las familias tengan miedo de abrazarse. Infunde en el personal sanitario el miedo a atender a sus pacientes. Obliga a los vivos a abandonar los ritos culturales de lavar, embalsamar y enterrar a sus muertos. En vez de ello, los muertos son introducidos en una bolsa plástica para cadáveres bien cerrada, transportados en una camilla por portadores improvisados vestidos con ropa protectora y lanzados a una tumba recién cavada.

Al igual que las personas infectadas por el Ébola a menudo sufren el rechazo y ostracismo de sus comunidades, la lentitud inicial de la respuesta de la comunidad

internacional de forma muy similar ha dejado a los países afectados abandonados a su suerte, solos y aislados. En mis viajes a esos tres países, aunque sabía que algunas aerolíneas habían suspendido los vuelos, quedé consternado al encontrar los aeropuertos completamente vacíos. El Ébola no es solo un problema de Liberia, ni un problema de Sierra Leona o de Guinea; no es un problema de África Occidental. El Ébola es un problema que concierne al mundo entero porque es una enfermedad que no conoce fronteras.

No podemos permitir que el miedo nos mantenga alejados, ni que reprima los impulsos que no solo definen nuestra humanidad, sino que también la sostienen. Debemos borrar el estigma. Con ese fin, mi país, Ghana, ha ofrecido el uso de su ciudad capital, Accra, como base de operaciones para actividades destinadas a contener la enfermedad. Deseo encomiar al Secretario General, Sr. Ban Ki-moon, y al Consejo de Seguridad por haber creado la Misión de las Naciones Unidas para la Respuesta de Emergencia al Ébola. También deseo agradecer y felicitar al Presidente Barack Obama y al pueblo de los Estados Unidos de América por su inmenso compromiso en la lucha contra el Ébola.

Los funcionarios de salud han anunciado en numerosas ocasiones que, en teoría, es relativamente fácil detener la propagación del Ébola porque se transmite mediante el contacto con los fluidos corporales. Se ha sugerido que a través de cambios en nuestro comportamiento y nuestras prácticas, el público podría reducir, aunque no eliminar la exposición al virus. Sin embargo, en la realidad, el virus del Ébola se pudo extender tan rápidamente por toda la subregión de África Occidental debido a la fluidez en nuestras fronteras.

La libre circulación de personas, bienes y servicios por toda la subregión de África Occidental es algo que la CEDEAO ha venido promoviendo durante los últimos decenios. Permite una mayor interacción y un aumento del comercio entre nuestros 15 Estados miembros. No obstante, si no se ponen en marcha las medidas preventivas adecuadas, esa fluidez también puede permitir la libre circulación de enfermedades, drogas, armas, traficantes de personas y terroristas.

Lamentablemente, África tiene una vulnerabilidad particular ante el terrorismo, ya que su mismo tamaño y gran extensión brinda numerosos lugares para que los terroristas se oculten y encuentren refugios seguros. Al ser más del 60% de la población de África menor de 35 años, con un número considerable viviendo en la pobreza, los terroristas tienen además la oportunidad de reclutar

nuevos miembros explotando la ignorancia y la decepción de los jóvenes que carecen de las capacidades, la educación y la oportunidad para obtener un buen empleo.

La expansión de la tecnología permite que incluso las zonas más remotas del continente sean accesibles a través de una llamada telefónica o la pulsación de una tecla. El resultado es que facilita la comunicación al interior de las células terroristas y entre organizaciones terroristas. Ahora bien, sería demasiado simplista, e incluso miope, que un país crea que está enfrentando una sola organización terrorista, como Boko Haram, Al-Shabaab, Ansar Al-Dine, Al-Qaida, Hezbollah, los talibanes, el Estado Islámico del Iraq y el Levante o, recientemente, el Grupo Khorasan. Habida cuenta de la asistencia y cooperación que existe entre ellos, de hecho se han convertido en distintos tentáculos de un mismo organismo. Nosotros también tenemos que unirnos de la misma manera como un cuerpo cohesivo, unirnos en nuestra batalla por defender nuestra libertad y nuestros valores. También nosotros debemos comunicarnos entre nosotros. Debemos cooperar y brindarnos ayuda y recursos para combatir la amenaza que enfrentamos en común y vencerla.

Desde que comenzó la recesión mundial, las tasas de crecimiento mundial en general han entrado en declive y la población en su mayoría se muestra pesimista en cuanto a su futuro. Este mes, el Pew Research Center publicó los resultados de un estudio realizado en 44 países en la primavera de 2014 para evaluar las opiniones del público sobre los principales cambios económicos en el mundo. Según los resultados, un promedio mundial del 69% no está conforme con la situación en sus países. Esto incluye tanto a los países desarrollados como a los países en desarrollo. Las inquietudes expresadas abarcan una amplia gama de cuestiones, como la inflación, el desempleo, la desigualdad de los ingresos y la deuda pública.

Mi país, Ghana, no es la excepción. Durante el pasado año el público ha experimentado un alza en el costo de la vida. El descenso de los precios de los productos básicos no solo ha llevado a una baja en los ingresos de los impuestos provenientes de empresas que funcionan en Ghana, sino que también ha ocasionado un declive masivo de nuestros ingresos por exportación. Ello ha contribuido a generar una sensación de inestabilidad macroeconómica y ha ejercido una fuerte presión sobre nuestra moneda nacional, el cedi.

Durante los últimos 22 años, los ghanianos han disfrutado de un mejoramiento constante en las circunstancias

de nuestra nación. Con el retorno de la democracia y del estado de derecho, seis ciclos electorales con éxito y tras-pasos pacíficos del poder, Ghana se convirtió en un ejemplo para otras naciones africanas que se encaminan hacia la democracia y el orden constitucional. La estabilidad inspiró confianza a los inversionistas y potenció el crecimiento. Pronto, Ghana fue considerada como una de las economías con el crecimiento más rápido del mundo.

Ese hecho no nos hizo inmunes a los retos que encaraban tantos países en todo el mundo, sino todo lo contrario. La inestabilidad de los mercados internacionales de materias primas afecta directamente nuestros presupuestos y, por lo tanto, nuestra capacidad de financiar el desarrollo. La recesión mundial dejó al descubierto las debilidades de nuestra base. Nos alertó sobre la necesidad de un cambio, sobre la necesidad de establecer las instituciones adecuadas para una gestión económica eficaz y de contar con unas instituciones que propicien la resiliencia y una mejor capacidad de amortiguar los embates de situaciones o resultados inesperados.

La ansiedad y las preocupaciones de la población ghanesa se pueden entender. Al igual que muchos otros países africanos, Ghana ha atravesado períodos económicos difíciles, y nuestro aparente cambio de suerte, como un mal conocido, inspiró el temor a un retroceso. Pero esto fue un simple revés, apenas un ligero retroceso. Ya están produciendo resultados las medidas nacionales de estabilización fiscal que hemos adoptado. Este mes Ghana sorprendió a sus críticos más acérrimos cuando emitió su tercer eurobono por 1.000 millones de dólares. El éxito de esa operación sirvió para renovar la confianza inversionista en las perspectivas de la economía ghaniana. Esa confianza se trasluce en la reciente recuperación de nuestra moneda nacional, el cedi, que en las últimas dos semanas se ha revaluado considerablemente con respecto a sus principales divisas comerciales.

El año pasado, con ocasión de mi discurso ante la Asamblea (véase A/68/PV.12), expliqué que no es solidaridad lo que deseamos en África, sino alianzas que aumenten nuestra capacidad de valernos por nuestros propios medios. En un intento por crear ese tipo de alianzas hemos entablado conversaciones con el Fondo Monetario Internacional (FMI), una organización que ya conoce el proceso de autoevaluación y ejecución para la búsqueda de un verdadero progreso. De hecho, tanto Ghana como el FMI han evolucionado, y esa alianza brinda a Ghana la posibilidad de lograr el tipo de transformación que le permita salir de la categoría de país de ingresos bajos y medianos para convertirse de lleno en un país de ingreso mediano.

El año próximo se cumple el vigésimo aniversario de la Cuarta Conferencia Mundial sobre la Mujer, celebrada en Beijing en 1995. Me enorgullece señalar que también se cumplirá el cuadragésimo aniversario del establecimiento en Ghana del Consejo Nacional para la Mujer y el Desarrollo, cuyo nombre se ha cambiado ahora por el de Departamento de Género. Hace tiempo que Ghana mantiene su compromiso con el mejoramiento de la vida de las mujeres y, durante mi gobierno, ha sido una prioridad continuar con esa tradición. En efecto, la mayor parte, o casi todo lo que estamos haciendo, se relaciona directamente con los ámbitos de interés enumerados en la Plataforma de Acción de Beijing adoptada en la Conferencia Mundial. Mi gobierno se puede vanagloriar de contar con el mayor número de mujeres nombradas a cargos públicos en la historia de Ghana. Siete de los ministros de nuestro Gabinete son mujeres, que se suman a otras funcionarias públicas de nivel superior, y espero que el hecho de que sean demasiado numerosas para mencionar sea un indicio de que estamos alcanzando el ideal.

Hemos presentado al Parlamento un proyecto de resolución sobre la sucesión sin testamento para garantizar que cuando fallezca un cónyuge sin dejar testamento no se despoje a la esposa sobreviviente de sus bienes conyugales. También presentamos al Parlamento un proyecto de ley sobre los derechos de propiedad de las esposas para velar por que estas tengan derecho a recibir una parte equitativa de los gananciales de la unión matrimonial. Además hay otras leyes destinadas a brindar protección y empoderamiento a las mujeres, tales como la Ley sobre violencia doméstica, la Ley contra la trata de seres humanos, un proyecto de ley sobre acción afirmativa y una política de género.

Me referí anteriormente al aislamiento. Pocos países han experimentado la clase de exclusión que viene sufriendo Cuba durante los últimos decenios debido al embargo impuesto por los Estados Unidos a ese país. Ghana reafirma su posición de que ese embargo se debe levantar. Ghana también hace un llamamiento para que cese la construcción de asentamientos en los territorios palestinos. Hemos expresado constantemente nuestro apoyo a la solución de dos Estados para la cuestión de Israel y Palestina a fin de que las dos naciones coexistan de manera pacífica.

Este año se ha señalado la atención mundial a la urgencia de atender el problema creciente de la desigualdad y la amenaza que esta entraña para nuestra búsqueda incansable de la paz. También quisiera aludir a la generalización de la intolerancia religiosa. La

base de todas las grandes religiones del mundo es el llamamiento a la compasión, al perdón, a la tolerancia, la paz y el amor. No obstante, aún persiste el uso del dogma religioso y el extremismo como arma de violencia.

En esta época de terrorismo y perturbaciones políticas, de conflictos nacionales, regionales y étnicos, puede resultar tentador usar como excusa las acciones de unas cuantas personas para justificar el prejuicio contra muchas de ellas. Puede ser una tentación mezclar a los fieles con los fanáticos. Pero aquellos que percibimos un mundo justo y pacífico no podemos y no debemos sucumbir a esas tentaciones. Una y otra vez, la historia nos ha mostrado que la transformación de un mundo empieza con el poder que reposa en las manos de los pueblos, de las personas comunes y corrientes. O, para citar las palabras de uno de los más grandes maestros y líderes de la no violencia, Mahatma Gandhi, “Si quieres cambiar el mundo, cámbiate a ti mismo”.

El día de hoy nuestros hermanos y hermanas judíos celebran el Año Nuevo, o Rosh Hashanah. A ellos les deseo “L’shana Tova”, La semana próxima nuestros hermanos y hermanas musulmanes celebrarán el Festival del Sacrificio, Eid al-Adha. A ellos les digo “Eid Mubarak”. Y a usted, Sr. Presidente, le digo: “Muchas gracias por la oportunidad y por su amable atención”.

El Presidente (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, doy las gracias al Presidente de la República de Ghana por la declaración que acaba de formular.

El Presidente de la República de Ghana, Excmo. Sr. John Dramani Mahama, es acompañado al retirarse del Salón de la Asamblea General.

Discurso del Presidente de la República Islámica del Irán, Sr. Hassan Rouhani

El Presidente (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Presidente de la República Islámica del Irán.

El Presidente de la República Islámica del Irán, Sr. Hassan Rouhani, es acompañado al Salón de la Asamblea General.

El Presidente (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, tengo el honor de dar la bienvenida a las Naciones Unidas al Presidente de la República Islámica del Irán, Excmo. Sr. Hassan Rouhani, a quien invito a dirigirse a la Asamblea.

El Presidente Rouhani (*habla en farsi; texto en inglés proporcionado por la delegación*): Sr. Presidente:

Ante todo, deseo expresarle mis sinceras felicitaciones por su bien merecida elección como Presidente de la Asamblea General durante el sexagésimo noveno período de sesiones. Expreso también mi reconocimiento al Excmo. Sr. Ban Ki-moon por todos sus esfuerzos. Tengo la genuina esperanza de que en este período de sesiones la Asamblea General acerque un paso más al mundo, que actualmente está en una situación crítica, a la seguridad y la tranquilidad que anhelan los seres humanos, lo cual es naturalmente una meta fundamental de las Naciones Unidas.

Soy de una región del mundo en la que está ardiendo el fuego del extremismo y el radicalismo. Al este y al oeste de mi país, los extremistas amenazan a nuestros vecinos, recurren a la violencia y al derramamiento de sangre. No hablan el mismo idioma; no tienen el mismo color de piel ni son de una sola nacionalidad, pero acuden al Oriente Medio de todas partes del mundo. Sin embargo, comparten una sola ideología: la violencia y el extremismo. Tienen también una sola meta: la destrucción de la civilización y, por ende, provocan la islamofobia y crean las condiciones propicias para una mayor intervención de fuerzas extranjeras en nuestra región.

Lamento profundamente decir que el terrorismo se ha globalizado desde Nueva York hasta Mosul, desde Damasco hasta Bagdad, desde los últimos confines del Oriente hasta los del Occidente y desde el grupo Al-Qaida hasta el grupo Daesh. Los extremistas del mundo se han reunido y han lanzado el llamamiento “¡Extremistas del mundo, uníos!”. ¿Pero estamos nosotros unidos contra los extremistas?

El extremismo no es un problema regional con el cual solo deben lidiar los países de nuestra región. El extremismo es un problema mundial. Algunos Estados ayudaron a crearlo y ahora no lo pueden soportar. Nuestros pueblos están pagando ahora el precio. El sentimiento antioccidental de hoy es la herencia del colonialismo de ayer. El sentimiento antioccidental de hoy es una reacción al racismo de ayer. Ciertos organismos de inteligencia han puesto el cuchillo en las manos de unos locos que ahora no tienen compasión de nadie. Todos aquellos que han desempeñado un papel en la fundación y el apoyo de esos grupos terroristas deben reconocer que sus errores han conducido al extremismo. No solo necesitan pedir perdón a las generaciones pasadas, sino también a la próxima.

Para tratar las causas subyacentes del terrorismo es preciso identificar sus raíces y secar sus fuentes. El terrorismo germina en la pobreza, el desempleo, la

discriminación y la injusticia y crece en la cultura de la violencia. Para erradicar el extremismo debemos difundir la justicia y el desarrollo, sin permitir que se desvirtúen las enseñanzas divinas para justificar la barbarie y la crueldad. El dolor se agudiza cuando esos terroristas derraman sangre en nombre de la religión y decapitan en nombre del islam. Pretenden mantener oculta la verdad innegable de la historia según la cual, sobre la base de las enseñanzas de todos los profetas de Dios, desde Abraham hasta Moisés, desde Jesús hasta Mahoma, quitarle la vida a un ser humano equivale a quitarle la vida a toda la humanidad.

Me sorprende que esos grupos asesinos se hagan llamar islámicos. Más sorprendente aún es que los medios de comunicación de Occidente, al igual que ellos, repiten esa falsa reivindicación que provoca odio contra todos los musulmanes. El pueblo musulmán, que a diario invoca a Dios como el misericordioso y compasivo y que ha aprendido las lecciones de bondad y comprensión que le ha enseñado su Profeta, considera esa difamación como parte de un complot producto de la islamofobia.

Los graves errores estratégicos de Occidente en el Oriente Medio, Asia Central y el Cáucaso han convertido esos lugares en un refugio para terroristas y extremistas. La agresión militar contra el Afganistán y el Iraq y la injerencia inapropiada en los asuntos de Siria son ejemplos patentes de ese enfoque estratégico equivocado en el Oriente Medio. Como sucede con los métodos no pacíficos, la agresión y la ocupación afectan la vida y el sustento de personas corrientes. Acarrear consecuencias psicológicas y de comportamiento negativas que ahora se manifiestan en violencia y asesinato en el Oriente Medio y el norte de África, atrayendo incluso ciudadanos de otras partes del mundo.

En la actualidad la violencia se está propagando a otros lugares como una enfermedad contagiosa. Siempre hemos opinado que la democracia no se puede trasplantar desde el exterior. La democracia es fruto del crecimiento y desarrollo, y no de la guerra y la agresión. La democracia no es un producto de exportación que se pueda importar comercialmente al Oriente desde el Occidente. En una sociedad subdesarrollada la democracia importada solo termina en un Gobierno débil y vulnerable.

Cuando los comandantes irrumpen en una región, no deben esperar que los diplomáticos les den una cálida bienvenida. Cuando empieza la guerra, la diplomacia tiende a terminar. Cuando el entorno del Oriente Medio se militariza, hay una respuesta similar. Los intereses

de los países occidentales en nuestra región están supeditados al reconocimiento de las creencias y la voluntad del pueblo de contar con una gobernanza democrática en la región.

El surgimiento de Al-Qaida, de los talibanes y de los grupos extremistas modernos demuestra que no se puede utilizar a esos grupos para organizar la oposición contra un Estado y quedar inmune a las consecuencias de un extremismo creciente. Es desconcertante que se repitan esos errores a pesar de lo costosas que han resultado muchas de esas experiencias. Debemos recordar que el Irán había invitado a todos a celebrar un diálogo antes de la acción criminal del 11 de septiembre. También instamos al mundo a abandonar la violencia y el extremismo antes de que ocurrieran las atrocidades actuales.

El año pasado posiblemente pocas personas hubiesen podido predecir la candente situación de hoy, pero la violencia y el extremismo sin control representan ahora una amenaza inminente para el mundo. Es evidente que si no se entienden con precisión las causas de la situación actual, no podremos encontrar las soluciones correctas. Hoy hago una nueva advertencia sobre la propagación del extremismo y sobre el peligro que entraña la interpretación errónea de ese fenómeno y la aplicación de un enfoque equivocado.

El Oriente Medio anhela el desarrollo y está hastiado de la guerra. Es un derecho natural de los pueblos de las fértiles tierras del Oriente Medio poder vivir en paz y con prosperidad. En el pasado, el colonialismo les negó ese derecho. En la actualidad, la sombra de la guerra y la violencia amenaza su seguridad.

Hay políticos y élites moderados en nuestra región que gozan de la confianza de sus pueblos. No están ni a favor ni en contra de Occidente. Conscientes del papel del colonialismo en el retraso de sus naciones, no descuidan el papel de sus países en el logro del desarrollo al que aspiran. No absuelven al Occidente de sus malas acciones, pero no dejan de reconocer sus propias fallas. Esos dirigentes pueden asumir posiciones de liderazgo activo ganándose la confianza del pueblo en sus sociedades y pueden crear las coaliciones nacionales e internacionales más sólidas contra la violencia.

La voz de esos líderes es la verdadera voz de la moderación en el mundo islámico. Representan la voz familiar de un afgano cansado de la guerra, de una víctima iraquí del extremismo, de un sirio que teme al terrorismo y de un libanés preocupado por la violencia y el sectarismo. Estimo que si los países que quieren encabezar la coalición lo hacen para continuar con su

hegemonía en la región, están cometiendo un error estratégico. Es obvio que, como los países de la región sienten más agudamente el dolor, ellos mismos pueden formar una mejor coalición y convenir en asumir la responsabilidad del liderazgo para combatir la violencia y el terrorismo. Si otros países desean tomar medidas contra el terrorismo, deben acudir en su ayuda. Debo advertir que si no hacemos acopio de toda nuestra fuerza contra el extremismo y la violencia y si no confiamos la tarea a quienes tienen posibilidades de éxito en la región, mañana el mundo no será seguro para nadie.

El año pasado traté de cumplir con el papel de mi país en el logro de la paz tanto a nivel regional como internacional presentando una propuesta a favor de un mundo libre de violencia y extremismo, que contó con un apoyo general. En la tumultuosa y caótica región del Oriente Medio, el Irán es uno de los países más tranquilos, seguros y estables. Todas las naciones de la región deben tener presente que estamos en la misma situación. Por lo tanto, para llegar a entendimientos comunes y duraderos necesitamos llevar a cabo una amplia cooperación sobre cuestiones políticas y sociales, al igual que sobre los temas de seguridad y defensa. Si hubiese existido entre nosotros una mayor cooperación y coordinación en el Oriente Medio, miles de inocentes palestinos en Gaza no habrían terminado siendo víctimas de la agresión del régimen sionista.

En la República Islámica del Irán consideramos que la interacción y el fomento de la confianza entre los Estados de la región son fundamentales para la solución de conflictos. Apoyamos las medidas tendientes a fomentar la cooperación entre los países islámicos en la lucha contra el extremismo, las amenazas y la agresión y, en ese sentido, estamos dispuestos a desempeñar un papel constructivo y positivo.

Las sanciones opresivas contra el Irán se mantienen, como continuación de un error estratégico cometido en contra de una nación moderada e independiente en medio de la delicada situación de nuestra región. En el transcurso del año pasado celebramos un diálogo lo más transparente posible para fomentar la confianza en el programa nuclear con fines pacíficos del Irán. Incluimos en el orden del día unas negociaciones serias y confiables, no a consecuencia de sanciones y amenazas, sino por la voluntad de nuestro pueblo. A nuestro juicio, la cuestión nuclear se puede resolver únicamente a través de la negociación, y quienes piensen en otras soluciones estarían incurriendo en un grave error. Toda demora en alcanzar un acuerdo final no hará sino incrementar el costo tanto para nosotros como para las economías y el comercio de las otras partes, así

como para el desarrollo y las perspectivas de seguridad de nuestra región. Nadie debería dudar que esa avenencia y ese acuerdo sobre el tema resulten muy beneficiosos para todos, en especial los países de la región.

Durante el pasado año y en los últimos meses, las negociaciones nucleares entre el Irán y el Grupo 5+1 continuaron con seriedad y optimismo entre ambas partes. Según todos los observadores internacionales, la República Islámica del Irán ha cumplido de buena fe su compromiso. Si bien algunas de las observaciones y actuaciones de nuestras contrapartes hacen dudar de su determinación y sentido de la realidad, esperamos que las negociaciones actuales culminen en un acuerdo definitivo en el breve tiempo restante.

Estamos decididos a proseguir con nuestro programa nuclear destinado a fines pacíficos, incluido el enriquecimiento, y a ejercer nuestros plenos derechos en materia nuclear en tierra iraní en el marco del derecho internacional. Estamos dispuestos a continuar las negociaciones con nuestros interlocutores de muy buena fe y en pie de igualdad, sobre la base del respeto y la confianza mutuos, junto con las normas y los principios reconocidos a nivel internacional, disipando las inquietudes de las dos partes. Estoy convencido de que los requisitos indispensables para el éxito de las negociaciones radica en la adhesión mutua al cumplimiento estricto de los compromisos y obligaciones y en la posibilidad de que nuestras contrapartes eviten exigencias excesivas en las negociaciones. Un acuerdo definitivo respecto del programa nuclear del Irán con fines pacíficos podría servir de inicio para una colaboración multilateral orientada a promover la seguridad, la paz y el desarrollo en nuestra región y más allá.

El pueblo iraní, que se ha visto sometido a presiones sobre todo en los últimos tres años debido a las constantes sanciones, no puede confiar en ninguna cooperación entre su Gobierno y quienes les han impuesto sanciones y les impiden satisfacer sus necesidades básicas, como el alimento y los medicamentos. Las sanciones no hacen sino aumentar los obstáculos para una futura cooperación a largo plazo. La población del Irán se adhiere a determinados principios y valores, entre los cuales priman la independencia, el desarrollo y el orgullo nacional. Si nuestras contrapartes en las negociaciones no comprenden esa característica obvia de la nación, estarán cometiendo errores fundamentales en el proceso y se perderá una oportunidad histórica y excepcional.

Como es de conocimiento de la Asamblea, durante las negociaciones sobre temas nucleares este año el

Gobierno iraní adoptó algunas iniciativas para crear condiciones favorables, lo cual hizo posible pasar a una nueva etapa, a saber, el plan de acción conjunto acordado en Ginebra. Manifestamos nuestra disposición a seguir aplicando el enfoque de fomento de la confianza y transparencia en ese proceso. Si nuestros interlocutores se muestran igualmente motivados y flexibles, y si podemos superar los problemas hasta llegar a un acuerdo duradero en el tiempo que resta, se creará entonces un entorno completamente diferente para la cooperación en el plano regional e internacional. Ello nos permitiría centrarnos con mayor ahínco en otras cuestiones regionales tan importantes como la lucha contra la violencia y el extremismo en la región.

La Sra. Al-Mughairy (Omán), Vicepresidenta, ocupa la Presidencia.

Concertar un acuerdo nuclear definitivo y general con el Irán constituirá una oportunidad histórica para que el Occidente demuestre que no se opone al avance y desarrollo de los demás y que no discrimina a la hora de aplicar las normas internacionales. Dicho acuerdo podría transmitir un mensaje mundial de paz y seguridad al indicar que la única manera de resolver los conflictos es mediante la negociación y el respeto, y no mediante el conflicto y las sanciones.

El año pasado, la gran nación del Irán participó en unas elecciones presidenciales tranquilas y admirables en las que se decantó por un discurso de previsión, esperanza y prudente moderación. Posteriormente han apoyado la labor del Gobierno elegido para mejorar el país. Si bien algunos Estados vecinos del Irán han caído presa de la guerra y la anarquía, el Irán se mantiene seguro, estable y calmado.

La política de principio de mi país es colaborar a favor de unas relaciones constructivas con nuestros vecinos basándonos en el respeto mutuo y haciendo hincapié en nuestros intereses comunes. La idea de que el Irán se propone controlar otros países musulmanes de la región es un mito propagado en años recientes en el contexto de un proyecto de iranofobia. Quienes hacen esas afirmaciones necesitan enemigos imaginarios para sostener las tensiones, sembrar la discordia y el conflicto y obligarnos de esa manera a desviar los recursos nacionales destinados al desarrollo. Estamos esforzándonos por poner fin a la iranofobia paranoica y preparar el terreno para forjar alianzas estratégicas con nuestros vecinos.

El año pasado advertí que la violencia y el extremismo se estaban extendiendo. También este año advierto que si no se adopta el método adecuado para

hacer frente a la cuestión inmediata, será mayor la posibilidad de tener que lidiar con una región turbulenta y tumultuosa, con repercusiones para el mundo entero. La mejor solución a este problema proviene de la propia región y no de fuera, y debe ser una solución planteada a nivel regional con apoyo internacional.

En el Sagrado Corán, Dios Todopoderoso ha recomfortado a los creyentes y los justos con la promesa de que heredarán la Tierra y de que sus temores se tornarán en paz y seguridad. Espero sinceramente que nuestra generación se esfuerce por dejar una Tierra más segura y desarrollada como su legado para la próxima generación. Deseo a todos los miembros aquí presentes muchos éxitos y muchas bendiciones.

La Presidenta interina (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, doy las gracias al Presidente de la República Islámica del Irán por la declaración que acaba de formular.

El Presidente de la República Islámica del Irán, Sr. Hassan Rouhani, es acompañado al retirarse del Salón de la Asamblea General.

Discurso del Presidente de la República de Túnez, Sr. Mohamed Moncef Marzouki

La Presidenta interina (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Presidente de la República de Túnez.

El Presidente de la República de Túnez, Sr. Mohamed Moncef Marzouki, es acompañado al Salón de la Asamblea General.

La Presidenta interina (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, tengo el honor de dar la bienvenida a las Naciones Unidas al Presidente de la República de Túnez, Excmo. Sr. Mohamed Moncef Marzouki, a quien invito a dirigirse a la Asamblea.

El Presidente Marzouki (*habla en árabe*): Ante todo, quiero felicitar al Sr. Sam Kahamba Kutesa, representante de Uganda, país amigo, por haber sido elegido para ocupar la Presidencia de la Asamblea General durante el sexagésimo noveno período de sesiones. También quiero expresar mi agradecimiento y aprecio al Sr. John Ashe y a sus colaboradores, al igual que al Secretario General, Sr. Ban Ki-moon.

En esta época en que las malas noticias opacan las labores positivas de creatividad, reforma y recuperación, continuamos con nuestra transición pacífica hacia la democracia. Hemos logrado derrocar un régimen

dictatorial con la menor pérdida posible de vidas humanas. Hemos dado inicio a la difícil etapa de transición con un diálogo nacional incluyente, hemos redactado una Constitución por consenso y hemos sentado las bases para instituciones del Estado democráticas. Nos disponemos ahora a celebrar elecciones legislativas y presidenciales al final de este año con el fin de transformar a Túnez en un Estado estable, democrático y proyectado hacia el futuro. Persisten fuerzas internas y externas que siguen tratando de socavar nuestra transición democrática y pacífica mediante acciones terroristas y asesinatos políticos. No obstante, nuestra población está decidida a proseguir con sus esfuerzos para lograr el éxito, pese a la agresión de esas fuerzas diabólicas.

Hoy Túnez es testimonio de una transición democrática en un país árabe que vivió largos años bajo el despotismo. Estamos tratando de conciliar la democracia con el Islam político. Nos proponemos celebrar un diálogo nacional. Estamos compartiendo la autoridad entre los laicos modernos y los islamistas. Estamos actuando con moderación para lidiar con la contrarrevolución y eliminar los vestigios del despotismo mediante una transición justa. También estamos ensayando nuevos enfoques socioeconómicos. Estamos promoviendo nuevas iniciativas integrales de desarrollo que combatirán la pobreza y estarán en armonía con el medio ambiente. Tenemos una perspectiva social más amplia que concuerda con las políticas y la visión de las Naciones Unidas para abordar el calentamiento global, el cambio climático y la agenda para el desarrollo sostenible después de 2015, al igual que la Iniciativa Mundial de La Educación ante Todo propuesta por el Secretario General. Igualmente, estamos comprometidos a orientar nuestras propias políticas hacia el logro de la paz, especialmente en el mundo árabe del cual formamos parte y en el continente africano, con el propósito de superar el pasado en forma definitiva y encaminarnos hacia el futuro.

El proceso de evolución de Túnez se desarrolla en el centro de una región que está atravesando un momento de turbulencia política que, en determinados casos, también tiene dolorosas consecuencias para nosotros. Desde el comienzo de la revolución, los grupos armados radicales transnacionales nos han estado atacando, han dado muerte a muchos de nuestros soldados y miembros del personal de seguridad y han obstaculizado el funcionamiento de nuestro sistema de seguridad en un intento por detener el impulso democrático e imponer alternativas que la mayoría de la población rechaza.

La situación inestable en Libia nos preocupa, ya que la estabilidad de ese país hermano y vecino a la vez

afecta la nuestra. Esperamos que los libios, a través del diálogo nacional, puedan establecer un Estado avanzado, democrático y estable sin necesidad de una intervención militar externa, que no haría sino empeorar la situación. Alentamos a los ciudadanos prudentes de Libia que se encuentren tanto dentro como fuera del país a que preserven el amplio consenso nacional, junto con la seguridad, la unidad, la estabilidad y la prosperidad nacionales mediante una solución política. Deseamos de todo corazón que nuestros hermanos alcancen ese logro.

Nos inquieta la extensión de la violencia en la zona oriental del mundo árabe, que ha alcanzado unos niveles insólitos de barbarie, incluida la decapitación, la mutilación de manos y la ejecución de los prisioneros. Estamos horrorizados ante esa violencia y esos ataques a nuestros hermanos cristianos y otras minorías religiosas, que son parte integral de nuestro legado y cultura islámicos. Nos avergüenza que esos actos se cometan en nombre de Allah, quien se define como el compasivo y el misericordioso. De acuerdo con el Corán, quien asesina a un alma inocente asesina a la humanidad entera, y quien salva a esa persona salva a toda la humanidad. Esto ha venido sucediendo con demasiada frecuencia últimamente. Nada puede justificar tal grado de violencia indiscriminada y atroz, que no tiene precedentes. Condenamos la ejecución de prisioneros, sean árabes, musulmanes, franceses, estadounidenses o británicos. Todos somos seres humanos y pertenecemos a la familia humana. Buscamos entender las causas profundas de este fenómeno para poder tratarlas.

La violencia y la respuesta a la violencia que hoy vemos son el resultado acumulado de cinco decenios de políticas de despotismo con las que se denegaron al pueblo sus derechos y libertades fundamentales, se repartió la riqueza entre unas pocas personas y se relegó al resto a la pobreza. Esas políticas, que han explotado la religión al servicio de la política, acabaron como un acto de magia que se vuelve en contra del propio mago. Son contrarias a la civilización árabe e islámica. El problema no se resuelve encomendándolo a la policía y al ejército. La situación exige la puesta en marcha de políticas audaces en las que se consideren todos esos niveles y se establezcan regímenes que estén en armonía con su pueblo. Se debe poner en libertad a todos los presos políticos y se debe llevar a cabo un diálogo nacional con la participación de todos los sectores políticos moderados que estén comprometidos con la paz. Se necesita que la economía beneficie los intereses de la mayoría, con énfasis en la educación superior en un marco de libertad y de respeto de los valores de los países árabes y

musulmanes. Solo con esas políticas se podrán instaurar sociedades unidas y amantes de la paz. Nuestro pueblo anhela mejorar sus niveles de vida y ampliar sus horizontes por el bien de las generaciones futuras.

Durante muchos decenios, algunas grandes Potencias apoyaron los regímenes despóticos en nuestro país con el pretexto de mantener la estabilidad. Para no repetir los mismos problemas, estas deben contribuir al logro de la reconciliación interna. El recurso a las soluciones militares puede dar lugar a guerras sin sentido que ponen en peligro al mundo entero. Por lo tanto, pedimos encarecidamente que se levante el bloqueo impuesto a Gaza a fin de permitirle la construcción de un puerto y un aeropuerto; pedimos también que no solo se abran los cruces fronterizos sino que se respete también el derecho político del pueblo palestino de disponer de un Estado geográficamente contiguo, seguro e independiente, con Jerusalén Oriental como su capital. Los habitantes de Gaza que viven sin hogar apelan a nuestras conciencias para la reconstrucción de Gaza y el regreso de los niños a las aulas y a los parques infantiles destruidos. Rogamos a Dios poner fin a la pesadilla en la que se encuentra sumido el pueblo de Siria mediante el destierro y exilio de su dictador y la formación de un gobierno de unidad nacional.

Túnez, como Miembro de las Naciones Unidas, comprende la importancia de que la Organización pueda hacer frente a esos grandes cambios mundiales. Apoyamos el otorgamiento al Brasil, Alemania, el Japón y la India de la condición de miembros permanentes del Consejo de Seguridad, y un puesto permanente a un país africano, a fin de abordar las cuestiones del mundo contemporáneo que ya no son las que existían al final de la Segunda Guerra Mundial. Esa guerra concluyó con la derrota del fascismo, la dictadura y el nazismo y, eventualmente, el totalitarismo comunista. Gran parte del mundo actual se ha democratizado con rapidez aunque, por otra parte, se ve amenazado por problemas climáticos, económicos y políticos. Con el objeto de hacerles frente, todos los países deben preservar sus logros y crear los mecanismos necesarios para la prevención, la protección y el compromiso.

Es bueno contar con una Corte Penal Internacional para castigar a los déspotas que violan los derechos de sus pueblos; deberíamos también contar con los instrumentos necesarios que les impidan sobrevivir y mantenerse en el poder. Por lo tanto, Túnez ha propuesto el establecimiento de un tribunal constitucional internacional que preste asesoramiento a todos los pueblos liberados y dicte decisiones sobre elecciones ilegítimas

y falsas que permiten el establecimiento de un gobierno por la fuerza, lo que claramente atenta contra la legitimidad internacional y la Declaración Universal de Derechos Humanos. Esa idea ha sido bien recibida en los círculos académicos y los simposios internacionales. Reiteramos nuestro llamamiento para que se apoye a esas instituciones democráticas a fin de que esa propuesta pueda presentarse en la Comisión de Asuntos Jurídicos.

Esperamos que pueda crearse un tribunal de ese tipo a fin de desalentar a los déspotas, apoyar la libertad y la democracia y eliminar las fuentes de violencia y conflictos entre los pueblos. Espero que el establecimiento de ese tribunal no demore decenios, como ocurrió con la creación de la Corte Penal Internacional, y esperamos que Túnez, nuestra capital, pueda tener el honor de acoger a una de las instituciones de las Naciones Unidas que hasta el momento han sido el dominio exclusivo de los países adelantados del hemisferio norte. Ya es hora de que se tenga en cuenta la posibilidad de que las ciudades liberadas del Sur puedan acoger a esas instituciones.

La Presidenta interina (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, deseo dar las gracias al Presidente de la República de Túnez por el discurso que acaba de pronunciar.

El Presidente de la República de Túnez, Sr. Mohamed Moncef Marzouki, es acompañado al retirarse del Salón de la Asamblea General.

Discurso del Presidente de la República de Colombia, Sr. Juan Manuel Santos Calderón

La Presidenta interina (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Presidente de la República de Colombia.

El Presidente de la República de Colombia, Sr. Juan Manuel Santos Calderón, es acompañado al Salón de la Asamblea General.

La Presidenta interina (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, tengo el honor de dar la bienvenida a las Naciones Unidas al Presidente de la República de Colombia, Excmo. Sr. Juan Manuel Santos Calderón, a quien invito a dirigirse a la Asamblea.

El Presidente Santos Calderón: Quiero, en primer lugar, expresar las felicitaciones del Gobierno colombiano al Ministro Kutesa por su elección como Presidente de la Asamblea General y manifestarle que Colombia comparte su empeño en promover una agenda para el desarrollo después de 2015 que atienda los

desafíos actuales de la humanidad. El centro de esa agenda deben ser los objetivos de desarrollo sostenible recientemente aprobados luego de un proceso de negociación abierto, transparente e inclusivo.

En un mundo lleno de malas noticias, de guerra, de terrorismo y de enfermedades, quisiera traer a la Asamblea una luz de esperanza, la esperanza de alcanzar la paz en Colombia después de un conflicto de más de medio siglo. Si logramos esto, que los colombianos hemos buscado sin éxito por tanto tiempo, entonces habrá una esperanza para la paz en cualquier lugar del mundo por difíciles que las cosas se vean ahora. Yo hoy puedo decir a la comunidad internacional que estamos más cerca que nunca de lograr esa paz. El proceso que adelantamos en La Habana desde hace dos años con las guerrillas de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC), ha sido serio, realista, digno y eficaz y tiene avances concretos.

Pactamos una agenda de cinco puntos sustantivos, de los cuales ya hemos logrado acuerdos sobre tres: el desarrollo rural integral, la participación política y el problema de las drogas ilícitas. En desarrollo rural, acordamos hacer inversiones para el campo como nunca antes, trabajar para que los campesinos sin tierra tengan acceso a ella y generar mayor bienestar para las familias campesinas. En participación política, lo que estamos buscando es muy sencillo: ampliar nuestra democracia para construir la paz e impulsar la participación ciudadana y que se rompa para siempre el vínculo entre política y armas. En cuanto al problema de las drogas ilícitas, hemos acordado seguir desmontando las estructuras mafiosas del narcotráfico, impulsar un gran programa nacional de sustitución de cultivos y desarrollo alternativo y tratar el problema del consumo desde un enfoque de salud pública. Dentro de lo pactado está el compromiso de las FARC de contribuir de manera contundente a la solución definitiva del problema de las drogas ilícitas y a poner fin a cualquier relación que hayan tenido con este fenómeno.

Una Colombia sin coca y sin conflicto era un sueño imposible hace apenas unos años o unas décadas. Hoy, puedo decirles que es una posibilidad real. ¿Se la imaginan? Estamos ya asumiendo la discusión de los dos últimos puntos sustantivos: víctimas y el fin del conflicto. Esta guerra ha dejado millones de víctimas que nunca habían sido escuchadas y que ahora están en el centro del proceso. Trabajamos por la satisfacción de sus derechos, sus derechos a la justicia, a la verdad, a la reparación y a la no repetición. Pero trabajamos sobre todo para que no haya más víctimas.

En un hecho sin precedentes, creo que en la historia del mundo, representantes de las víctimas están exponiendo su situación, su dolor, sus expectativas ante los propios negociadores del Gobierno y la guerrilla. Porque las víctimas son las protagonistas y principales beneficiarias de la paz que buscamos. Constanza Turbay, que representa el valor y la valentía de nuestras mujeres y que perdió a casi toda su familia a manos de la guerrilla, tuvo la oportunidad de mirar a sus victimarios a los ojos y recibir de ellos las manifestaciones de un arrepentimiento sincero. En sus propias palabras, “las víctimas están cambiando su dolor por la esperanza de la paz”. Juanita Barragán, otra mujer que pasó varios años de su infancia en las filas de las FARC, pudo decirles en La Habana a sus antiguos jefes: “Por favor no acepten más niños para pelear su guerra”. Ella hoy quiere ser abogada y trabajar por la infancia. Son tantos casos, tantas voces que hoy por fin se escuchan.

También hemos instalado una subcomisión con participación inclusive de militares y policías en servicio activo para que comience a analizar cómo se haría el proceso de cese al fuego bilateral y definitivo y el proceso de desmovilización y dejación de armas por parte de los guerrilleros después de la firma del acuerdo final. Así pues, puedo hoy dar parte a la comunidad internacional de que hemos logrado avances sustanciales en el empeño de Colombia por terminar el conflicto armado que nos ha afectado tanto y que, inevitablemente, afecta a la región y al mundo.

Cuando llegue el posconflicto, tendremos inmensos desafíos para reincorporar a los desmovilizados, garantizar la presencia del Estado en las zonas afectadas por el conflicto y garantizar la seguridad ciudadana. Qué importante será entonces el aporte y el concurso de la comunidad internacional que desde ahora convocamos. Quiero agradecer en este escenario privilegiado a tantas naciones y a tantos organismos multilaterales, incluyendo a las Naciones Unidas, por su compromiso con el proceso de paz y su disponibilidad para ayudar en lo que sea necesario, no solo ahora sino en la implementación de los acuerdos y la etapa del posconflicto.

Lo dije el 7 de agosto en mi discurso de posesión, al asumir el mandato para un segundo período como Presidente de Colombia, y lo repito hoy ante las naciones del planeta. Mientras en el mundo proliferan los escenarios de conflicto, Colombia aspira a darle una buena noticia a la humanidad. La noticia de que llega a su fin el último conflicto armado del hemisferio occidental. Si tenemos éxito, como lo esperamos de corazón, estaremos listos a compartir nuestra experiencia

con otros países. Estamos seguros de que nuestro caso se convertiría en un modelo y en un faro de esperanza para otros conflictos del mundo.

En Colombia estamos buscando la paz porque nos duele el sufrimiento de nuestros compatriotas. No queremos más víctimas, ni mujeres y niños en la guerra. Por eso entendemos el dolor y expresamos nuestra solidaridad con tantos pueblos que hoy sufren la guerra, que sufren atrocidades sin nombre, ante la impotencia —hay que decirlo— de la comunidad internacional. No somos ajenos al sufrimiento de quienes habitan hoy en países como Siria, el Iraq, Libia, el Sahel y Ucrania. Condenamos el terrorismo despiadado del Estado Islámico del Iraq y Siria (ISIS). No somos indiferentes al sufrimiento de tantas familias en Palestina y en Israel, víctimas de los enfrentamientos armados, y tampoco lo somos ante la pérdida de vidas por causa de epidemias, como el Ébola en África.

Al acercarnos al septuagésimo aniversario de la Organización, nos encontramos en un momento definitivo para la consolidación del sistema internacional que encarnan las Naciones Unidas. El pleno respeto al derecho internacional y a los propósitos y principios establecidos en la Carta es fundamental para alcanzar soluciones duraderas que permitan superar los conflictos y avanzar en la satisfacción de las aspiraciones legítimas de la población. En las confrontaciones se hace imperioso recuperar los principios éticos fundamentales de la condición humana y sacar a los niños, a las mujeres y a los civiles de esta tragedia.

Colombia privilegia la búsqueda de salidas políticas negociadas. Hoy tenemos que hacer preguntas que no son retóricas sino reales. ¿Por qué hay gente que está contra la paz? ¿Por qué hay algunos que solo ven la guerra como salida? Tal vez porque sin la guerra pierden su poder, porque se han acostumbrado a vivir de ella, se lucran de ella y no se imaginan su vida sin ella. Tenemos que persuadir a los promotores de la guerra, convencerlos de que ese no es el camino y convertirlos en promotores de la paz. Ya lo estamos haciendo en Colombia y debemos hacerlo en cada rincón del planeta. Las Naciones Unidas son una Organización que se constituyó precisamente para prevenir los conflictos y buscar la paz.

Un combustible del conflicto en Colombia y en todo el mundo es sin duda el narcotráfico. Colombia ha promovido una discusión seria, técnica y objetiva sobre los métodos y resultados de la llamada guerra contra las drogas que no se ha ganado, y ya tenemos algunos resultados a nivel hemisférico. La semana pasada, en

la Asamblea Extraordinaria de la Organización de los Estados Americanos (OEA) en Guatemala, logramos varios consensos sobre la posición hemisférica y adoptamos una resolución que muestra que podemos avanzar juntos en esta tarea. Estos resultados nos llevan a estar más preparados para lograr avances en la sesión especial sobre las drogas que han convocado las Naciones Unidas para el año 2016.

El mes pasado, en las palabras inaugurales de mi segundo mandato, planteé a los colombianos una visión que será la guía de nuestras acciones. Hacer de Colombia un país en paz, un país con equidad y un país que sea el más educado de América Latina para el año 2025. Esta es una visión que nos acerca a la vez a lo que serán los objetivos de desarrollo sostenible para el período posterior al año 2015, objetivos ambiciosos que traten los problemas más apremiantes de la humanidad en lo social, en lo económico y en lo ambiental.

El buen momento económico que atraviesa Colombia, los avances en los indicadores sociales, especialmente en la superación de la pobreza y la creación de empleos, y el mismo proceso de paz nos permiten creer en la posibilidad de hacer realidad esta visión. Es esa Colombia que está venciendo la pobreza, que recuperó su territorio, que crece a los más altos niveles mundiales y que tiene políticas sociales exitosas para buscar más equidad, la que está también buscando la paz.

Yo me imagino para América Latina y el Caribe lo mismo que me imagino para mi país: que seamos una región en paz, con más equidad y mejor educada; una región que haga la transición de economías basadas en recursos naturales a economías basadas en el conocimiento; una región donde el emprendimiento y la innovación sean los motores del desarrollo; una región con empresas social y ambientalmente responsables que transformen nuestro futuro.

Como afirmé en el año 2010 aquí en la Asamblea (véase A/65/PV.15), esta debería ser la década de América Latina y el Caribe. Reitero ahora ante las naciones del mundo un llamado a mi región, a América Latina y el Caribe, para que mantengamos nuestro propósito. A la comunidad internacional le hago un llamado ferviente para que pongamos todo lo que esté en nuestras manos —todo— para que el sentido de humanidad venza la guerra. Estamos perdiendo el norte cuando vemos las tragedias que sufre la humanidad sin que nos duela, sin que el mundo despierte y tome acciones decididas para solucionarlas. No podemos perder la capacidad de asombro frente a la guerra. Es hora de despertar. Es hora de actuar.

La Presidenta interina (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, deseo dar las gracias al Presidente de la República de Colombia por el discurso que acaba de pronunciar.

El Presidente de la República de Colombia, Sr. Juan Manuel Santos Calderón, es acompañado al retirarse del Salón de la Asamblea General.

Discurso del Presidente de la República de Madagascar, Sr. Hery Martial Rajaonarimampianina Rakotoarimanana

La Presidenta interina (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Presidente de la República de Madagascar.

El Presidente de la República de Madagascar, Sr. Hery Martial Rajaonarimampianina Rakotoarimanana, es acompañado al Salón de la Asamblea General.

La Presidenta interina (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, tengo el honor de dar la bienvenida a las Naciones Unidas al Presidente de la República de Madagascar, Excmo. Sr. Hery Martial Rajaonarimampianina Rakotoarimanana, a quien invito a dirigirse a la Asamblea.

El Presidente Rajaonarimampianina Rakotoarimanana (*habla en francés*): Como mis predecesores, deseo en primer lugar, en nombre de la delegación de la República de Madagascar y en el mío propio, felicitar al Excmo. Sr. Sam Kahamba Kutesa por su elección como Presidente de la Asamblea General en su sexagésimo noveno período de sesiones. Es un honor para su país, la República de Uganda, y un orgullo para todo el continente africano.

Permítaseme también dar las gracias al Secretario General Ban Ki-moon por su compromiso con la paz y el desarrollo en el mundo y por sus labores al frente de la Organización. Aprovecho también esta oportunidad para reiterar solemnemente a él y a su equipo, la gratitud del pueblo de Madagascar por la atención especial y los recursos que el sistema de las Naciones Unidas ha destinado a la culminación del proceso que puso fin a la crisis en Madagascar. Agradecemos también la importante función que siguen desempeñando las Naciones Unidas en la labor conjunta con Madagascar y su pueblo. Doy naturalmente las gracias a toda la comunidad internacional cuyo apoyo ha sido decisivo para lograr una solución pacífica de la crisis de Madagascar.

Al elegir el regreso al orden constitucional mediante las urnas, el pueblo de Madagascar confirmó su

compromiso con la estabilidad y la seguridad. Al hacerlo, está participando en la consolidación de la paz y la seguridad de la región y del mundo. Fortalecidos por esos valores, hemos logrado que la reconciliación nacional, que es la base de la cohesión social, pase a ser la piedra angular de nuestra política de desarrollo. Estamos convencidos de que sin paz social no puede haber desarrollo, y viceversa. Ya hemos adoptado medidas importantes en ese proceso y tenemos la intención de avanzar. Sin embargo, nuestros recursos no están aún a la altura de las tareas que deben llevarse a cabo. Por ello, Madagascar desea tener acceso al Fondo para la Consolidación de la Paz, disponible a través de la Organización.

El 5% de la diversidad biológica del mundo se encuentra en Madagascar. Por lo tanto, nos corresponde asumir la responsabilidad de preservar esos recursos y procurar una mejor ordenación para las generaciones futuras. Al asumir la Presidencia en enero de 2014, declaré la guerra contra los traficantes de madera de palo de rosa y contra todos los que se dedican al comercio ilícito de las especies protegidas. El establecimiento de una buena gobernanza forestal fue el primer acto de una serie de medidas concretas en ese sentido. Se creó un comité interdepartamental a fin de reestructurar el sector. Las autoridades están trabajando arduamente para aplicar la política de tolerancia cero contra el tráfico de todo lo que se relaciona con los recursos naturales y las especies protegidas. Sin embargo, pese a nuestros esfuerzos, debemos señalar que los traficantes siguen evadiendo las medidas de vigilancia debido a que carecemos de recursos para hacerles frente. Estos, por otra parte, tienen amplios recursos.

La ubicación estratégica de Madagascar en el Océano Índico, en la encrucijada de diversas rutas marítimas esenciales para el comercio mundial, significa que debemos tratar de preservar nuestras zonas pesqueras y nuestras reservas marinas. El riesgo de la piratería, el terrorismo y el tráfico de todo tipo de productos es elevado. A ese respecto, hay que adoptar medidas dentro del marco de una activa cooperación internacional para proteger la zona.

El Gobierno de Madagascar ha ampliado también el alcance de las zonas protegidas a fin de cubrir más del 10% del país, o por lo menos 6 millones de hectáreas, con la cooperación de sus asociados. Se ha incluido en el programa del Gobierno el compromiso de elaborar un proyecto de reforestación a gran escala destinado a sostener la producción a largo plazo de madera y leña. Estamos fortaleciendo también nuestra estructura jurídica ratificando

varios acuerdos ambientales multilaterales, entre otros, la Enmienda de Doha al Protocolo de Kyoto de la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático y el Convenio de Minamata sobre el Mercurio.

Tras más de cinco años de crisis política, incluidas medidas de sanción y suspensión de todo tipo, es evidente que en 2015, en Madagascar, la mayoría de los Objetivos de Desarrollo del Milenio no podrán cumplirse. Sin embargo, el país está empeñado en centrar sus esfuerzos de desarrollo en su población y ha iniciado proyectos importantes en algunos sectores fundamentales como la educación, la salud, el empleo, la seguridad, el acceso a las nuevas tecnologías de la información y comunicación y la infraestructura. De esa manera, la matriculación escolar de las niñas ha superado ampliamente a la de los varones. De la misma manera, para el año 2014-2015, se ha registrado la matriculación de aproximadamente 500.000 niños y jóvenes en instituciones educativas y socioprofesionales. En los últimos meses, se han abierto en todo el país más de 100 centros de atención básica de la salud. En el marco de nuestra lucha contra la malaria, los esfuerzos de Madagascar se han reconocido a nivel continental, incluido nuestro logro de que el 95% de los hogares posea por lo menos un mosquitero tratado con insecticidas de larga duración y nuestra campaña de fumigación residencial, que son los instrumentos más importantes para la prevención de la malaria. Además, Madagascar ha demostrado su solidaridad en la lucha mundial contra el Ébola.

Desde el punto de vista de la seguridad, en los últimos meses se han alcanzado resultados tangibles con la Operación Primer Ataque destinada a eliminar el robo masivo de cebúes en las zonas meridional y occidental del país. Finalmente, la renovada adhesión de Madagascar a la Ley sobre Crecimiento y Oportunidad en África deberá dar un nuevo impulso al tejido económico y social del país con la creación masiva de puestos de trabajo.

En relación con el cambio climático, Madagascar enfrenta un gran desafío ya que nuestra economía se basa en sectores en desarrollo sensibles al cambio climático. A ese respecto, las cifras son claras: el 75% de la población de Madagascar vive en zonas rurales, de la cual 4 millones de personas se encuentran en zonas vulnerables y el 28% de la población rural carece de seguridad alimentaria. Si bien no contamos con los medios para mitigar adecuadamente los efectos negativos del cambio climático en las actividades socioeconómicas del país, sin embargo hemos adoptado ciertas medidas. Entre ellas, el desarrollo de marcos jurídicos como la política nacional de lucha contra el cambio climático,

la estrategia nacional a favor de un mecanismo para un desarrollo limpio y el establecimiento de una política de transición energética basada en el uso de energía renovable. Estamos ejecutando también un plan de acción nacional para la adaptación y hemos creado diversas estructuras a fin de coordinar las actividades relacionadas con el cambio climático.

Apoyamos plenamente el tema del presente período de sesiones: “Cumplimiento y aplicación de una agenda transformadora para el desarrollo después de 2015”. Nuestro país está empeñado en crear las condiciones para establecer una nación próspera y moderna. Ese es el objetivo de las medidas que hemos adoptado sobre la base de los principios de la transparencia, la buena gobernanza, el respeto de los derechos de los demás, la democracia y los derechos humanos. Con esa visión de una nación moderna y próspera, nuestro principal objetivo es procurar que las personas dejen atrás su situación precaria. Para lograrlo, hemos adoptado una política destinada a mejorar la producción a fin de aumentar la productividad y desarrollar un sector agrícola confiable. Ello contribuirá a que el país logre la autosuficiencia alimentaria y permitirá que Madagascar pase a ser la columna vertebral de la seguridad alimentaria en el Océano Índico.

Hemos decidido también realizar importantes obras en la infraestructura pública, entre otras, la labor estructural, la construcción de autopistas y rutas, las obras de arte, la construcción y el embellecimiento de los edificios, las represas, la purificación del agua y las mejoras en el sector energético. A ese respecto, estamos desarrollando una cooperación innovadora en lo tocante a la estructura de financiación y de asociaciones. Además de la financiación convencional de los donantes tradicionales, hemos puesto en marcha un sistema de asociación entre los sectores público y privado. El objetivo es establecer una asociación mutuamente beneficiosa para Madagascar y los inversores. Se está prestando especial atención a la promoción del empleo de los jóvenes, y las empresas que cumplen las condiciones necesarias se beneficiarán de importantes incentivos y beneficios impositivos.

Otra esfera prioritaria es el turismo. Las instalaciones turísticas siguen siendo escasas y deben desarrollarse. Actualmente, Madagascar es el destino ideal para ese tipo de inversiones, sobre todo en los sectores de crecimiento. Hay que hacer frente al desafío del crecimiento y procurar que las medidas del Gobierno tengan un impacto positivo y concreto en las vidas de los 22 millones de habitantes de Madagascar mediante un

desarrollo inclusivo y sostenible. Madagascar ha adoptado un programa de transformación para su futuro. La elaboración del plan de desarrollo nacional refleja la decisión del Estado de establecer los principios de buena gobernanza y recuperación económica. El Plan será un marco fundamental de referencia para la participación del sector privado con la sociedad civil, las autoridades locales descentralizadas y los socios técnicos y financieros. La ejecución del plan de desarrollo nacional promoverá y garantizará la seguridad de las inversiones nacionales y extranjeras y la actualización de los marcos reguladores pertinentes.

Antes de concluir, reitero la decisión de mi país de renovar y fortalecer sus compromisos con las diversas actividades de las Naciones Unidas, además de nuestra participación eficaz en la labor cotidiana de las comisiones en las diversas conferencias celebradas con los auspicios de la Organización. Señalamos el despliegue, todos los años, de contingentes de nuestra gendarmería nacional, nuestra policía nacional y de la administración penitenciaria de Madagascar dentro de las distintas operaciones de mantenimiento de la paz en África. Muy recientemente, el Gobierno de Madagascar respondió positivamente al pedido de las Naciones Unidas de 140 efectivos para unidades de policía que se desempeñan en la Misión Multidimensional Integrada de Estabilización de las Naciones Unidas en la República Centroafricana.

La Sra. Rambally (Santa Lucía), Vicepresidenta, ocupa la Presidencia.

Madagascar sigue promoviendo también la representación equitativa en el Consejo de Seguridad a fin de que los países que padecen directamente las crisis y los conflictos puedan participar plenamente en el proceso de aprobación de resoluciones.

Madagascar aspira a pasar a ser un país con una clase media vibrante y en crecimiento, que goce de un rápido aumento de sus ingresos hasta equipararlos a los de los países emergentes. Estoy seguro de que ello es posible y viable. He celebrado un contrato moral con el pueblo de Madagascar a fin de optimizar el uso de nuestros recursos naturales y humanos y permitir que nuestro país ocupe un lugar firme dentro de la red de globalización, pueda reconstruirse y contribuir de manera positiva a la solución de los principales problemas de este mundo.

La Presidenta interina (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, deseo dar las gracias al Presidente de la República de Madagascar por el discurso que acaba de pronunciar.

El Presidente de la República de Madagascar, Sr. Hery Martial Rajaonarimampianina Rakotoari-manana, es acompañado al retirarse del Salón de la Asamblea General.

Discurso del Presidente de la República de Croacia, Sr. Ivo Josipović

La Presidenta interina (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, tengo el honor de dar la bienvenida a las Naciones Unidas al Presidente de la República de Croacia, Excmo. Sr. Ivo Josipović, a quien invito a dirigirse a la Asamblea.

El Presidente Josipović (*habla en inglés*): El tema de este debate general, “Cumplimiento y aplicación de una agenda transformadora para el desarrollo después de 2015”, describe muy apropiadamente nuestra prioridad común antes del septuagésimo aniversario de la Organización el otoño próximo. Estamos por sentar las bases para la adopción de decisiones estratégicas y medidas concretas que deberán introducir cambios amplios y transformaciones a nivel mundial y nacional.

Siguen surgiendo guerras y conflictos armados, enfermedades naturales, enfermedades pandémicas, pobreza persistente y muchas otras amenazas existentes o potenciales para la vida humana y los derechos humanos. Si no respondemos con firmeza y rapidez para hacer frente a esos peligros en sus primeras etapas corremos el riesgo de que aumenten exponencialmente y queden fuera de control. Hoy más que nunca, debemos enfrentar el hecho de que la seguridad, el desarrollo y los derechos humanos son interdependientes y se fortalecen mutuamente. Sin lugar a duda deben ser una parte fundamental de la agenda para el desarrollo después de 2015.

Actualmente, observamos también un tipo de desavenencias peligrosas que infunden el temor de que se llegue al peor resultado posible, el mismo tipo de temor que precedió al nacimiento de la Organización. La Carta de las Naciones Unidas nos ofrece una gran sabiduría; sus palabras surgieron de la experiencia del flagelo de la guerra y la miseria. Actualmente, debemos revitalizar el mismo nivel de decisión que tuvimos hace casi 70 años y hacer todo lo posible para evitar el retroceso.

Croacia está profundamente preocupada por la situación en Ucrania. Solo puede haber una solución pacífica para el conflicto. Lamentablemente, el sufrimiento de tantas personas resulta demasiado familiar. Croacia se suma al llamamiento para poner fin a la violencia y alcanzar una solución política. Croacia apoya firmemente

los principios del derecho internacional en relación con la soberanía y la integridad territorial de Ucrania.

De la misma manera, compartimos la profunda preocupación por el terrorismo y la violencia que se difunden en todo el mundo, sobre todo en el Oriente Medio y África. La magnitud de la destrucción, la pérdida de vidas y las atrocidades incalificables, cometidas sobre todo por el Estado Islámico del Iraq y el Sham, solo pueden quedar eclipsadas por la creciente amenaza de que no se detendrán en el corto plazo ante frontera alguna, y que seguirán intensificándose y devorando todo lo que nuestra civilización representa. Es necesario adoptar una política de tolerancia cero en relación con el terrorismo y realizar un esfuerzo mundial conjunto para prevenir que ello ocurra. Croacia apoya todas las iniciativas en curso para formar una coalición contra el llamado Estado Islámico. Estamos dispuestos a realizar una contribución a las fuerzas iraquíes y las fuerzas kurdas del Iraq.

Por otra parte, si bien se trata de una tarea difícil, la celebración de un acuerdo de paz estable y sostenible entre israelíes y palestinos es indispensable. Esperamos la reanudación de esfuerzos sinceros y serios a fin de negociar un acuerdo de paz amplio y sostenible que sienta las bases para una solución de dos Estados, a fin de que los habitantes vivan en condiciones de paz y seguridad, reconociéndose y respetándose mutuamente, transformando de manera gradual todo el Oriente Medio en una región de paz y cooperación.

La situación en el mundo actual exige que concentremos nuestra atención en la necesidad de evitar la proliferación de las armas de destrucción en masa. A ese respecto, la Conferencia de las Partes de 2015 encargada del examen del Tratado sobre la no proliferación de las armas nucleares será especialmente importante y Croacia espera que el Tratado se fortalezca como resultado de la Conferencia. Croacia encomia también el esfuerzo internacional sin precedentes destinado a la destrucción de las armas químicas de la República Árabe Siria. La labor satisfactoria de la Misión Conjunta de la Organización para la Prohibición de las Armas Químicas y las Naciones Unidas demuestra que las Naciones Unidas desempeñan una función indispensable.

Resulta verdaderamente preocupante afrontar los problemas y crisis que hemos mencionado, mientras nuestros mejores esfuerzos se necesitan para superar obstáculos como el cambio climático, los desastres naturales, la escasez y la degradación de recursos, en especial alimentos y agua potable. Las crisis están

interrelacionadas. Por consiguiente, necesitamos una respuesta interrelacionada e integral para superarlas. Una vez más señalo que no se puede pensar con seriedad en el desarrollo sostenible si no se garantiza la paz y la seguridad.

Algunos conflictos podrían haberse previsto, prevenido e incluso evitado si la comunidad internacional hubiese actuado de manera oportuna y decidida. Aunque, sin lugar a dudas, la responsabilidad primordial reside en el propio Estado soberano. Las organizaciones regionales y mundiales tienen los instrumentos y, por lo tanto, también la obligación de prestar asistencia a esos Estados. En ese sentido, un método eficaz consiste en consolidar la paz, mediante lo cual ayudamos a las sociedades que salen de conflictos a sostenerse por sí solas. Existe una vasta experiencia mundial en materia de consolidación de la paz que podría aplicarse, incluida la de mi propio país. Por consiguiente, esperamos que el próximo examen de los mecanismos de las Naciones Unidas para la consolidación de la paz permita consolidar los conocimientos y la experiencia existentes y aportar nuevas ideas sobre la manera de mejorar el proceso general de consolidación de la paz.

Las mujeres deben desempeñar un papel especial en el mantenimiento de la paz y en la promoción del desarrollo. En particular, consideramos que las mujeres deberían cumplir una función en el logro de la resolución exitosa de conflictos y del desarrollo sostenible en las sociedades que salen de un conflicto. Defendemos con firmeza el empoderamiento económico de la mujer en aras de la consolidación de la paz y el desarrollo. Por eso estamos organizando una reunión de alto nivel en la Sede de las Naciones Unidas, que se celebrará el 26 de septiembre, sobre la incorporación de una perspectiva de género en el desarrollo sostenible dentro del contexto de la recuperación después de un conflicto.

Esta semana empezamos a examinar el cambio climático, la cuestión apremiante actual. Croacia es tan vulnerable como cualquier otro país. Las inundaciones devastadoras y sin precedentes que padecemos ahora son prueba de ello. Ayer todos renovamos nuestros compromisos de abordar de manera audaz y ambiciosa ese problema mundial, que evidentemente reviste gran importancia. Croacia espera que las próximas conferencias que se celebrarán en Lima y en París nos permitan alcanzar un acuerdo mundial en esferas decisivas, entre ellas la financiación del cambio climático y la reducción de las emisiones de gases de efecto invernadero. Eso sigue siendo uno de los principales pilares de la transformadora agenda para el desarrollo después de 2015.

Teniendo en cuenta la necesidad de progresar, nos hemos comprometido a cumplir los Objetivos de Desarrollo del Milenio. Esa es nuestra meta pendiente. El cumplimiento y la evaluación de los Objetivos de Desarrollo del Milenio nos han hecho tomar conciencia de que es necesario continuar ese proceso esencial. En ese sentido, a Croacia le complace que hayamos estado consolidando el marco de los objetivos de desarrollo sostenible, que es verdaderamente transformador y está centrado en las personas. Esos objetivos constituyen la inversión fundamental en nuestro futuro común. Debemos realizar todos los esfuerzos posibles para materializar los objetivos de desarrollo sostenible y respaldar su cumplimiento constante en todos los niveles. Esos objetivos representan una oportunidad para alcanzar el desarrollo a largo plazo que la humanidad no puede permitirse el lujo de desaprovechar. En ese contexto, hemos respaldado la importancia de la buena gobernanza y del estado de derecho como elementos posibilitadores y partes inseparables del desarrollo sostenible. Todos tienen un papel que desempeñar: los gobiernos nacionales, las organizaciones internacionales, el sector privado, la sociedad civil, los académicos, los medios de comunicación y los demás interesados.

El principio clave que reviste importancia para mi país es la igualdad entre los seres humanos, independientemente de sus creencias, razas, géneros, nacionalidades, orígenes étnicos, religiones, discapacidades, orientaciones sexuales y otras condiciones. Croacia apoya plenamente el papel fundamental que desempeñan las Naciones Unidas y sus mecanismos de derechos humanos, en particular el Consejo de Derechos Humanos, en dos vías, a saber, desarrollar y fortalecer aún más la protección de los derechos humanos y responder de manera eficaz y oportuna a los desafíos planteados por las violaciones flagrantes y los abusos sistemáticos de los derechos humanos en todo el mundo. Tenemos la firme convicción de que el desarrollo sostenible va de la mano con la democracia y que debe enfocarse de manera integral. Dicho eso, una serie de mecanismos internacionales permiten garantizar democracias estables y el desarrollo sostenible eliminando los dobles raseros, la inseguridad y la impunidad. Por consiguiente, sumamos nuestro llamamiento a los formulados en favor de la adhesión universal al Estatuto de Roma y a la jurisdicción universal de la Corte Penal Internacional.

Como ya he mencionado, recientemente hemos sido testigos de todo tipo de desastres naturales. Dichas situaciones requieren la adopción de medidas rápidas en los planos nacional e internacional, sobre todo para mitigar

la amenaza inmediata y, al mismo tiempo, para atender a las víctimas y prestar asistencia humanitaria. El brote de enfermedades epidémicas también tiene un efecto semejante. Un ejemplo reciente es el de la epidemia del Ébola que asola a algunas naciones de África Occidental. Es una cuestión que requiere solidaridad y comprensión, así como una respuesta integral e inmediata a la crisis multifacética de carácter médico, social, económico y de seguridad.

Croacia seguirá prestando asistencia a las personas más vulnerables, especialmente si se considera que tenemos una rica experiencia en la esfera de programas destinados a consolidar la capacidad en una crisis humanitaria, crear conciencia sobre los peligros que plantean las minas terrestres y otros explosivos de guerra sin detonar y proporcionar apoyo psicológico a las víctimas de violencia. Además, permítaseme señalar que Croacia prestó, de forma dedicada y activa, asistencia humanitaria a las regiones de sus países vecinos de Serbia y Bosnia y Herzegovina que se inundaron esta primavera, mientras nosotros mismos también enfrentábamos en Croacia graves inundaciones y sus consecuencias. Todos necesitamos más solidaridad en los niveles regional y mundial.

Uno de los objetivos más importantes de mi Presidencia ha sido y sigue siendo promover el diálogo y la cooperación en lugar del conflicto, como medios de garantizar la seguridad y la estabilidad para Croacia, al igual que para cualquier otro país. Me enorgullece decir que Croacia ha avanzado mucho en ese sentido.

Con la Cumbre Mundial celebrada en 2005 comenzamos a reformar el sistema de las Naciones Unidas. A pesar de todos los avances realizados, no hemos podido lograr resultados concretos en relación con la reforma del Consejo de Seguridad. Además, quisiéramos que el Consejo participara más en la prevención de crisis y se dedicara en mayor medida a cumplir las obligaciones que le incumben en virtud de la Carta en lugar de abocarse a intereses particulares. A fin de mantener la autoridad, la pertinencia y la indispensable responsabilidad del Consejo en el mantenimiento de la paz y la seguridad mundiales, su reforma debe ser integral y tiene que efectuarse sin demoras.

En muchas oportunidades, Croacia ha declarado su posición sobre la reforma del Consejo de Seguridad. A nuestro juicio, la ampliación debería realizarse tanto en la categoría de miembros permanentes como en la de miembros no permanentes e incluir otro puesto no permanente para el Grupo de los Estados de Europa Oriental. La ampliación está estrechamente vinculada con la reforma de los métodos de trabajo del Consejo de Seguridad, incluida la cuestión del uso del derecho de veto. Croacia

acoge con beneplácito y respalda la iniciativa de establecer un código de conducta relativo a la suspensión del uso del veto en casos relacionados con crímenes en masa.

Por otro lado, tenemos la firme convicción de que la consolidación del espacio europeo solo será posible si se logra mayor estabilidad y seguridad en Europa Sudoriental. Esperamos con interés el día en que todos los países de la región sean finalmente admitidos en la Unión Europea. Croacia ha promovido y seguirá promoviendo que se centre la atención, de manera constante y firme, en Europa Sudoriental. Los países de la región encuentran una serie de formas para cooperar juntos y sentar las bases a fin de alcanzar de consuno la paz y la estabilidad sostenibles, ya sea en el caso de las recientes inundaciones devastadoras o en la tarea de abordar una dificultad del pasado, mientras logran la verdad y la justicia en cuestiones relativas a las personas desaparecidas o establecen las condiciones para la ejecución de importantes proyectos en materia de infraestructura y transporte.

Para concluir, permítaseme abordar una cuestión que personalmente considero que puede ser uno de los mejores remedios para lograr mejoras sociales, el avance económico y, en consecuencia, la estabilidad política, a saber, la educación. Por eso apoyo con firmeza la iniciativa del Secretario General “La educación ante todo”. El conocimiento y la educación son las principales fuerzas motrices de las sociedades y unas de las condiciones previas más importantes para alcanzar el éxito y el desarrollo sostenible. Las disparidades en los conocimientos y en su distribución, en el acceso y en la aplicación han pasado a ser factores importantes para determinar el éxito general de una nación y el grado de su desarrollo. Es la mejor garantía para que el desarrollo y la estabilidad del mundo vayan de la mano y para que así la paz y la seguridad mundiales sean más sólidas que nunca.

La Presidenta interina (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, deseo dar las gracias al Presidente de la República de Croacia por el discurso que acaba de pronunciar.

El Presidente de la República de Croacia, Sr. Ivo Josipović, es acompañado al retirarse del Salón de la Asamblea General.

Discurso de Su Majestad el Sultán Hassanal Bolkiah Mu'izzaddin Waddaulah, Sultán y Yang Di Pertuan de Negara Brunei Darussalam

La Presidenta interina (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Sultán y Yang Di Pertuan de Negara Brunei Darussalam.

Su Majestad el Sultán Hassanal Bolkiah Mu'izzaddin Waddaulah, Sultán y Yang Di Pertuan de Negara Brunei Darussalam, es acompañado al Salón de la Asamblea General.

La Presidenta interina (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, tengo el honor de dar la bienvenida a las Naciones Unidas a Su Majestad el Sultán Hassanal Bolkiah Mu'izzaddin Waddaulah, Sultán y Yang Di Pertuan de Negara Brunei Darussalam, a quien invito a dirigirse a la Asamblea.

El Sultán Hassanal Bolkiah Mu'izzaddin Waddaulah (*habla en inglés*): Permítaseme sumarme a los oradores anteriores al expresar mis felicitaciones al Sr. Sam Kutesa por su elección como Presidente de la Asamblea General en su sexagésimo noveno período de sesiones. Agradezco también a nuestro Presidente saliente, el Sr. John Ashe, la excelente labor realizada en el último año, en especial su contribución a los debates sobre la agenda para el desarrollo después de 2015. Manifiesto mi profundo agradecimiento a los numerosos funcionarios, efectivos de mantenimiento de la paz y voluntarios de las Naciones Unidas que están sobre el terreno y que con frecuencia trabajan en las condiciones más difíciles y arriesgan su vida.

También es oportuno brindar nuestra gratitud y reconocimiento al Secretario General y a su equipo por promover de manera incansable la causa de este órgano mundial, en particular cuando se trata de asuntos urgentes que afectan a los medios de subsistencia y la seguridad de nuestros pueblos. También valoro profundamente su apoyo personal prestado en la quinta cumbre de la Asociación de Naciones del Asia Sudoriental (ASEAN) y las Naciones Unidas que se celebró el año pasado en Brunei Darussalam.

El día de hoy es una ocasión especial para mí personalmente y para Bosnia como nación. Se conmemora el trigésimo aniversario de nuestra admisión como Miembro en la Organización. Si echamos una mirada retrospectiva, el mundo en aquel entonces estaba dividido ideológicamente. Ahora estamos vinculados por la globalización y la interdependencia en la búsqueda de un enfoque unificado para encarar los numerosos desafíos que afronta la raza humana. A medida que abordamos problemas nuevos y antiguos, considero que las Naciones Unidas son el foro idóneo para encararlos de forma colectiva. Esa es su fortaleza, la cual hoy es evidente en nuestros esfuerzos para alcanzar los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM).

Nos acercamos con rapidez al plazo establecido para cumplir los ODM, y en Brunei Darussalam nos

complace observar que existe un compromiso y un consenso mundiales concertados para erradicar la pobreza extrema y promover aún más la paz y el desarrollo sostenible. Bosnia contribuye activamente a los esfuerzos regionales e internacionales en materia de capacitación y consolidación de la capacidad a través de la Iniciativa para la Integración de la ASEAN y mediante la colaboración con los Estados Unidos en un programa de enriquecimiento del idioma inglés destinado a la ASEAN. También se han realizado actividades semejantes a través del Fondo del Commonwealth para la Cooperación Técnica.

Sin duda, es loable la labor que realizan las Naciones Unidas y sus asociados pertinentes para avanzar después de 2015. Me alienta el hecho de que hemos logrado mucho en el marco de esta iniciativa. También hemos aprendido muchas lecciones valiosas que nos ayudarán en nuestro viaje durante los decenios venideros. Resulta tranquilizador saber que se han celebrado deliberaciones amplias y extensas consultas para forjar un marco universal que permita elaborar y ejecutar una agenda transformadora para el desarrollo después de 2015. Por consiguiente, acogemos con beneplácito la nueva agenda para el desarrollo y su énfasis en la importancia de un proceso de desarrollo humano que sea incluyente, centrado en las personas y sostenible.

Dichos elementos también forman parte integral de la Visión Nacional 2035 de Brunei Darussalam, que tiene por objeto mejorar el bienestar de nuestra población y garantizar una elevada calidad de vida. También me complace que haya un acuerdo unánime sobre la importancia de proteger el medio ambiente. En ese sentido, valoro mucho la convocación de la Cumbre de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático para recabar apoyo a fin de abordar las repercusiones del cambio climático y garantizar una agenda para el desarrollo después de 2015 que sea dinámica y sostenible.

Sin embargo, en la realización plena de nuestros loables objetivos para el futuro cercano y los próximos decenios se afronta muchos obstáculos. La situación regional e internacional sigue estando amenazada por inestabilidad, injusticias, desigualdades sociales y económicas y desastres naturales cada vez más frecuentes. Si bien existe una paz y estabilidad relativa en el mundo, los acontecimientos del último año nos han recordado la forma en que cuestiones de seguridad complejas pueden causar trastornos e inestabilidad que amenazan el avance del desarrollo a largo plazo. Estamos muy preocupados por la situación de seguridad que impera en muchos lugares del mundo. El recrudecimiento de los conflictos puede debilitar la determinación y la

capacidad de la comunidad internacional de trabajar en forma mancomunada para realizar nuestras iniciativas en todo el mundo.

Por su parte, Brunei Darussalam ha participado en las actividades de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz, concretamente en la Fuerza Provisional de las Naciones Unidas en el Líbano y en otras misiones internacionales de supervisión de la paz, como la labor que llevamos a cabo en el sur de Filipinas. Seguimos comprometidos con dichos empeños.

Las perspectivas generales se tornan aún más complejas ante unos retos de índole mundial que abarcan desde los efectos de cambio climático, el extremismo y el terrorismo hasta las graves consecuencias de las enfermedades pandémicas. Brunei Darussalam está unido con la comunidad internacional en la lucha contra el terrorismo en todas sus formas y en el rechazo al extremismo. Avalamos todos los esfuerzos nacionales e internacionales encaminados a combatir el terrorismo y seguiremos participando en iniciativas de carácter mundial, como los diálogos entre religiones y los diálogos entre civilizaciones, destinados a fomentar la comprensión, la tolerancia y el respeto entre las comunidades mundiales.

Exhorto a todas las naciones a concertar medidas para velar por que el rápido aumento de la globalización y la interconexión redunde en una gran gama de beneficios para nuestros pueblos y comunidades. Para asegurarnos de que los aspectos de la globalización sean positivos debemos colaborar estrechamente como comunidad de naciones. Debemos renovar nuestro enfoque de administración de gobierno y reforzar la cooperación entre nosotros, en especial para la solución de nuevas cuestiones que exigen medidas colectivas mundiales y unidad de propósito. Deseo recalcar la importancia de que se adopte un enfoque integral, sobre todo cuando se trata preservar la paz y la seguridad. Solo se podrá mejorar la calidad de vida de nuestros pueblos mediante un desarrollo económico incluyente y un progreso social equitativo.

Al mismo tiempo, los esfuerzos por desarrollar nuestras economías no deberían producir el deterioro de nuestro medio ambiente natural. Esos son aspectos que requieren la renovación del compromiso, la formación de alianzas y el uso de la creatividad por parte de nuestra comunidad internacional. También quisiera subrayar la importancia de fortalecer nuestras capacidades para la gestión en casos de desastre. La repetición frecuente y la mayor intensidad de los desastres naturales en los últimos años han causado grave destrucción y

penalizaciones a numerosas comunidades en todo el mundo. El año pasado, Brunei Darussalam fue la sede para la realización de un ejercicio de asistencia humanitaria y socorro en casos de desastre por parte del personal militar de toda la región de Asia y el Pacífico, el primer ejercicio de ese tipo auspiciado por la Reunión de los Ministros de Defensa de la ASEAN con homólogos de otros países. Durante el ejercicio me sentí muy alentado al ver la estrecha colaboración y unidad que demostraron los grupos de participantes de distintas naciones, culturas y disciplinas, esforzándose todos por practicar la manera de salvar vidas.

Esos esfuerzos regionales son un paso muy modesto. Lo más importante es que los principios fundamentales del respeto y la confianza mutuos, dejando de lado las diferencias, acatando el estado de derecho y la justicia y promoviendo la cooperación, sirvan de base para la resolución de conflictos a fin de que podamos disfrutar de una paz y estabilidad constantes. Espero también que podamos superar nuestras divergencias con ese mismo espíritu y avanzar hacia una mayor apertura del comercio internacional.

Todos nuestros intentos por cumplir los Objetivos de Desarrollo del Milenio serán en vano si descuidamos a la vez nuestro compromiso de recurrir a medios pacíficos para resolver las controversias, tal como está consagrado en la Carta de las Naciones Unidas. La escalada de controversias y amenazas a la paz y la seguridad internacionales ha ocasionado tragedias humanas atroces, tales como el derribo del vuelo MH-17 de Malaysia Airlines y la terrible situación en Gaza. Si bien en la actualidad la posibilidad de una guerra total parece remota, el agravamiento de algunas situaciones, las escaramuzas y las provocaciones nos demuestran muy claramente que el peligro de un estallido del conflicto y la violencia sigue siendo un obstáculo que nos impide cumplir nuestra aspiración de larga data de vivir en un mundo mejor. Hace tiempo que los palestinos deberían haber logrado la libertad y la justicia. El ciclo de sufrimiento que atraviesan nuestros hermanos y hermanas palestinos es un ejemplo patente de lo poco que significan nuestros objetivos de desarrollo si no hay paz ni estabilidad. Se debe otorgar al pueblo palestino el derecho fundamental de vivir con dignidad y de alcanzar el desarrollo económico. Nos alienta el cumplimiento de la cesación del fuego actual por las partes involucradas y valoro los intentos de los otros países que han hecho esto posible.

Al dirigir la mirada hacia el futuro, sigo albergando una esperanza. Aún creo firmemente que necesitamos esta Organización para poder garantizar a las

generaciones venideras un porvenir seguro y próspero. El mundo ha cambiado de manera fundamental desde que se adoptaron los Objetivos de Desarrollo del Milenio y confío en que las Naciones Unidas sigan siendo una fuente de esperanza. Es importante que todos los Estados hagan todo lo que esté a su alcance por contribuir positivamente a nuestra Organización.

La Presidenta interina (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, doy las gracias al Sultán y Yang Di Pertuan de Negara de Brunei Darussalam por la declaración que acaba de formular.

Su Majestad Hassanal Bolkiah Mu'izzaddin Waddaulah, Sultán y Yang Di Pertuan de Negara de Brunei Darussalam, es acompañado al retirarse del Salón de la Asamblea General.

Discurso del Presidente de la República de Zimbabwe, Sr. Robert Mugabe

La Presidenta interina (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Presidente de la República de Zimbabwe.

El Presidente de la República de Zimbabwe, Sr. Robert Mugabe, es acompañado al Salón de la Asamblea General.

La Presidenta interina (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, tengo el honor de dar la bienvenida a las Naciones Unidas al Presidente de la República de Zimbabwe, Excmo. Sr. Robert Mugabe, a quien invito a dirigirse a la Asamblea.

El Presidente Mugabe (*habla en inglés*): Permítase-me felicitar al Sr. Kutesa por haber asumido la Presidencia de la Asamblea General durante el sexagésimo noveno período de sesiones. De hecho, estamos orgullosos de que se le haya otorgado ese honor al continente africano con su elección. El tema titulado "Cumplimiento y aplicación de una agenda transformadora para el desarrollo después de 2015" escogido para esta sesión es pertinente, apropiado y oportuno. Es pertinente para nuestros esfuerzos por lograr una transición organizada de los Objetivos de Desarrollo del Milenio a los objetivos de desarrollo sostenible y la agenda de desarrollo más amplia posterior a 2015. Esperamos con interés la celebración de un debate franco y completo sobre los desafíos que seguimos encarando en los planos nacional e internacional en nuestros intentos por erradicar la pobreza.

Los Objetivos de Desarrollo del Milenio nos ayudaron a centrarnos en el desarrollo mundial y en las actividades encaminadas a avanzar en los sectores sociales.

Sin embargo, pese a los importantes logros obtenidos en el marco de los objetivos, ha sido muy desigual el progreso entre objetivos, entre regiones y entre países. Por consiguiente, no podemos darnos por satisfechos cuando hay sectores de la comunidad internacional que se han quedado marginados o incluso rezagados. Es por ello que nos complace que en los objetivos propuestos para el desarrollo sostenible se haya incluido la cuestión inconclusa de los Objetivos de Desarrollo del Milenio. Parte de las cuestiones pendientes están relacionadas con el tema crítico de la erradicación de la pobreza, que sigue siendo el máximo reto a nivel mundial. Por lo tanto, esa cuestión debería ser la mayor prioridad y el objetivo general de la futura agenda de desarrollo.

En la Comunidad de África Meridional para el Desarrollo compartimos la opinión de que la agenda posterior a los Objetivos de Desarrollo del Milenio debe guiarse por las prioridades de desarrollo nacionales y de que en las nuevas metas se deben reflejar mejor las condiciones locales. En ese sentido, Zimbabwe adoptó su propio modelo económico, la Agenda de Zimbabwe para una transformación socioeconómica sostenible. Se trata de un programa de desarrollo innovador y factible cuyo objetivo es garantizar un crecimiento económico inclusivo, trabajo digno para todos, energía confiable y a precios asequibles, seguridad alimentaria, agricultura sostenible y la construcción de una infraestructura moderna y sólida. Mediante este programa nos proponemos también ampliar la base industrial, que resulta clave para sostener el desarrollo económico general y potenciar el desarrollo humano de nuestro país. Seguimos impulsando el aprovechamiento de nuestros abundantes y diversos recursos mediante la beneficiación y la creación de valor añadido. Por consiguiente, esperamos que las propuestas planteadas en los objetivos de desarrollo sostenible, que complementan esos elementos de nuestras aspiraciones nacionales, se aprueben y se integren en el marco de la agenda para el desarrollo después de 2015.

La mejor manera de alcanzar la justicia social, la estabilidad política y el desarrollo sostenible en los países africanos es mediante un apoyo genuino y decidido a un control de los medios de producción que favorezca a los pobres, que constituyen la mayoría. En Zimbabwe, mi Gobierno ha avanzado considerablemente en el establecimiento de los cimientos para una producción alimentaria sostenida por medio de nuestro programa de reforma agraria. Se ha empoderado a la mayoría de la población rural para que contribuya a la seguridad alimentaria doméstica y nacional. La posesión y explotación

de la tierra los ha convertido además en dueños de su propio destino, lo cual da un verdadero significado a nuestra independencia nacional e innegable soberanía.

Debido a que Zimbabwe se ha venido ocupando de esta manera por empoderar económicamente a su población, ha pasado a ser víctima de las viles maquinaciones de los países occidentales, concretamente, los Estados Unidos y los Estados miembros de la Unión Europea, que continúan aplicando sanciones unilaterales e ilegales como mecanismo de política exterior para alcanzar objetivos políticos de corto plazo, en especial el cambio de régimen. El cambio de régimen es una política diabólica e ilegal de injerencia en los asuntos internos de mi país, y no puede resultar nada bueno de ello si se socava nuestra economía o se priva a nuestros ciudadanos de satisfacer las necesidades de la vida. ¿Por qué, pregunto, tienen los zimbabuenses que seguir sufriendo bajo el yugo estadounidense y europeo de unas sanciones ilegales, injustificadas y sin razón? Esas crueles sanciones constituyen una violación de los principios fundamentales consagrados en la Carta de las Naciones Unidas y la comunidad internacional debería condenarlas. Hacemos un nuevo llamamiento para que se retiren de manera inmediata e incondicional.

Somos una nación pacífica y amante de la paz, dispuesta a entablar un diálogo constructivo a favor de unas relaciones mutuas beneficiosas. Exhortamos a quienes se empeñan en tratarnos con mala voluntad a que abandonen esa actitud de hostilidad, que se debe a su afán de hegemonía, y los instamos en cambio a que reconsideren sus posiciones de línea dura y crueldad para abrir un nuevo capítulo en sus relaciones con nosotros basándose en el respeto mutuo y la cooperación amistosa.

Con el propósito de apoyar el cumplimiento de la agenda para el desarrollo después de 2015, instamos a que se proceda a una pronta reforma de las instituciones de Bretton Woods, especialmente sus estructuras de gobernanza. Ya es hora de que abordemos el déficit democrático en esas instituciones y aumentemos su legitimidad. En esas reformas se deben reflejar las realidades actuales y garantizar que los países en desarrollo tengan una participación plena en la adopción de decisiones y en las actividades de establecimiento de normas.

Zimbabwe está firmemente convencido de que las Naciones Unidas deberían promover el diálogo para lograr la paz, instaurar el estado de derecho y llegar a un entendimiento común entre los Estados. La paz, la seguridad, la estabilidad y el bienestar de África y nuestra subregión son vitales para nosotros. En África, la Unión Africana

está trabajando de manera incansable para lograr la paz en la República Democrática del Congo, Sudán del Sur, la República Centroafricana y Somalia. La comunidad internacional debe seguir profundamente comprometida con África y apoyarla para preservar la paz y la estabilidad mediante la mejora de su capacidad en materia de mantenimiento de la paz brindando capacitación y apoyo logístico y financiero. África también sigue ocupándose de la cuestión del Sáhara Occidental, último vestigio colonial en África. Las Naciones Unidas no deberían abdicar de su responsabilidad de velar por que se logre la libre determinación del pueblo del Sáhara Occidental.

Seguimos siendo testigos del sufrimiento y la persecución del pueblo de Palestina a manos de Israel. Hemos presenciado el asesinato sin compasión de mujeres y niños en los refugios donde buscan protegerse de las bombas de Israel. Hemos visto la destrucción brutal e indiscriminada de la infraestructura en la Franja de Gaza. Mientras Israel se dedica a perpetrar esos actos desnaturalizados, el denominado mundo civilizado mantiene un silencio ensordecedor. Y nos preguntamos: ¿por qué?

La paz duradera en el Oriente Medio se podrá alcanzar únicamente a través de una solución de dos Estados sobre la base de las fronteras anteriores a 1967. Cualquier otra maniobra para cambiar las realidades demográficas mediante la construcción de asentamientos o el uso de la fuerza no hará sino prolongar el sufrimiento de los palestinos.

En conclusión, a medida que avancemos será importante que aunemos toda la voluntad política necesaria para crear un entorno internacional orientado a un desarrollo que facilite la erradicación de la pobreza y refuerce la gestión correcta de nuestros recursos naturales en favor del desarrollo económico y social, en el marco de una alianza mundial renovada y verdadera.

La Presidenta interina (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, doy las gracias al Presidente de la República de Zimbabwe por la declaración que acaba de formular.

El Presidente de la República de Zimbabwe, Sr. Robert Mugabe, es acompañado al retirarse del Salón de la Asamblea General.

Discurso del Sr. Ollanta Humala Tasso, Presidente de la República del Perú

La Presidenta interina (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Presidente de la República del Perú.

El Presidente de la República del Perú, Sr. Ollanta Humala Tasso, es acompañado al Salón de la Asamblea General.

La Presidenta interina (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, tengo el honor de dar la bienvenida a las Naciones Unidas al Presidente de la República del Perú, Excmo. Sr. Ollanta Humala Tasso, a quien invito a dirigirse a la Asamblea.

El Presidente Humala Tasso: Mi Gobierno acoge con gran satisfacción el tema relativo a la agenda para el desarrollo después de 2015 sugerido para el presente debate, por cuanto atañe directamente a los problemas más urgentes de la humanidad, como la desigualdad, el hambre, la pobreza, la injusticia y el subdesarrollo, factores que a su vez engendran situaciones que nuestra comunidad de las Naciones Unidas no puede ni debe tolerar. Esta tarea, que debemos emprender con decisión, ha de estar guiada por los principios de nuestra Carta, pero, sobre todo, debe contar con el firme compromiso de todos los miembros de la comunidad internacional. Nuestros pueblos, que reclaman la puesta en marcha de una agenda de desarrollo global realmente transformadora, no esperan otra cosa de nosotros.

Al respecto, quisiera subrayar que, en virtud de su universalidad, integralidad y ambición, el consenso alcanzado hasta ahora para la definición de los objetivos de desarrollo sostenible en el marco de la agenda posterior a 2015 constituye un punto de partida esencial para estos propósitos. En ese sentido, considero que el proceso en cuestión merece nuestro más firme apoyo y debe contar oportunamente con los recursos necesarios para su aplicación. Consecuente con esta idea, el Perú respalda con energía este proceso y confía en que la aprobación el próximo año de la agenda para el desarrollo después de 2015 conducirá a la conformación de un consenso global para el desarrollo sostenible. El proceso contará además con mecanismos participativos de verificación y rendición de cuentas que garanticen un adecuado seguimiento y supervisión.

Deseo resaltar que existe una convergencia clara entre los lineamientos que el Perú promueve a través de sus políticas públicas de inclusión social y las metas consensuadas en el Grupo de Trabajo Abierto sobre los Objetivos de Desarrollo Sostenible. En ambos casos se priorizan los lineamientos de acción destinados a reducir la desigualdad y la pobreza en todas sus formas y erradicar del todo la pobreza extrema y el hambre. Asimismo, se pone énfasis en la lucha por la igualdad de género, el empoderamiento de la mujer, el acceso a

una educación de calidad y la eliminación de toda forma de violencia de género y contra la infancia. También se destaca la importancia de mantener un crecimiento económico sostenido y la promoción del trabajo formal y digno. Esos aspectos, entre otros, son de fundamental importancia para el Perú.

Para esto es necesario reflexionar sobre qué tipo de Estado tenemos hoy y si nos permite avanzar y cumplir con este reto. En el caso del Perú, nos complace señalar la realización de un conjunto de reformas del Estado que impulsan nuestro avance en el cumplimiento de estos objetivos. El Perú ha venido trabajando arduamente con miras a asentar y consolidar las bases para un desarrollo sostenible. Nuestro país constituye un claro ejemplo de cómo lograr avanzar sustancialmente por esta senda en pocos años, sin apartarse de los principios fundamentales de la Carta, como la paz, la seguridad, los derechos humanos y el desarrollo. En efecto, el Perú es uno de los países que más ha avanzado de manera sostenida en el cumplimiento de los Objetivos de Desarrollo del Milenio, algunos de los cuales ha alcanzado incluso antes del plazo fijado para el año 2015. De este modo, gracias al crecimiento económico y a una política social articulada e integral hemos registrado avances importantes en el combate a la pobreza, habiéndonos planteado como meta para 2016 —al término de mi mandato— reducirla a menos de la quinta parte de la población.

En una sola generación, los peruanos hemos realizado una transformación fundada en la pacificación del país, la consolidación de la democracia, la estabilidad, la apertura de la economía y la creación y el desarrollo de una política de inclusión social. Es precisamente por ello que nuestras aspiraciones, nuestros objetivos y nuestras metas son cada día más ambiciosos.

En este horizonte, tenemos la visión de ser un país emergente con instituciones sólidas, orgulloso de su diversidad cultural y de las capacidades de su gente. Hemos alcanzado importantes niveles de reducción de la pobreza y la desnutrición infantil. Nuestro país ha construido una plataforma social inclusiva para la igualdad de oportunidades, la equidad, la justicia y la seguridad.

Mi Gobierno está haciendo esfuerzos extraordinarios en ese sentido y ha priorizado su acción en los ámbitos de la salud, la educación, la seguridad y la política social. En ocasiones anteriores me he referido al conjunto de programas sociales de primera y segunda generación que venimos desarrollando, entre los que se destacan Qali Warma, que es un programa de alimentación gratuita en las escuelas públicas; Juntos, un programa

de transferencias de efectivo condicionales; Pensión 65, un plan de pensiones no contributivo; y Beca 18, un programa de becas. Todos esos programas se articulan en una estrategia multisectorial que coloca en el centro de acción a la persona y la familia a lo largo de su ciclo vital. Esa estrategia, que denominamos “incluir para crecer”, está destinada no solo a aliviar las necesidades inmediatas de la población en situación de pobreza y pobreza extrema, sino también a fomentar la capacidad de las personas y a generar oportunidades para todos.

El Gobierno del Perú ha venido incrementando cada año el presupuesto destinado a la inversión en política social, alcanzando cifras sin precedentes. Como ejemplo puedo señalar que el presupuesto para 2015 se ha aumentado en un 12% con respecto al del año anterior y que alrededor de la mitad de ese incremento está destinado a la educación y la salud. El resto se ha asignado principalmente a la ampliación de los programas sociales, al desarrollo de la infraestructura y al mejoramiento de la seguridad ciudadana, porque la seguridad ciudadana es otra de las grandes prioridades de mi administración. Frente a este desafío, estamos realizando un seguimiento permanente de las demandas ciudadanas y organizamos la acción del Estado para responder a ellas con vigor y eficacia a fin de generar el clima de tranquilidad y confianza que necesitan nuestras familias.

Históricamente el Perú ha enfrentado otro obstáculo para el desarrollo: la corrupción. Por eso se están tomando drásticas medidas contra quienes, en un lamentable ejercicio del cargo y de la función pública, traicionan la confianza ciudadana. En ese sentido, estamos imponiendo en el Perú un concepto de educación y ética pública y política por el que se deben guiar, no solo quienes gobiernan el Perú, sino todos los ciudadanos, con mayor énfasis en quienes tienen la obligación de aplicar y hacer cumplir la ley. También estamos considerando la inhabilitación política de por vida de quienes cometan actos de corrupción en el ejercicio de la función pública.

Me quiero referir ahora a otro de los grandes desafíos que debemos superar, como es el problema mundial de las drogas. Hago un llamamiento a la comunidad internacional para que continúe profundizando el diálogo y la cooperación a fin de contrarrestar ese flagelo. Por ello, consideramos que una reunión extraordinaria de la Asamblea General de las Naciones Unidas constituirá una oportunidad para que la comunidad internacional aborde esta problemática de manera conjunta y cooperativa. El alcance de esta amenaza es sin duda global y las respuestas de nuestra parte deben abarcar esa dimensión. Priorizamos una estrategia integral con

la aplicación de programas de desarrollo alternativo y de apoyo a la inclusión social. De este modo estamos recuperando no solo el territorio, sino fundamentalmente a la población.

Sin embargo, para superar este desafío de manera definitiva y con éxito es necesario contar con la participación de todos los actores pertinentes. La responsabilidad común y compartida de productores y consumidores, así como de los países de tránsito y de financiación, debe permitir definir una estrategia integral en la que todos los involucrados asuman su responsabilidad y adopten soluciones vinculantes.

En el plano económico, con la reciente adopción de un plan nacional de diversificación productiva llamado a ampliar nuestra base productiva, generar una transformación histórica de la estructura económica del país y crear empleo formal se busca potenciar nuestras capacidades y recursos mediante la promoción de la industrialización sostenible, el emprendimiento y el acceso a la ciencia y la tecnología. De esa manera, agregamos valor a nuestra producción y hacemos sostenible nuestro crecimiento y desarrollo.

Aspiramos a seguir expandiendo y profundizando nuestras relaciones comerciales y a continuar fortaleciendo los 17 acuerdos comerciales vigentes que cubren el 95% de nuestro comercio exterior, así como a avanzar hacia la culminación de la Ronda de Doha de la Organización Mundial del Comercio. La vocación integracionista del Perú es ampliamente reconocida. En razón a ello, otorgamos especial prioridad a todo espacio de participación, como la Alianza del Pacífico, la cual es una iniciativa que promueve el libre tránsito de personas, bienes, servicios y capitales y la cooperación entre sus miembros, al igual que el Foro de Cooperación Económica de Asia y el Pacífico. Esa vocación alude también al derecho de todos los países a alcanzar el más alto nivel de desarrollo social, económico y comercial. Por lo tanto, reiteramos una vez más el llamamiento para que se ponga fin al bloqueo económico contra Cuba, que afecta su crecimiento económico, retrasa su desarrollo social y humano e incide en el bienestar de sus ciudadanos.

Las relaciones del Perú con sus vecinos son excelentes. Deseo destacar la reciente solución del diferendo marítimo con Chile, alcanzada por medio del derecho internacional y el principio de la solución pacífica de controversias, junto con el hecho de que la ejecución del fallo dictado por la Corte Internacional de Justicia haya sido la más rápida en la historia. En general, la forma en

que se condujo todo el proceso constituye un ejemplo del Perú y de Chile para el mundo.

El Perú ratifica su participación activa en la comunidad internacional. En ese contexto, seremos el país anfitrión de la vigésima Conferencia de la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático, que se celebrará el próximo diciembre. En esa oportunidad los discursos serán importantes, pero los compromisos nacionales serán fundamentales. Hoy les digo que necesitamos organizar la alianza más grande de la historia para hacer frente a este trascendental reto, cuyos acuerdos definirán el futuro de nuestra civilización. Como país anfitrión, insto a los Jefes de Estado y de Gobierno a que mantengan esa voluntad política de avanzar de manera constructiva, con delegaciones que tengan capacidad de decisión. No solo debemos abordar el tema de la capitalización del Fondo Verde para el Clima, sino también hacer explícitos los compromisos nacionales y lograr que ese acuerdo sea de carácter vinculante.

Debemos ser conscientes de que, por primera vez, la humanidad ha adquirido la capacidad de destrucción masiva sin necesidad de recurrir a la energía nuclear. En ese sentido, es imprescindible que la comunidad internacional tome conciencia de que los problemas globales como el cambio climático requieren respuestas globales, más que nacionales. Según un estudio realizado en 2011 por la Comisión Económica para América Latina y el Caribe, el calentamiento global, manifestado en inundaciones, sequías, deshielos y calentamiento de las aguas, representa para el Perú un costo de aproximadamente el 4% de su producto interno bruto anual. Si no se toman medidas inmediatas, el efecto económico del cambio climático podría superar el 5% del producto interno bruto en el año 2030 y alcanzar el 20% en 2050. El Perú también ratificó recientemente el Protocolo de Nagoya sobre acceso a los recursos genéticos y participación justa y equitativa en los beneficios que se deriven de su utilización al Convenio sobre la Diversidad Biológica, que pronto entrará en vigor, con el objeto de promover una distribución justa y equitativa de los beneficios generados por los recursos genéticos.

La celebración del presente debate general nos encuentra en un escenario complejo, con severas crisis políticas, humanitarias y económicas. Enfrentamos grandes desafíos de orden mundial en lo que respecta a la seguridad internacional y la gobernanza mundial. La capacidad de respuesta del Consejo de Seguridad ante las crisis que se vienen produciendo en todo el mundo revela la necesidad de reformar sus métodos de trabajo, incluidos los relacionados con el uso del veto.

Es necesario que el Consejo de Seguridad responda de manera efectiva a esas situaciones por medio de una reforma integral que incluya el incremento del número de sus miembros permanentes y no permanentes, con el fin de que ese órgano sea más eficiente, democrático, transparente y representativo.

Puntualmente, sobre la cuestión de Palestina, mi Gobierno reafirma la necesidad de hacer frente a las causas profundas del conflicto a través de la negociación, con miras a alcanzar una solución viable y duradera que permita superar el *statu quo*, y para que tanto palestinos como israelíes puedan convivir en paz y prosperar en dos Estados con fronteras seguras y reconocidas.

La comunidad internacional enfrenta cada vez con mayor frecuencia fenómenos que trascienden las fronteras. Me refiero al terrorismo, la delincuencia transnacional organizada, el problema mundial de las drogas, la corrupción, la trata de personas, la explotación sexual, la trata de niños, niñas y adolescentes y el tráfico ilícito de armas, entre otros. Las acciones de grupos terroristas que se han producido en el mundo en los últimos meses, y cuyas consecuencias mi país conoce de cerca, merecen el más enérgico rechazo de mi Gobierno.

La lucha contra el terrorismo es una responsabilidad que la comunidad internacional debe asumir en el marco de la legalidad, con pleno respeto de los derechos fundamentales de todas las personas y de la soberanía de los Estados. Ante los repudiables sucesos que vienen ocurriendo en varias regiones del mundo, el Gobierno del Perú ha expresado su rechazo más firme a los actos terroristas y de barbarie perpetrados por grupos extremistas en contra de la vida de rehenes civiles inocentes y de minorías religiosas y étnicas. Esos hechos intolerables merecen la condena más contundente de la comunidad internacional.

El Perú no es solo un país con historia, sino también una civilización. Su cultura es parte del patrimonio mundial de la humanidad, tal como lo ha reconocido la UNESCO. Ello significa un reconocimiento universal a la extraordinaria labor de nuestros ancestros, que supieron armonizar el desarrollo y el medio ambiente de manera sensata y creativa.

Concluyo mi intervención reafirmando una vez más el compromiso del Perú con la elaboración y el cumplimiento de la agenda posterior a 2015, centrada en los objetivos del desarrollo sostenible, y reitero mi llamamiento a dotarla de los medios de aplicación requeridos para hacerla realidad. En el marco de la próxima celebración en Lima de la Conferencia de las Partes en

el Convenio sobre la Diversidad Biológica, deseo reafirmar mi compromiso y el del Gobierno peruano con los objetivos de la Conferencia, y exhorto a la comunidad internacional a que participe activamente y con espíritu constructivo en el desarrollo sostenible para el beneficio de nuestros pueblos. El Perú, cuna de la civilización inca y capital internacional de la buena gastronomía, los espera a todos ustedes.

La Presidenta interina (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, doy las gracias al Presidente de la República del Perú por la declaración que acaba de formular.

El Presidente de la República del Perú, Sr. Ollanta Humala Tasso, es acompañado al retirarse del Salón de la Asamblea General.

Tema 8 del programa (*continuación*)

Debate general

Discurso del Primer Ministro del Japón, Sr. Shinzo Abe

La Presidenta interina (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Primer Ministro del Japón.

El Primer Ministro del Japón, Sr. Shinzo Abe, es acompañado a la tribuna.

La Presidenta interina (*habla en inglés*): Tengo el honor de dar la bienvenida al Primer Ministro del Japón, Excmo. Sr. Shinzo Abe, a quien invito a dirigirse a la Asamblea.

Sr. Abe (Japón) (*habla en inglés*): La humanidad enfrenta graves crisis sin precedentes. Ha llegado el momento de reunirnos bajo el emblema de las Naciones Unidas para que conjuremos juntos esas crisis. El Japón está decidido a seguir cumpliendo con su importante responsabilidad, trabajando de la mano con la comunidad internacional.

El Gobierno del Japón se encuentra realizando el mayor esfuerzo posible en la lucha contra el virus del Ébola. La comunidad internacional debe unirse para hacer frente a esa crisis, que afecta directamente la paz y la seguridad en África. A ese respecto, el Japón, como uno de los patrocinadores, apoyó firmemente la aprobación de la resolución 2177 (2014) del Consejo de Seguridad. El Japón avaló a la iniciativa del Secretario General Ban Ki-moon y del Excmo. Sr. Sam Kahamba Kutesa, Presidente de la Asamblea General de establecer la Misión de las Naciones Unidas para la Respuesta de Emergencia al Ébola.

En la quinta Conferencia Internacional de Tokio sobre el Desarrollo de África, que se celebró en el Japón el año pasado, el Gobierno japonés anunció que destinaría 500 millones de dólares para atender los problemas de salud de África y brindar programas de capacitación a cerca de 120.000 proveedores de servicios médicos. Como respuesta al brote del Ébola, hemos enviado a expertos japoneses muy conocedores y experimentados como miembros de las misiones de la Organización Mundial de la Salud. Además, hemos donado un total de 5 millones de dólares en asistencia financiera y proporcionaremos equipos protectores para los trabajadores sanitarios por valor de 500.000 dólares. Asimismo, nos hemos comprometido a prestar una asistencia adicional por un total de 40 millones de dólares en el futuro. Seguimos dispuestos a adoptar otras medidas en ese sentido, incluida la posibilidad de enviar más expertos a África y de compartir un medicamento prometedor desarrollado por las empresas japonesas Toyama Chemical Company y Fujifilm Holdings Corporation, que podría ser eficaz en la etapa posterior a la exposición al Ébola.

En el Oriente Medio hay una atmósfera de agitación. En particular, el Japón considera que las actividades llevadas a cabo en el Iraq y el Levante por el Estado Islámico, que se extiende a través de fronteras nacionales y ha declarado unilateralmente el establecimiento de un supuesto estado, constituyen una amenaza grave al orden internacional. Lo importante ahora es impedir que el extremismo se arraigue y a la vez responder rápidamente a la crisis humanitaria de la región. Para ayudar en este sentido, el Japón proveerá inmediatamente 50 millones de dólares en concepto de asistencia de emergencia.

Atribuimos una gran importancia a la estabilidad de Ucrania, por lo que en marzo el Japón anunció rápidamente el otorgamiento de asistencia económica de hasta 1.500 millones de dólares, que ya se está implementando. También estamos dispuestos a prestar asistencia adicional para la reconstrucción de la región oriental de Ucrania.

El año próximo será memorable para las Naciones Unidas. Celebraremos su septuagésimo aniversario. Cuando se fundaron las Naciones Unidas, el Japón estaba recuperándose después de haber sido reducido a cenizas. Desde entonces, el Japón no ha olvidado ni siquiera por un momento los horrores de la guerra. Empezamos el camino de la posguerra aborreciendo las atrocidades de una guerra que llevó la tragedia a personas inocentes tanto en nuestro país como en otras naciones y renovando nuestra adhesión a la paz. Hemos

asumido el compromiso sincero de compartir las responsabilidades de las Naciones Unidas tanto en nuestro país como en el exterior.

El futuro del Japón es la prolongación directa de nuestra historia de los últimos 70 años. Nuestra promesa de no librar jamás guerra alguna será transmitida y promovida por el pueblo japonés para beneficio de las próximas generaciones. La paz echará raíces únicamente cuando los conflictos no tengan cabida en nuestros corazones ni en nuestro estilo de vida. Por ello, el Japón se empeña en seguir trabajando a nivel popular en el mundo entero. El Japón ha sido, es y seguirá siendo una fuerza impulsora de contribuciones dinámicas a la paz.

Además, quisiera declarar y afirmar, ante todo, que el Japón es una nación que se ha afanado por eliminar la cultura de la guerra de los corazones de las personas, y no escatimaremos esfuerzo alguno para seguir haciéndolo. A mediados del decenio de los 80, el Japón inició su cooperación con Gaza para promover el desarrollo de recursos humanos. En total, más de 400 funcionarios administrativos y expertos técnicos han viajado al Japón para recibir capacitación intensiva. Uno de ellos es el Sr. Najjar Osama, un joven funcionario de la Autoridad Palestina de Energía y Recursos Naturales. Él dijo:

“Gaza carece de recursos naturales. Lo único que tenemos es nuestra población, situación similar a la del Japón. En el Japón aprendí la actitud de no darse jamás por vencido”.

Después de haber estudiado un mes en el Japón, Najjar Osama llevó a su ciudad natal la tecnología de la energía solar para aplicarla en una instalación que necesitaba imperiosamente un sistema energético autónomo. El equipo que él y sus colegas colocaron en el mayor hospital de la Franja de Gaza ha soportado los disturbios y ha mantenido encendidas las luces de la sala de emergencia del hospital.

Quizás sea algo más que una coincidencia que la historia que deseo contar, ocurrida en Somalia, también guarde relación con la luz. Lo más importante para Hamidah Hassan, una niña de 10 años que vivía en un campamento para desplazados internos en Mogadiscio, era que se mantuvieran iluminadas las carpas del campamento durante la noche. Una carpa iluminada es un elemento de disuasión de la violencia sexual. Durante los últimos dos años, el Japón ha distribuido a las personas desplazadas dentro del país, entre ellas niñas como Hamidah, unas 2.500 linternitas, fabricadas por Panasonic, que almacenan la electricidad generada por la luz solar durante el día y se convierten en lámparas

durante la noche. Hamidah trabaja ahora arduamente, soñando con ser doctora algún día.

Debemos seguir eliminando la ansiedad y el temor de los corazones de las personas y arrancar de raíz todo brote de odio. El Japón y el pueblo japonés continuaremos haciendo todo lo posible para ofrecer nuestra buena voluntad y capacidad, conocimientos y experiencia, para que ello pueda convertirse en realidad. Ante todo y en primer lugar, seguiremos prestando asistencia al mejoramiento de la educación, que constituirá la base del crecimiento económico necesario, desde la enseñanza primaria hasta la capacitación profesional. Nuestro objetivo, siempre, es integrar la alegría del trabajo en la naturaleza de las personas. Esperamos que las personas entiendan claramente que el sudor provocado por su esfuerzo es una inversión para el futuro.

La construcción de carreteras y puertos y la ampliación de redes de distribución de electricidad cada vez más conectadas, junto con una gobernanza eficaz que siga el ritmo de esas mejoras, ayudará a forjar una sociedad próspera y pacífica que valore los derechos humanos. Cuando ese concepto reciba un apoyo sólido, las personas se volverán propietarias de su sociedad en el sentido más auténtico de la palabra. En su búsqueda de una sociedad de esa índole que evolucione de un punto a una línea y de una línea a un plano, el Japón ha procurado constantemente echar los cimientos de la paz. Siempre hemos basado nuestra asistencia oficial para el desarrollo en ese criterio.

El estandarte de una contribución dinámica a la paz que enarbola el Gobierno del Japón es una bandera colocada sobre la evolución natural de la convicción y la autoconfianza que hemos adquirido después de muchos años de promover la seguridad humana, es decir, de trabajar lo más arduamente posible en pro del desarrollo de una sociedad centrada en las personas. Seguiremos realizando nuestra labor con la esperanza de crear, con el tiempo, una sociedad justa y equitativa centrada en las personas y una democracia que valore los derechos humanos.

Hace 70 años, las Naciones Unidas proclamaron su determinación de “preservar a las generaciones venideras del flagelo de la guerra” y de “practicar la tolerancia”. Las Naciones Unidas no pueden apartarse de esos ideales. Es precisamente con esa determinación que el Japón aspira a unirse nuevamente al Consejo de Seguridad como miembro no permanente el año próximo en que se conmemorará el septuagésimo aniversario de la fundación de las Naciones Unidas.

Durante los prolongados 58 años transcurridos desde 1956 en que el Japón se convirtió en el Miembro número 80 de las Naciones Unidas, el Japón ha trabajado incansablemente a favor de las causas de la Organización. Consideramos que nuestra labor ha sido inmejorable. Tomando el septuagésimo aniversario de las Naciones Unidas como punto de inflexión, quisiéramos poder trabajar de consuno con los países con los que compartimos los mismos objetivos a fin de resolver definitivamente la cuestión de larga data de la reforma de la Organización para que refleje las realidades del siglo XXI. En ese contexto, el Japón anhela pasar a ser miembro permanente del Consejo de Seguridad y desempeñar un papel a la altura de los requerimientos de esa condición.

En la misma ocasión el año pasado hablé acerca de la significación y la importancia de empoderar a la mujer y exhorté a la creación de una sociedad en que las mujeres se destaquen (véase A/68/PV.12). El Japón, en coordinación con la industria privada, ha comenzado a trabajar para resolver las numerosas cuestiones que enfrentamos a fin de aumentar la participación de la mujer en la sociedad lo antes posible. Debemos favorecer entornos en los que sea posible equilibrar la atención infantil y la lactancia, por un lado, y el trabajo, por el otro. Además, es fundamental, más que ninguna otra cosa, eliminar los prejuicios que aún existen en la sociedad sobre las funciones de la mujer.

Acabamos de celebrar una conferencia internacional de gran envergadura con el objetivo de promover la participación dinámica de la mujer en la sociedad. Teniendo en la mira el desarrollo económico y la solución de las cuestiones mundiales, unos 100 líderes del mundo entero y de todos los sectores de la sociedad enviaron al mundo un mensaje acerca de su compromiso de hacer realidad el empoderamiento de la mujer. En menos de un año, el empoderamiento de la mujer se ha transformado en un principio rector que ha impulsado las políticas del Japón tanto a nivel nacional como internacional. El Japón se ha concentrado en el mejoramiento de la condición de las niñas y las madres en África, una región que priorizamos en nuestra ayuda exterior.

El siglo XX tuvo una historia de daños profundos infligidos al honor y la dignidad de la mujer cuando estallaban los conflictos. En todo el planeta, seguimos viendo situaciones detestables en que se niega a las mujeres el acceso a servicios básicos como la atención médica y la educación simplemente porque son mujeres, privándolas así de la oportunidad de convertirse en autosuficientes. El Japón quiere ser un país que acompaña a esas

mujeres en todo el mundo. Tenemos la intención de alentar y apoyar, a nivel mundial, la independencia de las mujeres cuyos corazones han sufrido heridas dolorosas.

Tenemos la intención de crear en el siglo XXI un mundo sin violaciones de los derechos humanos de la mujer. El Japón irá a la vanguardia y dirigirá a la comunidad internacional en la labor de eliminar la violencia sexual durante los conflictos. Ese es el motivo por el cual el Japón está reforzando su cooperación con la Oficina de la Representante Especial del Secretario General sobre la Violencia Sexual en los Conflictos, Sra. Zainab Bangura.

Los derechos fundamentales como la educación y la salud deben garantizarse en todo el planeta. Es preciso que las Naciones Unidas y, de hecho, todos los países del mundo trabajen mancomunadamente para que las niñas y los niños por igual puedan asistir a la escuela y las mujeres embarazadas puedan recibir atención médica con tranquilidad. Además, para que las mujeres puedan llevar una vida plena de orgullo y esperanza, considero esencial desarrollar su capacidad de ser autosuficientes económicamente, antes que cualquier otra cosa. No me cabe la menor duda de que la creación de una sociedad en que las mujeres se destaquen es la clave para cambiar toda la sociedad.

El año pasado prometí aquí en mi discurso ante la Asamblea General que el Japón prestaría asistencia por más de 3.000 millones de dólares durante los tres años siguientes, principalmente para el mejoramiento de la condición de la mujer. La cantidad desembolsada el año pasado es de 1.800 millones de dólares, más de la mitad de la suma prometida. También dije que el Japón respetaba las actividades de ONU-Mujeres, que es la entidad de las Naciones Unidas responsable de atender las cuestiones relativas a la mujer, y que teníamos la intención de convertirnos en uno de sus principales contribuyentes y, en consecuencia, un país modelo en esa esfera. El año pasado, el Japón quintuplicó sus contribuciones a ONU-Mujeres, y en el futuro seguiremos aumentando el número de proyectos que apoyamos. Nos sentimos muy complacidos porque el año próximo ONU-Mujeres abrirá su oficina en Tokio. Espero que el Japón mejore aún más su coordinación con las Naciones Unidas por conducto de esa nueva oficina.

En lo que atañe a la elaboración del programa para después de 2015, el Japón continuará participando tan intensamente como hasta ahora. No obstante, exhorto vivamente a que, si realmente queremos lograr inclusión, sostenibilidad y resiliencia, como se declara en el programa, asignemos prioridad a la protección y

potenciación de las personas vulnerables, independientemente de su raza, género y edad.

El Japón conmemora este año el sexagésimo aniversario del inicio de su asistencia oficial para el desarrollo (AOD). Habiendo aprendido de la determinación de nuestros predecesores, que comenzaron a trabajar para aumentar la AOD apenas nueve años después de haber sufrido una devastación total a causa de la guerra, el Gobierno del Japón está ahora en proceso de establecer nuevos principios rectores para nuestra AOD. Queremos hacer hincapié en objetivos prioritarios como el crecimiento económico de alta calidad, la garantía del estado de derecho y la creación de una sociedad pacífica y estable.

Los objetivos que el Japón ha perseguido constantemente a través de su asistencia oficial para el desarrollo durante estos 60 años no se modificarán en lo más mínimo. No se producirá ningún cambio en nuestro criterio profundamente arraigado de que lo más importante en la lucha contra la pobreza es cultivar un sentido de titularidad entre las personas interesadas y alentar los esfuerzos de autoayuda. Tampoco habrá cambios en nuestra labor tendiente a garantizar la seguridad humana. Además, como perseguimos el mejoramiento de la condición de la mujer como punto de apoyo para el apalancamiento, considero que la consecución de nuestros objetivos está mucho más cerca.

Durante los últimos 20 años, el Japón ha enviado unas 9.700 personas a 13 operaciones de las Naciones Unidas de mantenimiento de la paz. En los 10 años transcurridos desde el establecimiento de la Comisión de Consolidación de la Paz, las contribuciones del Japón al Fondo para la Consolidación de la Paz han sobrepasado los 40 millones de dólares. Tenemos la intención de, en el futuro, cultivar aún más nuestros recursos humanos tanto en términos de cantidad como de calidad para contribuir en materia de consolidación de la paz.

Como único país en la historia que ha sufrido la devastación de los ataques con bombas atómicas durante la guerra, el Japón está dispuesto a dirigir las deliberaciones de la Conferencia de las Partes Encargada del Examen del Tratado sobre la No Proliferación de las Armas Nucleares, que se convocará el año próximo, año en que se cumple el septuagésimo aniversario de los bombardeos atómicos.

Con respecto a Corea del Norte, el Japón trabajará en coordinación con los países pertinentes para lograr una solución amplia de los problemas pendientes, entre ellos los secuestros, las cuestiones nucleares y los misiles.

El Japón se cuenta entre los principales beneficiarios de las Naciones Unidas. De cara al futuro, trabajaremos

más arduamente que nunca para la realización de los principios establecidos en la Carta de las Naciones Unidas. El Japón es una nación que siempre cumple sus promesas. Dicho esto, termino aquí mi intervención.

La Presidenta interina (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, deseo dar las gracias al Primer Ministro del Japón por el discurso que acaba de pronunciar.

El Primer Ministro del Japón, Sr. Shinzo Abe, es acompañado al retirarse de la tribuna.

Discurso del Primer Ministro de la República Democrática Federal de Etiopía, Sr. Hailemariam Dessalegn

La Presidenta interina (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Primer Ministro de la República Democrática Federal de Etiopía.

El Primer Ministro de la República Democrática Federal de Etiopía, Sr. Hailemariam Dessalegn, es acompañado a la tribuna.

La Presidenta interina (*habla en inglés*): Tengo el honor de dar la bienvenida al Primer Ministro de la República Democrática Federal de Etiopía, Excmo. Sr. Hailemariam Dessalegn, a quien invitó a dirigirse a la Asamblea.

Sr. Dessalegn (Etiopía) (*habla en inglés*): Realmente, nos complace sobremanera ver que un avezado diplomático de África preside la Asamblea General durante su sexagésimo noveno período de sesiones. Quisiera expresarle mis más cálidas felicitaciones por haber sido elegido para desempeñar ese importante puesto. Sé que él es consciente, al igual que nosotros, de que asume esa responsabilidad en uno de los momentos más críticos de la historia de esta Organización y del multilateralismo en general. Los de la región oriental de África lo conocemos muy bien como amigo y como diplomático distinguido. Estamos seguros de que utilizará su sabiduría y su experiencia para generar consenso con respecto a una serie de cuestiones que figuran en el programa de la Asamblea General para este período de sesiones histórico y de que guiará su labor con eficacia. Quisiera pues garantizarle nuestro pleno apoyo y cooperación en el desempeño de sus importantes funciones. Quisiera también felicitar a su predecesor por su excelente contribución al éxito del sexagésimo octavo período de sesiones de la Asamblea General. Ese período de sesiones fue realmente excelente y sentó las bases para la ingente labor que nos espera.

Este período de sesiones tiene lugar en un momento histórico en que emprendemos la colosal tarea de diseñar el futuro que queremos para las generaciones presentes y futuras. Si hacemos lo que debemos, podría pasar a la historia como un período de sesiones que nos ayudó a dar el paso definitivo para garantizar la protección eficaz del medio ambiente, la justicia económica y la responsabilidad social. Lo que acordamos hace más de dos años en Río debe ser lo que impulse nuestro esfuerzo compartido. En esa ocasión dijimos que la eliminación de la pobreza era el desafío mundial más importante de esta época y que constituía un requisito previo indispensable para el desarrollo sostenible.

El mes pasado contamos 500 días faltantes para el cumplimiento del plazo fijado para la consecución de los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM), que convinimos alcanzar para fines de 2015. En África registramos un crecimiento económico robusto durante el decenio pasado, y los estereotipos relativos al continente están cambiando lentamente. África es ahora el continente prometedor, y ofrece oportunidades espléndidas para el comercio y las inversiones. Se han logrado avances notables hacia el cumplimiento de los ODM, incluso en mi país, Etiopía. Sin embargo, hay muchos desafíos pendientes, como el de reducir la mortalidad materna.

Por lo tanto, es necesario que, conforme avancemos en las negociaciones para elaborar el programa de desarrollo para después de 2015, no pasemos por alto el hecho de que los ODM son una labor inconclusa. El programa de desarrollo para después de 2015 estará completo cuando descansa en un resultado satisfactorio de la aplicación de los ODM. Deberíamos pues utilizar los meses que aún nos quedan para acelerar su ejecución. Además, el programa de desarrollo para 2015 debería incorporar disposiciones para concluir los aspectos de los ODM que haya que extender más allá de 2015.

Lo que hemos logrado hasta la fecha en cuanto al trabajo preliminar para la formulación del programa de desarrollo para después de 2015, tanto en el plano intergubernamental como en el de la Secretaría, ha sido alentador. El Grupo de Trabajo Abierto sobre los Objetivos de Desarrollo Sostenible ha completado con éxito su labor, y debemos felicitar a los dos copresidentes por la contribución que han hecho. Convendrá, como lo decidió la Asamblea en su sexagésimo octavo período de sesiones, utilizar las propuestas del Grupo de Trabajo como una base para integrar los objetivos de desarrollo sostenible en el programa de desarrollo para 2015.

Quisiera expresar nuestro reconocimiento al Secretario General por los esfuerzos que ha realizado en ese

sentido en atención a la solicitud que figura en el documento final (resolución 65/1) de la Cumbre sobre los ODM 2010. La labor del Grupo de Alto Nivel de Personas Eminentes sobre la Agenda para el Desarrollo Después de 2015 ha sido muy significativa. Apreciamos especialmente la invalorable contribución del Equipo de Tareas del Sistema de las Naciones Unidas sobre la Agenda de las Naciones Unidas para el Desarrollo Después de 2015. Esperamos con interés el informe de síntesis del Secretario General, que pensamos nos ayudará a facilitar un intercambio de ideas eficaz entre los Estados Miembros y unas negociaciones intergubernamentales productivas con vistas a la concreción para el año próximo de un programa para el desarrollo después de 2015 que refleje las aspiraciones de las generaciones presentes y futuras.

No nos cabe duda de para que el programa para el desarrollo después de 2015 responda a los principales desafíos que enfrenta el mundo debe contemplar la promoción de la cooperación sobre la base del principio de las responsabilidades comunes pero diferenciadas. Es difícil imaginar que las cuestiones espinosas pero inevitables relativas a los medios para la ejecución puedan resolverse si no hay flexibilidad sobre ese principio.

En esta materia, un hecho es indiscutible. El mundo cuenta con la capacidad y los recursos necesarios para responder eficazmente a las necesidades acuciantes de observamos, eliminar la pobreza y garantizar un desarrollo sostenible para todos. Eso se confirma en la versión preliminar y sin editar del Comité Intergubernamental de Expertos en Financiación del Desarrollo Sostenible. El Comité no ha presentado propuestas definitivas sino más bien recomendaciones diseñadas, según dicen, para estimular los debates. No obstante, expresaron su esperanza de que se logren avances en lo que atañe a la financiación del desarrollo en la tercera Conferencia Internacional sobre la Financiación del Desarrollo, que se celebrará en Addis Abeba en julio de 2015. Permítaseme afirmar nuestro compromiso de hacer todo lo posible para garantizar que esa conferencia histórica y extremadamente crucial tenga éxito. Nos parece evidente que la eficacia del programa para el desarrollo después de 2015 depende, entre otras cosas, del éxito de la conferencia de Addis Abeba. Sea como fuere, es con esa convicción que cumpliremos nuestra responsabilidad como país anfitrión.

Ahora estamos esforzándonos por alcanzar un objetivo ambicioso que nos hemos fijado: concertar para 2015 un acuerdo mundialmente vinculante que limite el aumento de la temperatura mundial a un máximo de 2 grados centígrados. Quisiera expresar una vez más mi gratitud al

Secretario General Ban Ki-moon por haber convocado la Cumbre sobre el Clima hace dos días. Abrigo la esperanza de que el documento final de la Cumbre nos ayude a avanzar hacia el logro de ese objetivo fundamental catalizando medidas que permitan reducir las emisiones de gases de efecto invernadero y fortalecer la resiliencia climática.

Huelga decir que en África ya estamos enfrentando lo más grave del cambio climático, y eso está socavando nuestro empeño de hacer realidad nuestras aspiraciones al desarrollo, incluidos los Objetivos de Desarrollo del Milenio. Para nosotros, la adaptación y la mitigación son una prioridad, y necesitamos apoyo internacional urgente a nuestros esfuerzos en ese sentido. Aunque nuestra contribución al calentamiento mundial ha sido prácticamente nula, desempeñamos un papel de liderazgo en lo referente a la mitigación intensificando nuestra labor relativa a la energía renovable y promoviendo la eficiencia energética. Es justo y apropiado que eso se reconozca y apoye como corresponde.

No cabe duda de que el desafío que plantea el cambio climático exige liderazgo y compromiso político a todos los niveles. No tenemos alternativa más que elevarnos a la altura de ese desafío adoptando medidas concretas para ayudar a reducir las emisiones de gases de efecto invernadero y demostrando la voluntad política necesaria para concertar un acuerdo mundialmente vinculante en 2015 en París. No podemos permitirnos fracasar.

Vemos aquí en las Naciones Unidas una disposición de los Estados a pensar en grande y a concentrarse en lo que nos une. En eso se basan las complejas negociaciones en torno al programa de desarrollo para después de 2015. En agudo contraste, observamos un deterioro generalizado de la situación en materia de seguridad. El mundo está pasando por un período turbulento, y no es una exageración. El número y la intensidad de los conflictos han aumentado significativamente.

En nuestra parte del mundo, los progresos realizados durante el último decenio se están viendo socavados por nuevos ciclos de violencia y conflicto. La crisis en Sudán del Sur es un ejemplo. En la región de la Autoridad Intergubernamental para el Desarrollo (IGAD) estamos haciendo todo lo que podemos para resolver la crisis de ese país por medios pacíficos con el apoyo de las Naciones Unidas, la Unión Africana y nuestros asociados internacionales. Sin embargo, los avances, y ni qué decir los progresos significativos, no han sido fáciles de lograr. Esta situación pone de relieve un desafío que se nos plantea a menudo. Es difícil contemplar una evolución positiva hacia el establecimiento de la paz cuando

las partes en el conflicto carecen de un compromiso firme con la solución pacífica de la crisis. No obstante, la IGAD está decidida a realizar todos los esfuerzos posibles para encontrar una solución duradera a la crisis por medio de un diálogo político plenamente inclusivo.

A diferencia de la situación que impera en Sudán del Sur y en muchas otras regiones del mundo, la situación en Somalia ha ido mejorando a lo largo del año. Puede que no se haya eliminado del todo la amenaza que significa Al-Shabaab, pero ha sido reducida considerablemente. Sin embargo, los éxitos militares logrados sobre el terreno serán insostenibles si no se registran avances en la vía política mediante el establecimiento de administraciones locales y el mantenimiento del orden público en las zonas recientemente liberadas. En ese sentido, acogemos con beneplácito el establecimiento de administraciones locales interinas en Somalia central y sudoccidental de conformidad con la Constitución Federal provisional. Debemos seguir apoyando a Somalia en sus esfuerzos para reconstruirse y conseguir una transición exitosa para 2016.

Los conflictos no son un fenómeno exclusivamente de África. Últimamente se ha revelado hasta qué punto la situación mundial en materia de seguridad se ha convertido en una fuente de preocupación. Nunca desde la terminación de la guerra fría ha sido tan frágil la seguridad mundial como lo es hoy en día. La amenaza del terrorismo afecta a zonas más amplias del mundo. En ningún momento de los últimos decenios ha sido tan aguda y urgente la necesidad de una cooperación eficaz a nivel regional e internacional como lo es ahora. Es evidente que para muchos países la cuestión de los combatientes extranjeros es en la actualidad motivo de grave preocupación. Lo que necesitamos para enfrentar el desafío es predisposición para forjar una cooperación que no admita dobles raseros. Necesitamos ser muy firmes en nuestra decisión de trabajar mancomunadamente.

Todo ello demuestra que en ningún momento de la historia reciente ha sido el multilateralismo tan agudamente crucial para el futuro del mundo como en el presente. Siempre se ha sabido que a las naciones las impulsan los intereses nacionales. Sin embargo, en esta coyuntura y a la luz de los múltiples desafíos comunes que todos enfrentamos, no tenemos otra opción más realista que comprometernos con nuestros intereses nacionales bien entendidos, que pueden promoverse únicamente en el marco del multilateralismo.

A nuestro criterio, ese es el sentimiento que todos debemos compartir al comienzo del sexagésimo noveno

período de sesiones de la Asamblea General. No podemos desconocer el vínculo que existe entre nuestro programa de desarrollo sostenible y la situación mundial en materia de paz y seguridad. “Elaborar y aplicar un programa de desarrollo para después de 2015 que sea transformador”, el lema del actual período de sesiones, exige un entorno mundial pacífico y estable. Es en este contexto que debe contemplarse la amenaza de propagación del virus del Ébola. Se trata de un problema tanto para la esfera humanitaria como para la seguridad. Contener la transmisión de este virus mortífero debe ser un objetivo de la máxima prioridad.

Permítaseme reiterar que es crítico que abordemos la miríada de desafíos a la paz y la seguridad que enfrenta nuestro mundo en forma colectiva a fin de facilitar el avance en la consecución de los Objetivos de Desarrollo del Milenio durante el período que aún nos queda y sentar unas bases sólidas para la realización de nuestro programa transformador para después de 2015, además de concertar un acuerdo significativo sobre el clima.

Para concluir, quisiera recalcar el compromiso de Etiopía con el multilateralismo, así como nuestro deseo de trabajar de consuno con todos los países con ideas afines para contribuir a la paz y la seguridad regionales e internacionales y al éxito de los importantes proyectos que emprendemos en relación con el programa de desarrollo para después de 2015. Como Miembro fundador de la Organización y miembro de la Sociedad de las Naciones —entidad esta última que abandonó a Etiopía—, Etiopía asigna la máxima prioridad a la cooperación entre los pueblos y los países para enfrentar los desafíos comunes. La fuerza no implica justicia. No hay sustituto para la búsqueda de las ventajas mutuas como norma para una política exterior realista y justa. Esa es nuestra actitud para con todas las amistades y asociaciones que hemos desarrollado y seguiremos desarrollando.

La Presidenta interina (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, deseo dar las gracias al Primer Ministro de la República Democrática Federal de Etiopía por el discurso que acaba de pronunciar.

El Primer Ministro de la República Democrática Federal de Etiopía, Sr. Hailemariam Dessalegn, es acompañado al retirarse de la tribuna.

Discurso del Presidente del Consejo de Ministros de la República de Italia, Sr. Matteo Renzi

La Presidenta interina (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Presidente del Consejo de Ministros de la República de Italia.

El Presidente del Consejo de Ministros de la República de Italia, Sr. Matteo Renzi, es acompañado a la tribuna.

La Presidenta interina (*habla en inglés*): Tengo el honor de dar la bienvenida al Presidente del Consejo de Ministros de la República de Italia, Excmo. Sr. Matteo Renzi, a quien invito a dirigirse a la Asamblea.

Sr. Renzi (Italia) (*habla en italiano; interpretación al inglés proporcionada por la delegación*): Quisiera saludar a la Asamblea General y confesar cuán profundamente conmovido me siento. Para quienes nunca han hecho uso de la palabra en el Salón de la Asamblea, este Salón es un lugar de extraordinaria fascinación y encanto. Quienes se han acostumbrado a estar en estos ambientes quizás consideren esto como algo ya visto y experimentado. Para alguien como yo, que está en este Salón por primera vez, la emoción de encontrarse en el lugar donde se tiene la sensación de que aún es posible construir un horizonte de derechos humanos, respeto, libertad y paz es abrumadora. Siento la emoción del futuro en el lugar donde un gran Secretario General, Sr. Dag Hammarskjöld, tuvo la fuerza, la visión y la intuición de diseñar un mundo distinto. Para quienes, como nosotros, que crecimos con ese modelo, las frases «Por todo lo que ha sido, gracias. Por todo lo que será, sí», que escribió Dag Hammarskjöld en su diario, revelan que las Naciones Unidas eran algo más que un programa político, eran la idea misma de una definición de la política.

Sin embargo, en la actualidad, el futuro parece amenazador. El futuro es alarmante. El futuro ya no es más prometedor. Queremos creer que es posible volver a la idea del mañana. El sueño de las Naciones Unidas es volver al objetivo de “preservar a las generaciones venideras del flagelo de la guerra”. No obstante, hoy debemos tener la valentía de decir, al mirar retrospectivamente la historia de la Organización, que los errores del pasado no se pueden borrar. El año 2015 es el año en que recordaremos el vigésimo aniversario de lo que sucedió en Srebrenica, cuando las instituciones internacionales guardaron silencio ante una de las peores masacres y genocidios de la historia, que aún hoy no encuentran justificación. Es por eso que hoy debemos reiterar en este Salón que este es el momento en que la política debe volver a encontrar la definición de un futuro de esperanza.

Mi generación creció escuchando que la historia había terminado, que el siglo que acababa de concluir había sido un siglo breve en el que ya habíamos visto todo. Sin embargo, la historia no ha terminado, el siglo que hemos dejado atrás no fue corto, y hoy tenemos que

decir que la política es la única vía para prevenir el derramamiento de sangre que está causando tanto dolor en el Mediterráneo, el Oriente Medio, Ucrania y muchas regiones de África.

Debido a su ubicación céntrica, Italia tiene la voluntad y la necesidad de desempeñar un papel más importante en el Mediterráneo. Italia, cuyo regalo al mundo es la imagen de la ciudad y la plaza pública —en el sentido de un lugar de reunión abierto para la comunidad— no puede permanecer en silencio cuando se enfrenta a la transformación del Mediterráneo, que debería ser el corazón de Europa y la plaza pública para el debate, pero que muy a menudo ha sido convertido en un cementerio.

Hago uso de la palabra un año después de que el Gobierno italiano emprendiera una importante operación llamada Mare Nostrum. Gracias a esa operación, puedo intervenir ante la Asamblea y decir que los hombres y las mujeres de la Guardia Costera italiana y los servicios voluntarios han salvado 80.000 vidas humanas, 80.000 personas que podrían llegar a ser médicos, músicos, trabajadores, 80.000 personas que fueron rescatadas del Mediterráneo como si fuese un cementerio, merced a una operación de la que nos enorgullecemos, pero que hoy no puede quedar solo a cargo de Italia. Es necesario que digamos con firmeza que la intervención en la región del Mediterráneo es una intervención estratégica para la comunidad internacional que no puede dejarse en manos de una sola fuerza.

Luego de decir eso es necesario añadir que la prioridad para esa región hoy es Libia y nuestro amigo, el pueblo libio, que sufre como consecuencia de un período de transición que parece no tener fin. Nos comprometemos a no subestimar una situación de conflicto en medio del Mediterráneo que podría alcanzar un punto de no retorno en una espiral de violencia e inestabilidad en la región. Italia seguirá haciendo lo que le corresponde, pero debemos enfatizar con firmeza e intensidad en este prestigioso foro que el peligro de una fragmentación gradual de Libia y las consecuencias negativas que eso desencadenaría en el norte africano serían catastróficas para la paz y la estabilidad en toda la región. Nos comprometemos a apoyar a una Libia sólida y estable y seguiremos trabajando con el Representante Especial del Secretario General para Libia por intermedio de nuestra embajada, que todavía está abierta, pero queremos decir con gran determinación que la situación en Libia debe ser una prioridad para todos.

Otra prioridad, especialmente para aquellos que hoy se están preparando para un debate sobre la

amenaza terrorista en el Oriente Medio y en otras partes, es ser conscientes de que el Estado Islámico del Iraq y el Levante, como se dijo ayer con gran firmeza, no solo es una amenaza terrorista para una región determinada sino un peligro para toda la comunidad de hombres y mujeres que a sí mismos se llaman seres humanos. No enfrentamos una forma de expresión religiosa. Las religiones pueden atizar el fuego de los conflictos y suministrar agua para curar las heridas. Creemos que el Estado Islámico del Iraq y el Levante y la amenaza que representa no están conectados en lo más mínimo con un conflicto de religiones.

Al mismo tiempo, decimos con firmeza que aquellos de nosotros que tuvimos el deber – o la buena suerte, si se me permite hablar de manera provocativa – de visitar un campo de refugiados, como hice yo en la segunda mitad de agosto en Erbil, Kurdistán, en el Iraq, comprenderemos que no podemos dejar de dar una respuesta a los rostros consternados de tantas víctimas del fanatismo. Ver a un trabajador internacional que presta asistencia mostrando en su teléfono celular imágenes de niños que fueron ejecutados, que fueron alineados contra una pared para dispararles; escuchar relatos acerca de mujeres jóvenes llevadas a cuarteles en el centro de Mosul y obligadas, en silencio e impotentes, a satisfacer todos los deseos de terroristas violentos; pensar en lo que les está sucediendo a periodistas y rehenes, nos exige que digamos lo que debe decirse. Se está llevando a cabo un genocidio, y frente a tales actividades, sabemos que solo una comunidad internacional unida puede ganar esta batalla de la civilización contra el mal. Esta es la razón por la cual le dije ayer al Presidente Obama que la coalición internacional puede contar con el apoyo de Italia para eliminar la amenaza que constituye el Estado Islámico del Iraq y el Levante. Sigo insistiendo en el hecho de que el compromiso de nuestro país en cada región y en cada lugar de la región será firme y, espero, decisivo.

Italia ha contribuido y seguirá contribuyendo en el Líbano, por intermedio de nuestros soldados y su compromiso de apoyar las misiones de mantenimiento de la paz de las Naciones Unidas desplegadas en el sur del Líbano. Aprovecho esta oportunidad para expresar mi sincero agradecimiento a las mujeres y los hombres que, desde el Líbano al Afganistán, usan el uniforme de nuestro país para asumir el compromiso concreto de asegurar la estabilidad y la paz. Sin embargo, al mismo tiempo sabemos que no habrá paz en la región hasta que lo que un gran profeta del pensamiento político italiano, Giorgio La Pira, llamó la “paz de los hijos de Abraham” haya puesto fin al conflicto no resuelto entre israelíes y palestinos.

Nunca nos cansaremos de buscar la paz para Jerusalén. La cesación del fuego en Gaza se consolidará y será respetada solo si todos reconocemos la solución de los dos Estados y el derecho del pueblo palestino a tener por fin una patria. Como dije antes y repito aquí, Israel no solo tiene el derecho a existir sino la obligación de hacerlo, en aras de la historia, la memoria, la innovación, la democracia, la libertad, de todo lo cual el pueblo israelí da prueba constante. Toda la comunidad internacional debe apoyar ese proceso. Esas palabras deben escucharse con claridad en este Salón, donde una vez alguien se atrevió a poner en tela de juicio el propio derecho de Israel a existir.

El diálogo y la política pueden impedir que se regrese a la dialéctica de la guerra fría. Habíamos pensado que esos tiempos quedaron atrás, pero ahora las tensiones en las fronteras orientales de Ucrania ponen en peligro la máxima conquista del proceso de integración europeo: un continente de paz y estabilidad. Nunca antes hubo un período de paz tan largo como el que hoy estamos viviendo en Europa.

Sin embargo, la crisis en Ucrania nos ha obligado a enfrentar retos inesperados. Creo que existe una conexión entre dos principios fundamentales: el derecho del pueblo de Ucrania a que se reconozca la unidad territorial de su país frente a los actos de agresión que han violado su integridad; al mismo tiempo confío en que podamos superar las tensiones con la Federación de Rusia, que espero que vuelva a desempeñar su función como parte interesada mundial tan necesaria para la comunidad internacional.

Un gran experto en política del Renacimiento italiano, Nicolás Maquiavelo, escribió: “Saber cómo reconocer una oportunidad en la guerra y aprovecharla es más beneficioso que cualquier otra cosa”. Las palabras de Maquiavelo nos ayudan a entender en este momento que el Acuerdo de Minsk es una gran oportunidad en la guerra que se está librando en Ucrania. Debemos aprovechar esta oportunidad en beneficio de Ucrania y de la comunidad internacional.

El diálogo y la reconciliación son elementos indispensables en el Sudán y Somalia y en la región de África central. Son el baluarte de nuestra comunidad al enfrentar las dificultades que emergen, comenzando con el virus del Ébola y sus dramáticas consecuencias humanitarias, sociales y económicas. Italia hace lo que le corresponde y seguirá haciéndolo, siguiendo la conducción e inspiración del Secretario General, a quien agradecemos por su rápida acción.

Sin embargo, también debo destacar que las soluciones políticas son la única manera de avanzar hacia 2015, aunque a menudo enfrentan desafíos complejos y difíciles. Los problemas que hay que resolver incluyen el reto de lograr una nueva gobernanza mundial de Internet, como mencionara ayer la Presidenta del Brasil (véase A/69/PV.6), y el desafío de hacer finalmente una gran inversión en materia de igualdad de género, de manera que ya no consideremos más de interés periodístico que una mujer ocupe un puesto de responsabilidad. Mucho me enorgullece decir que por primera vez en su historia, las mujeres constituyen más de la mitad de mi Gobierno. Estoy feliz y me complace manifestar que nunca cejaremos en nuestro compromiso de otorgarles a las mujeres cargos de alto nivel, pero sobre todo que lucharemos para asegurar que las jóvenes sean libres en los países en desarrollo y las naciones que enfrentan situaciones especialmente difíciles.

No puedo enfatizar lo suficiente que 2015 será un año muy importante en la lucha contra la discriminación por motivos religiosos. Cada minoría religiosa tiene derecho a que se la defiendan. Nunca antes tantos cristianos han sido asesinados en todas las regiones del mundo debido a su fe, y nunca antes una de las auténticas tragedias de nuestros tiempos ha sido tan mal subestimada. Dentro de la comunidad internacional, es indispensable que afirmemos enérgicamente los valores de la igualdad, el respeto y la tolerancia, que son de especial importancia para nosotros, en Italia, cuando hablamos de la pena de muerte. Ese es el motivo por el cual este nuevo período de sesiones de la Asamblea General coincide con la presentación de un nuevo proyecto de resolución sobre la abolición de la pena capital. Confío en que continúe aumentando la cantidad de países que lo apoyan.

Quiero decir que estoy especialmente entusiasmado al poder hablar acerca de eso en nombre de Italia, que siempre ha luchado en los planos gubernamental y no gubernamental por hacer de esa cuestión una prioridad. Al comienzo de mi carrera fui alcalde de la ciudad de Florencia, que fue el primer lugar en la historia en abolir la pena de muerte. Un heraldo descendió los escalones del Palazzo Vecchio para anunciar que en ese Estado, el Gran Ducado, se había abolido la pena de muerte. No acumulemos más actos de barbarie. Le pido a cada Estado que se una en esta batalla por la civilización.

El año próximo, 2015, será importante también para la Expo de Milán y la Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático, que se realizará en París y sobre la que debatimos hace dos días, y para las

acciones que nos recuerdan la necesidad de un punto de inflexión, como en el debate sobre la reforma del Consejo de Seguridad. Todos creemos que el Consejo debe ser más eficaz, representativo y transparente y rendir cuentas ante los miembros de la comunidad internacional. No obstante, aún difieren las opiniones sobre la forma de alcanzar ese objetivo. Con el propósito de acercar los diversos modelos de reforma, el Grupo de Consenso, que mi país integra, sigue sosteniendo que la creación de nuevos miembros permanentes pondría en peligro ese objetivo. Reitero nuestro propósito de encontrar soluciones de compromiso.

Pienso que es fundamental que todos esos retos se subsuman dentro del mayor desafío de todos, con respecto al cual debemos estar en la primera línea. No puede haber paz, libertad ni respeto si la comunidad internacional no coloca en el centro de su estrategia una gigantesca inversión en educación, escuelas, universidades, yendo de casa en casa, aldea en aldea, plaza en plaza. Decimos que el arma más poderosa para afirmar los valores de la paz y la libertad es la educación, la cultura, el capital humano, la inversión en la gente y en las historias y libertades de mujeres y hombres.

Por esa razón creo que si bien vivimos tiempos difíciles, también vivimos en una época en la que debemos, como manifestara el ex Secretario General Dag Hammarskjöld, decir sí al futuro. Él también dijo: “No se nos permite elegir el marco de nuestro destino, pero lo que ponemos en él es nuestro”. No se nos permite elegir el marco de nuestro destino. Vivimos un tiempo de amenazas y problemas. No obstante, lo que podamos poner en él es completamente nuestro. Dentro de este marco de nuestro destino podemos inspirar nuevamente a los demás con los valores de la educación, la libertad y la paz, siempre que nos mantengamos fieles a nuestra historia y esperanzados en nuestro futuro.

La Presidenta interina (habla en inglés): En nombre de la Asamblea General, deseo dar las gracias al Presidente del Consejo de Ministros de la República de Italia por el discurso que acaba de pronunciar.

El Presidente del Consejo de Ministros de la República de Italia, Sr. Matteo Renzi, es acompañado al retirarse del Salón de la Asamblea General.

Discurso del Presidente del Consejo Europeo, Sr. Herman Van Rompuy

La Presidenta interina (habla en inglés): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Presidente del Consejo Europeo.

El Presidente del Consejo Europeo, Sr. Herman Van Rompuy, es acompañado al Salón de la Asamblea General.

El Presidente interino (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, tengo el honor de dar la bienvenida a las Naciones Unidas al Presidente del Consejo Europeo, Excmo. Sr. Herman Van Rompuy, a quien invito a dirigirse a la Asamblea.

Sr. Van Rompuy (Consejo Europeo) (*habla en francés*): Hoy el mundo es mucho más peligroso que cuando nos reunimos aquí el año pasado. Me temo que el miedo sea más fuerte que la esperanza. Los trágicos acontecimientos nos han dejado su huella. Más de 200 alumnas fueron secuestradas y esclavizadas. Un avión repleto de padres, hijos, científicos, turistas y miembros de la tripulación fue derribado en medio del vuelo. Un pueblo montañés fue perseguido, atrapado y masacrado. La semana pasada, 500 personas se hundieron en el mar, víctimas de contrabandistas asesinos.

Esos oscuros episodios nos perturban pues parecen anunciar cambios más profundos. La opinión pública comienza a temer que el mundo se nos esté escurriendo entre los dedos de la mano y girando hacia el mal. Es como si se desafiara al basamento político de nuestra propia existencia juntos, como si se amenazara la forma en que se relacionan las personas y los Estados. Nuestros ciudadanos contemplan el surgimiento del oscurantismo y las fuerzas del fanatismo; ven cómo reaparecen las fronteras del mundo de ayer —o de antes de ayer-, de un mundo insano. Sí, como dijera mi compatriota Paul-Henri Spaak hace 66 años ante esta misma Asamblea, tenemos temor. El nuestro no es el temor de un cobarde, sino el que un hombre puede y debe sentir cuando mira al porvenir y se da perfecta cuenta de todo el horror, la tragedia y la terrible responsabilidad que le reserva ese porvenir (véase A/PV.147, pág. 116).

(continúa en inglés)

Cuando los valores que compartimos están sometidos a presión, cuando el orden de las cosas parece deshacerse, debemos actuar. Debemos permitir que las familias de las víctimas del vuelo MH-17 de Malaysia Airlines den el último adiós a sus seres queridos, y mantener vivo el recuerdo de las esperanzadas personas ahogadas en el Mediterráneo. Todos nosotros debemos movilizarlos también contra el bárbaro grupo que es el Estado Islámico del Iraq y el Levante. Juntos, de nuevo podemos hacer del mundo un lugar más seguro.

Cuando miramos el último año, el hecho más desconcertante en nuestra región, Europa, fue la anexión

abrupta e ilegal de Crimea en marzo. Esa violación de la soberanía e integridad territorial de Ucrania desencadenó la amenaza más grave al orden europeo en materia de seguridad en decenios. Va más allá del continente europeo. El rechazo del uso de la fuerza y la defensa del estado de derecho son lo que sostiene a nuestra sociedad de naciones. La Asamblea General asumió su responsabilidad al aprobar la resolución 68/262, sobre la integridad territorial de Ucrania. Los miembros defendieron esos mismos valores sobre los que se basó la Carta de las Naciones Unidas. La Unión Europea acoge con beneplácito el enérgico mensaje de que no se tolerará el quebrantamiento de las normas. Cuando se alteran las fronteras, se altera la paz.

La Unión Europea mantiene con firmeza su solidaridad con Ucrania. El pueblo de Ucrania tiene derecho a decidir su propio destino político. Europa respondió a la agresión y la violación del derecho internacional con una amplia gama de sanciones políticas, económicas y financieras. Sabíamos que como contrapartida eso podría perjudicar a nuestras propias economías, pero junto con nuestros asociados internacionales no transigimos, pues estaba en juego la estabilidad de la propia Europa. Ahora todos debemos asegurar que avance el proceso de paz iniciado en Minsk y que todas las partes respeten la cesación del fuego y cumplan el plan de paz. Las sanciones no son un objetivo en sí mismas y pueden ser revisadas, siempre y cuando haya un progreso tangible.

Al mismo tiempo, es fundamental que las autoridades de Ucrania avancen firmemente por el camino de las reformas. Esas reformas —económicas, políticas y constitucionales— determinarán el éxito de una solución política duradera. La vida política y la prosperidad del país pertenecen a todos sus ciudadanos. Una Ucrania inclusiva, con un nuevo contrato social y un justo equilibrio entre las partes y el todo es la mejor forma de asegurar el futuro del país.

Los países y las instituciones de la Unión Europea están plenamente comprometidos a apoyar a Ucrania en ese camino. El Acuerdo de Asociación de la Unión Europea con Ucrania, que fue ratificado la semana pasada por el Parlamento de Ucrania y el Parlamento Europeo, da una orientación y es una oportunidad para ayudar a ese país a transformarse en la democracia dinámica, moderna y abierta que su pueblo merece. Los próximos pasos en esta cooperación se darán dentro de la perspectiva más amplia del proceso de paz. Con Rusia, nuestro vecino más grande, estamos dispuestos a participar y restablecer una base de confianza y promesas cumplidas.

Hay casi 200 países en este mundo, pero muchos miles de minorías. Resulta claro que no hay otro camino que el de asegurar la inclusión, respetar las identidades y dar voz a los pueblos. Como belga y europeo, sé que puede ser un verdadero esfuerzo permanecer juntos. Se requieren atención constante, apertura, empatía y voluntad de adaptación. Los países no tienen que dividirse para permitir que coexistan múltiples identidades, a menudo multifacéticas. La unidad en la diversidad puede funcionar.

Hoy, la preocupación más urgente para todos es el Iraq, Siria y toda la región del Oriente Medio. No necesito bosquejar las sombrías perspectivas, los hechos siniestros o los inenarrables sufrimientos en la región. Lo que hemos presenciado este último verano no tiene nada que ver con el Islam. Es el regreso de bárbaros fantasmas de un pasado caído en el olvido y de hechos horrendos que rechazan que somos una humanidad y niegan los valores fundamentales de la civilización.

Como hace dos semanas me dijera el Gran Mufti de Egipto, el Estado Islámico del Iraq y el Levante hace un uso indebido del nombre del Islam y de los propios valores del Islam y de cada religión. Acojo con beneplácito las declaraciones hechas y las medidas tomadas por la Liga de los Estados Árabes, la Organización de Cooperación Islámica y las naciones musulmanas en contra del Estado Islámico del Iraq y el Levante. Es fundamental que las partes y los vecinos más preocupados estén a la vanguardia de esta lucha común, pero todos debemos hacer lo que nos corresponde para enfrentar y aislar al Estado Islámico del Iraq y el Levante, detener las corrientes de financiación y de armas, cortar los ingresos ilegales provenientes del petróleo y frenar la afluencia de combatientes extranjeros. Los Gobiernos de la Unión Europea trabajan arduamente en todos esos frentes.

Como sabemos por nuestra propia experiencia nacional, la radicalización puede golpear en cualquier parte: tomemos el caso del joven fanático yihadista de Francia que se convirtió en torturador en Siria y que, de regreso en Europa, asesinó a cuatro víctimas inocentes en el Museo Judío de Bélgica en Bruselas, mi ciudad natal. Se necesita una urgente acción colectiva para impedir que esos combatientes extranjeros se unan a las filas del Estado Islámico del Iraq y el Levante, como muchos de nosotros subrayamos en la reunión de alto nivel del Consejo de Seguridad (véase S/PV.7272) que se realizó ayer. También debemos trabajar juntos para ayudar a los países afectados. El nuevo Gobierno del Iraq, que aspira a una conducción inclusiva, merece el pleno apoyo de todos y ciertamente cuenta con el nuestro.

No obstante, la crisis no se puede resolver sin una solución política en Siria. Se la debemos a las casi 20.000 víctimas y a los millones que han tenido que huir de sus hogares. Simplemente, se trata de una catástrofe y de uno de los mayores fracasos de la comunidad internacional. Lo que se necesita es una solución regional integral. Debe incluir, como los trágicos acontecimientos de este verano en Gaza lo subrayaron una vez más, la solución biestatal con un Estado palestino independiente, democrático y viable que viva junto y en paz con Israel y sus otros vecinos.

Las dinámicas violentas están propagando la inestabilidad en todas direcciones: hacia la región del Sahel y tan al sur como Nigeria, pero también hacia el este. Esas dinámicas están fomentando el terrorismo, la delincuencia organizada, las corrientes de armas, el tráfico de drogas, el contrabando de personas y la radicalización, como vemos en Libia. Quiero rendir homenaje a Francia por sus esfuerzos por ayudar a los Gobiernos de Malí y la República Centroafricana, a solicitud de ellos, a restaurar el estado de derecho e inculcar la inclusión y la reconciliación en estrecha colaboración con la Unión Africana, las Naciones Unidas y toda la Unión Europea. Estamos dispuestos a sumir nuestra responsabilidad, sabiendo que los europeos no tenemos objetivos geoestratégicos egoístas en la región. Hace decenios que dimos vuelta esa página de la historia.

Es importante un enfoque colectivo para enfrentar otro síntoma trágico de un Oriente Medio que se derrumba: la dramática migración en el Mediterráneo. Hemos visto a millones de personas huir de la guerra en Siria hacia países como Jordania, el Líbano y Turquía. Los socorristas europeos rescatan a 1.000 personas por semana, personas que arriesgan sus vidas en pequeñas embarcaciones a través del Mediterráneo, buscando una vida libre del temor. Muchas provienen de países donde las estructuras del Estado se han derrumbado, la violencia es endémica y las necesidades básicas de las personas no pueden ser satisfechas.

(continúa en francés)

El desarrollo es la única respuesta duradera a la desesperación. Deseo rendir homenaje a la incansable dedicación de las Naciones Unidas y el Secretario General a la promoción de los objetivos de desarrollo, con inclusión de la agenda para el desarrollo después de 2015, y el mantenimiento del nivel de ambición para que nuestras acciones sean acordes a los desafíos. También reconozco sus esfuerzos en relación con el cambio climático, cuestión con respecto a la cual Europa está comprometida a mantenerse a la vanguardia. Ese compromiso quedará

demostrado el año próximo, en las negociaciones de París. Espero que todas las naciones —grandes y pequeñas, ricas y pobres— asuman su responsabilidad.

La crisis del Ébola nos recuerda en forma cruel que así como el futuro de un país depende de sus instalaciones sanitarias, la salud de todos puede depender en última instancia de tales estructuras. El Ébola es la plaga moderna. Deben fortalecerse los equipos de médicos, enfermeras y voluntarios. Europa está dispuesta a ayudar, aliviar y curar.

Este otoño se conmemora el centenario de un gran conflicto que fue el primero en llevar al mundo entero hacia su espiral destructiva. La Segunda Guerra Mundial hizo que nuestras naciones se unieran y juntas trataran de construir la paz, lo que posibilitó el nacimiento de nuestra unión de naciones. Si bien desde entonces hemos podido prevenir otra guerra mundial, aún no pusimos fin a la violencia entre los Estados o dentro de ellos. Hoy nos reunimos no para lamentar lo imperdonable sino para alimentar la esperanza y hacer lo que debemos hacer, que es actuar juntos.

(continúa en inglés)

Debemos superar el temor. Debemos superar el temor combatiendo al hambre, restaurando la justicia y luchando por la paz, a fin de que el próximo año, cuando nuestra sociedad de naciones se reúna nuevamente en Nueva York, podamos decir: “El hechizo de ese terrible verano de 2014 se ha roto. Paso a paso, estamos logrando progresos. De manera paciente pero incesante, estamos restaurando un lugar para la paz.”

La Presidenta interina (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, deseo dar las gracias al Presidente del Consejo Europeo por el discurso que acaba de pronunciar.

El Presidente del Consejo Europeo, Sr. Herman Van Rompuy, es acompañado al retirarse del Salón de la Asamblea General.

Discurso del Primer Ministro y Ministro de Finanzas y Gobierno Corporativo de Antigua y Barbuda, Sr. Gaston Alphonso Browne

La Presidenta interina (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Primer Ministro y Ministro de Finanzas y Gobierno Corporativo de Antigua y Barbuda.

El Primer Ministro y Ministro de Finanzas y Gobierno Corporativo de Antigua y Barbuda, Sr. Gaston Alphonso Browne es acompañado a la tribuna.

La Presidenta interina (*habla en inglés*): Tengo el honor de dar la bienvenida al Primer Ministro y Ministro de Finanzas y Gobierno Corporativo de Antigua y Barbuda, Excmo. Sr. Gaston Alphonso Browne, a quien invito a dirigirse a la Asamblea.

Sr. Browne (Antigua y Barbuda) (*habla en inglés*): Ante todo, deseo hacer llegar mis más sinceras felicitaciones al Presidente con motivo de haber sido elegido para desempeñar la presidencia de la Asamblea General en su sexagésimo noveno período de sesiones. Antigua y Barbuda espera su conducción y guía durante el período de sesiones. También felicitamos a su predecesor, Su Excelencia el Embajador John Ashe, por un trabajo bien hecho y su constante servicio a la comunidad de las Naciones Unidas, en particular a los pequeños Estados insulares en desarrollo.

Intervengo ante la Asamblea tal vez como el Jefe de Gobierno más nuevo en este sexagésimo noveno período de sesiones de la Asamblea General. Hace poco más de tres meses, el partido político que tengo el honor de encabezar fue elegido en forma democrática y abrumadora como el Gobierno de Antigua y Barbuda. Probablemente esté también entre los Jefes de Gobierno más jóvenes en esta reunión. No obstante, si bien yo puedo ser relativamente joven y mi Gobierno nuevo, he sido un firme creyente en el valor de las Naciones Unidas desde el primer momento de mi conciencia adulta. La idea de que podría haber un mundo sin un mecanismo para que los dirigentes se reúnan en un lugar, con el único propósito de mejorar la vida de toda la humanidad, evoca imágenes de caos, matanzas y catástrofes demasiado aterradoras. Si bien algunos pueden alegar que las Naciones Unidas no siempre han estado a la altura de sus nobles propósitos y que el caos, las matanzas y las catástrofes han asolado a nuestro planeta, soy profundamente consciente de que sin las Naciones Unidas, la perversidad y las heridas habrían sido considerablemente peores.

Sin embargo, aun cuando me regocijo por la existencia de las Naciones Unidas, también lamento que las naciones más grandes y poderosas hayan usado con demasiada frecuencia sus posiciones de privilegio para debilitar la autoridad de la Organización en beneficio de sus propios intereses estrechos. También ha sido motivo de gran tristeza que en el pasado, Estados poderosos hayan eludido a este órgano en procura de sus intereses nacionales, hasta desafiando la solidaridad de la gran familia de naciones.

Por esas razones, mi Gobierno y el pueblo de Antigua y Barbuda apoyan firmemente la reforma de la

Organización. Queremos una reforma que democratice a las Naciones Unidas y les dé mayor participación a aquellos países que, como el mío, están marginados en la adopción de decisiones porque somos considerados demasiado pequeños para marcar una diferencia. También acogeríamos con beneplácito una reforma amplia del Consejo de Seguridad que ponga fin al anacronismo del poder de veto de los cinco miembros permanentes, sistema que no tiene legitimidad a la luz de la equidad y el equilibrio mundial y que a menudo ha impedido que el Consejo de Seguridad actuara de una forma que lo hiciera merecedor del apoyo y la aclamación del mundo.

Es paradójico que esas naciones, en particular aquellas que con más agresividad propugnan el respeto por la democracia y el estado de derecho, apliquen esos principios en el plano interno pero declinen hacerlo en el exterior. El respeto por el estado de derecho y por el principio democrático que otorga a las naciones derechos que son tan inalienables como los de las personas en Estados poderosos debe formar parte del proceso y los sistemas de gobernanza por medio de los cuales se gestionan los asuntos del mundo. En efecto, los Estados pequeños, como el mío, dependemos de la fuerza de las Naciones Unidas y el respeto internacional por la democracia y el estado de derecho para protegernos de las incursiones sobre nuestra soberanía y el menoscabo de nuestros derechos. Hace siglos, el filósofo Aristóteles habló de una verdad convincente cuando dijo del Estado:

“Un Estado no es una mera sociedad, que tiene un lugar común, establecida para la prevención del crimen y en aras del intercambio... La sociedad política existe en aras de acciones nobles y no de simple compañerismo.”

La observación de Aristóteles relativa al Estado sigue siendo válida y legítima en el sistema internacional actual de Estados, que las Naciones Unidas representan. Dentro del sistema internacional, cada Estado debe reconocer que esa noble acción es uno de los propósitos de una comunidad política.

A este respecto, señalo a la atención de la Asamblea el hecho de que han pasado diez largos años desde que mi pequeño país, con una población de menos de 100.000 habitantes y una economía de 1.100 millones de dólares, obtuvo una sentencia favorable del Órgano de Solución de Diferencias de la Organización Mundial del Comercio (OMC) en una querrela contra los Estados Unidos, una nación con varios cientos de millones de habitantes, cuya economía está valuada en billones. A pesar de la sentencia favorable, contra la cual la parte

perdedora ha apelado sin éxito, el Gobierno de los Estados Unidos no se ha dignado realizar la “noble acción” de solucionar la cuestión con mi pequeño Estado en una forma coherente con el daño causado a nuestra economía. A mi país se le ha negado un ingreso que, de haber seguido obteniéndolo, habría contribuido de manera considerable al bienestar de mi pueblo y a la capacidad de nuestra economía para enfrentar las graves consecuencias del cambio climático y la crisis financiera de la cual fuimos víctima. Recalco que cuando mi país llevó a los Estados Unidos ante el Órgano de Solución de Diferencias de la OMC, no lo hicimos como un acto de hostilidad hacia un vecino con el cual hemos disfrutado de una relación prolongada y amistosa; lo hicimos porque teníamos la obligación de cuidar de nuestro pueblo.

Mi pequeño Estado fue víctima de una violación comercial. De buena fe, buscamos ayuda dentro del sistema internacional y los principios democráticos y el estado de derecho que debe sostener. Para ser justo, el sistema impartió justicia. Sin embargo, al hacerlo, quedó de manifiesto su debilidad cuando no se pudo aplicar la justicia porque la parte poderosa que fue considerada culpable no solucionó la cuestión con el pequeño país que fue perjudicado. Para que la democracia y el estado de derecho prevalezcan en nuestro sistema internacional, deben ser sostenidas y respetadas por los poderosos y no simplemente impuestas a los débiles. De otra forma, habrá resentimiento, descontento y posiblemente conflicto.

Ayer, al hablar en este mismo foro, el Presidente de los Estados Unidos, Sr. Barack Obama, dijo que “quien tiene la razón, tiene el poder...las naciones grandes no deben poder intimidar a las pequeñas” (A/69/PV.6, pág.11). Si esta verdad universal es un principio rector de su Gobierno, entonces los Estados Unidos no pueden seguir aprobándolo y reprobándolo. La acción noble es que los Estados Unidos acaten esta sentencia de larga data en su totalidad y sin demora. En otro contexto, pero hablando de un principio similar, el Presidente Obama dijo lo siguiente hace un año:

“el principio de soberanía es fundamental en nuestro orden internacional. No obstante, la soberanía no puede ser...una excusa para que la comunidad internacional haga la vista gorda” (A/68/PV.5, pág. 17).

El Presidente Obama tiene toda la razón. Por ese motivo creo que él estará de acuerdo en que la soberanía y el poder no deben ser un escudo contra el cumplimiento de las obligaciones asumidas de manera independiente ni una excusa para no solucionar esta cuestión muy irritante.

Estoy seguro de que el Presidente Obama también estaría de acuerdo en que la comunidad internacional no puede hacer la vista gorda ante el embargo impuesto a Cuba. Antigua y Barbuda apoya la preservación de la soberanía de cada nación. Estamos muy orgullosos de nuestra relación de larga data con la República de Cuba. Por lo tanto, nos unimos a la comunidad internacional y condenamos las políticas y prácticas discriminatorias y de represalia que impiden a Cuba ejercer su derecho a participar libremente en los asuntos del hemisferio. Mi Gobierno cree firmemente que es errónea la aplicación de leyes y medidas coercitivas unilaterales y extraterritoriales que colisionen con el derecho internacional y los principios de la libre navegación y el comercio internacional. Por consiguiente, instamos a nuestro antiguo amigo, los Estados Unidos, a que respeten y tengan en cuenta los numerosos llamamientos de las Naciones Unidas para que de inmediato se ponga fin al injusto embargo económico, comercial y financiero impuesto sobre nuestra vecina Cuba.

Mi pequeño país no tiene poderío militar ni influencia económica. Todo lo que tenemos es ser integrantes del sistema internacional y tener nuestro escudo y nuestra voz en este órgano como nuestra espada. Por ese motivo seguiremos sosteniendo enérgicamente el valor de las Naciones Unidas y nos sumaremos al esfuerzo por reformarlas, para hacer de ellas el guardián de todas las naciones y todos los pueblos.

Quiero manifestar el total acuerdo de mi delegación con la decisión del Presidente de que el tema de este debate de la Asamblea General sea “Cumplir y aplicar una agenda para el desarrollo después de 2015 con poder de transformación”. Es bien sabido que el Equipo de Tareas sobre el logro de los Objetivos de Desarrollo del Milenio ha informado de progresos desparejos en la concreción de metas fundamentales. Entre los objetivos con respecto a los cuales ha sido insuficiente la aceleración está la asistencia oficial para el desarrollo. Felicito a aquellos países que han alcanzado la meta del 0.7% del ingreso nacional bruto. Sin embargo, el mundo desarrollado no ha logrado todavía el objetivo de los 315.000 millones de dólares. De hecho, ni siquiera ha llegado a la mitad de esa cantidad.

Mi propio país y la región de la Comunidad del Caribe (CARICOM) en su conjunto han observado una declinación en la asistencia bilateral de naciones más grandes y ricas dentro de nuestro propio hemisferio y han acudido a fuentes no tradicionales, como la República Popular de China y la República Bolivariana de Venezuela. Con relación a la energía, cuyo elevado costo

paraliza nuestra economía, el acuerdo con Petrocaribe, de Venezuela, ha sido un salvavidas en un mar turbulento. También estamos agradecidos por las contribuciones de nuestros otros asociados internacionales, con inclusión de la Unión Europea. Sin embargo, a medida que avanzamos surge claramente la necesidad de una mayor participación mundial con respecto a la asistencia para el desarrollo, lo que incluye la presencia en la mesa de receptores y donantes.

Además —y como cuestión muy urgente— debe instarse a las instituciones financieras internacionales a que dejen de penalizar a los pequeños Estados caribeños sobre la base de su erróneo criterio respecto del ingreso *per capita*. A nuestros países se les niega el acceso a la financiación en condiciones favorables porque estamos clasificados como países de ingresos medianos. Esta actitud obstinada de las instituciones financieras internacionales de no elaborar un criterio mejor para evaluar la elegibilidad de nuestras pequeñas economías para la financiación en condiciones favorables nos obliga a acudir al mercado de crédito comercial. La consecuencia de esto es que nuestra deuda crece y muchos de nosotros estamos entre los países más endeudados del mundo sobre una base *per capita*.

Pregunto: “¿Cuál es la alternativa?”. Retóricamente, pregunto de nuevo: “¿Cuál es la alternativa?”. Se dice que seis años después del colapso de la economía mundial se están creando empleos, los sistemas financieros del mundo se han estabilizado y los pueblos están saliendo de la pobreza. Sin embargo, esta tarde digo aquí que esa no es una verdad universal. En el caso de los pequeños Estados del Caribe, la crisis económica mundial de 2008, en cuya creación no intervinimos, hizo que nuestras economías cayeran en picada. Todavía tenemos que recuperarnos completamente de sus efectos, y probablemente nunca recuperemos el terreno perdido en materia de desarrollo. Es increíble que una considerable cantidad de nuestros jóvenes formados esté sin empleo. Si no logramos satisfacer sus aspiraciones, los condenaremos a una vida al margen de la sociedad, en el mejor de los casos, o a una vida de crimen y violencia, en el peor de ellos.

Ahora es urgente que este órgano de las Naciones Unidas, por medio de sus órganos apropiados, aborde el problema de la gran deuda que los países de la CARICOM han acumulado debido a la declinación de la ayuda, los pobres términos de intercambio, el elevado costo de la regulación de los servicios financieros y los gastos que originan la contención del tráfico de drogas y los refugiados.

En los países del Caribe, entre ellos el mío, que ahora están aumentando el monto de su deuda, no lo hacemos porque estemos aplicando malas políticas o no estemos interesados en aumentar la productividad y en hacer crecer nuestras economías. Tampoco lo hacemos porque estemos gastando mucho en proyectos vanos o insostenibles. Lo hacemos para construir la infraestructura socioeconómica que ha de facilitar la generación de ingresos.

Lo que ha sucedido en realidad es que la crisis global que comenzó en 2008 ha hecho regresar a nuestras economías a niveles anteriores a 1974. Mientras nos ajustamos a la situación, establecemos relaciones con el sector privado y procuramos activamente atraer la inversión extranjera en empresas productivas, seguimos adelante trabajosamente, luchando contra una multitud de factores externos que dificultan nuestros esfuerzos.

Las Naciones Unidas no pueden retroceder antes esas realidades, y sería un error, y desde hace ya algún tiempo es un error, que esta Organización cediera su responsabilidad de actuar a unos organismos multilaterales compuestos por unos pocos miembros, por muy poderosos que estos sean. En realidad, es precisamente debido a que los miembros de esos grupos son poderosos y tienen influencia en una red de organismos que adoptan decisiones económicas y políticas —que les permiten imponer con facilidad su voluntad a los débiles y vulnerables— que las Naciones Unidas no deben renunciar a sus responsabilidades respecto de los países débiles, que dependen de esta Organización.

No puedo dejar esta tribuna sin referirme a la guerra contra el terrorismo y al problema de la temida epidemia del Ébola. La amenaza del Ébola requiere una respuesta mundial, e instamos a la comunidad internacional a actuar de manera colectiva y ágil en la lucha contra lo que podría convertirse en una pandemia mundial de graves consecuencias socioeconómicas para los Estados pequeños, sobre todo para nuestros frágiles países, que dependen del turismo en el Caribe. Antigua y Barbuda encomia a la República Bolivariana de Venezuela por su promesa de contribuir 5 millones de dólares a la lucha para la erradicación del Ébola y a la República de Cuba por enviar 165 médicos a luchar contra la epidemia. Hacemos un llamado a los miembros de la comunidad internacional a seguir contribuyendo a ese esfuerzo.

Antigua y Barbuda condena los actos salvajes y crueles de los yihadistas del Estado Islámico, que han decapitado a tres civiles. En nombre del Gobierno y el

pueblo de Antigua y Barbuda, quiero expresar nuestro más sentido pésame a las familias de las víctimas y al pueblo de los Estados Unidos, Francia y el Reino Unido por esas atrocidades. No puede haber ninguna justificación para un comportamiento tan bárbaro. No podemos permitirnos un mundo que se deslice nuevamente hacia la Edad Media, cuando la violencia, las guerras y la barbarie eran las herramientas habituales de la intolerancia religiosa y las divisiones étnicas.

Sin embargo, a medida que observamos la escena mundial, hay casos muy preocupantes de tal comportamiento en Europa, África y Oriente Medio. En todo esto, el papel de las Naciones Unidas adquiere una importancia vital. Lo que se requiere no son actos unilaterales que involucren a naciones específicas en ciclos de represalias violentas. Lo que se requiere son unas Naciones Unidas cuyos Estados Miembros, en particular los que forman parte del Consejo de Seguridad, actúen unidos para defender la paz y la seguridad.

Después de solo 100 días en el cargo, mi Gobierno ha demostrado su compromiso con la creación de una sociedad en la que todos participen, estén empoderados y tengan igualdad de derechos, promoviendo, para ello, la protección de los derechos de la mujer, la igualdad de género y los derechos de los discapacitados. Vemos estas cuestiones no solo como cuestiones propias de los derechos humanos, sino como componentes esenciales del desarrollo sostenible, la paz, la justicia social y la seguridad. En nuestra primera sesión del Parlamento, mi Gobierno ratificó la Convención sobre los derechos de las personas con discapacidad. Hemos ido más allá: hemos nombrado a un distinguido hijo de nuestra tierra, con impedimentos visuales, como nuestro representante ante las Naciones Unidas. También hemos nombrado a un gran número de mujeres en la Cámara Alta del Parlamento, como embajadoras y en otros puestos clave del sector público. Mi Gobierno tiene el compromiso de seguir trabajando para lograr la igualdad de género y el pleno avance y empoderamiento de la mujer.

Cuando el Presidente de la Asamblea General inauguró el sexagésimo noveno período de sesiones de la Asamblea, señaló que “decir que estamos viviendo en tiempos tumultuosos parecería ser un eufemismo” (*A/69/PV.1, pág. 3*). Afirmó que el mundo entero enfrenta desafíos como la pobreza, el hambre, el cambio climático y el aumento del nivel del mar, el persistente desempleo, los conflictos armados y la epidemia del virus del Ébola. El Presidente de la Asamblea instó a este organismo mundial a hacer frente a esos desafíos “con dedicación, determinación y compromiso” y “con decisión

y resiliencia” (*ibid.*). El Presidente de la Asamblea hizo bien en hacer ese llamamiento.

Las crisis —incluidos el cambio climático, el virus del Ébola y la amenaza que representa el Estado Islámico— son un desafío directo a la civilización humana. Como resultado de ello, todos enfrentamos un futuro en el que los retos solo pueden abordarse mediante una acción internacional conjunta. Las Naciones Unidas, el parlamento de los parlamentos, es el lugar en el que dicha acción común tiene que ser decidida y puesta en práctica. Tenemos que fortalecer la capacidad de las Naciones Unidas para dicha acción, ya sea militar o humanitaria. No hay sustituto para las Naciones Unidas. Antigua y Barbuda afirma que seguirá dando su apoyo a las Naciones Unidas y participando en sus esfuerzos.

La Presidenta interina (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, deseo dar las gracias al Primer Ministro y Ministro de Finanzas y Gobernanza Empresarial de Antigua y Barbuda por el discurso que acaba de pronunciar.

El Primer Ministro y Ministro de Finanzas y Gobernanza Empresarial de Antigua y Barbuda, Sr. Gaston Alphonso Browne, es acompañado al retirarse de la tribuna.

Discurso del Primer Ministro del Estado de Kuwait, Su Alteza el Jeque Jaber Al-Mubarak Al-Hamad Al Sabah

La Presidenta interina (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Primer Ministro del Estado de Kuwait.

El Primer Ministro del Estado de Kuwait, Su Alteza el Jeque Jaber Al-Mubarak Al-Hamad Al Sabah, es acompañado a la tribuna.

La Presidenta interina (*habla en inglés*): Tengo el honor de dar la bienvenida al Primer Ministro del Estado de Kuwait, Su Alteza el Jeque Jaber Al-Mubarak Al-Hamad Al Sabah, a quien invito a dirigirse a la Asamblea.

El Jeque Al Sabah (*habla en árabe*): Para comenzar, me complace hacer llegar, en nombre del Gobierno y el pueblo del Estado de Kuwait, nuestras sinceras felicitaciones al Presidente de la Asamblea General y a su país amigo, Uganda, por haber sido elegido como Presidente de la Asamblea en su sexagésimo noveno período de sesiones. Estamos seguros de que su vasta experiencia en asuntos internacionales le permitirá llevar a cabo las deliberaciones de la Asamblea en esta sesión

de manera prudente y hábil. Le deseamos éxito en ese empeño. También encomiamos la manera exitosa en que su predecesor, el Excmo. Sr. John Ashe, condujo las deliberaciones de la Asamblea durante su Presidencia del período de sesiones anterior.

En ese sentido, deseo también rendir homenaje a los enormes esfuerzos que realiza el Secretario General, Excmo. Sr. Ban Ki-moon, en la conducción de la Organización, ajustándose a las proyecciones de futuro y a las ideas que se derivan de los principios y propósitos de la Carta, a fin de mantener la paz y la seguridad internacionales y lograr sus objetivos de una manera sostenible, a la vez que enfrenta los riesgos y desafíos, crónicos o recientes, que afectan al mundo.

En sus casi 70 años de existencia y servicio, las Naciones Unidas han debido enfrentar, bajo la forma de múltiples incidentes y crisis, desafíos cada vez más numerosos, y han logrado superar situaciones políticas y económicas extraordinarias. Eso las ha convertido en refugio y destino para todos los pueblos y naciones del mundo, le ha conferido a la Organización un ámbito de acción más amplio en el enfrentamiento a las crisis, y le ha dado un papel más significativo en el empeño de buscar soluciones y conseguir mayores logros.

Sin embargo, las arraigadas y amplias transformaciones internacionales de los últimos años han hecho que la continuación de las actividades de la Organización, sobre la base de sus actuales mecanismos ejecutivos y estructuras administrativas, se haya convertido en un obstáculo para el logro de su misión histórica. Cuando hablamos de cambios positivos, es indispensable que busquemos una reforma integral a partir de propuestas de escenarios y soluciones que estén orientados a la reactivación de la Organización, sus órganos y sus organismos especializados, a fin de garantizar el mejoramiento y desarrollo de su capacidad para ser más proactiva, estar más acorde a los tiempos modernos, y tener una comprensión más profunda de las necesidades básicas de los Estados Miembros.

La reforma debería comenzar por el Consejo de Seguridad, como órgano encargado de mantener la paz y la seguridad internacionales, y órgano más cercano a la realidad. El Consejo de Seguridad es también el órgano más eficaz y ya está predispuesto a la medición de sus logros de conformidad con sus mandatos. El Estado de Kuwait, que actualmente preside la Cumbre Árabe y coordina el Grupo de Estados Árabes, quisiera hacer hincapié en la importancia de abordar y de manera exhaustiva y cuidadosa las fallas estructurales en la

composición del Consejo, sobre todo en lo que respecta a la ampliación de la categoría de miembros permanentes, a fin de garantizar una representación árabe en esa categoría en el Consejo, tomando en cuenta la dimensión demográfica de los Estados Miembros árabes, cuya población ya supera los 350 millones, y cuyo número aumentó de cinco Estados en 1945 a 22 en la actualidad. Los Estados árabes representan casi el 12% del total de los Estados Miembros de las Naciones Unidas, a lo que se suma el hecho de que los temas relativos a los Estados árabes y su región figuran entre los más importantes en el programa de trabajo del Consejo.

Varios países del Oriente Medio enfrentan enormes desafíos de seguridad, políticos y humanitarios, así como situaciones excepcionales, debido a la incapacidad del Consejo de Seguridad para cumplir sus funciones, lo que ha resultado en el agravamiento y deterioro de la situación en muchos Estados de la región. La reciente agresión militar israelí contra la Franja de Gaza se prolongó durante 50 días consecutivos, durante los cuales la matanza incesante y la maquinaria de destrucción se ensañaron de manera continua con todo lo humano, masacrando a miles de civiles desarmados, la mayoría de ellos ancianos, mujeres y niños. Esas acciones parecen haber sido emblemáticas de la serie de violaciones que comete Israel de las normas más elementales del derecho internacional y del derecho internacional humanitario, y constituye otro capítulo en su sangrienta historia de rechazos a todas las iniciativas regionales e internacionales para sentar las bases de una paz justa y duradera.

En ese sentido, el Estado de Kuwait acoge con satisfacción el acuerdo de alto el fuego firmado el 26 de agosto, así como las iniciativas internacionales y regionales emprendidas para poner fin a la crisis y la agresión, principalmente las iniciativas impulsadas por nuestra hermana República Árabe de Egipto. En ese sentido, reiteramos nuestro llamamiento al Consejo de Seguridad a cumplir con su responsabilidad de proporcionar protección internacional al pueblo palestino y a su territorio, en virtud de las disposiciones del Cuarto Convenio de Ginebra de 1949; y a obligar a Israel, la Potencia ocupante, a poner fin a sus prácticas unilaterales dirigidas a imponer una política de hechos consumados, como ocurre en los casos de los asentamientos ilícitos y del asedio ilegal a la Franja de Gaza, así como en los intentos de cambiar la naturaleza demográfica de Jerusalén por medio de la judaización. Es preciso obligar a Israel a regresar a la mesa de negociaciones para poner fin a su ocupación de todos los territorios palestinos y árabes, y lograr la creación de un Estado palestino con

Jerusalén Oriental como su capital, de conformidad con las resoluciones pertinentes del Consejo de Seguridad, el principio de territorio por paz, la hoja de ruta y la Iniciativa de Paz Árabe.

A medida que la crisis en Siria, que ahora entra en su cuarto año, se profundiza y evoluciona hacia una fase aún más sangrienta, nuestra preocupación por las posibles repercusiones regionales e internacionales del fracaso de ese Estado ha dado paso a la ansiedad en torno a la exacerbación de la espiral de violencia, que ya ha cobrado la vida de más de 190.000 personas, generado más de 3 millones de refugiados y ha desplazado a otros 6 millones de personas. En ese sentido, el Estado de Kuwait acoge con beneplácito la resolución 2165 (2014) del Consejo de Seguridad sobre la apertura de nuevos pasos fronterizos para entregar ayuda al pueblo sirio afectado. Esperamos que todos los interesados aúnen sus esfuerzos para garantizar la más rápida entrega posible de la asistencia humanitaria al pueblo sirio en las zonas sitiadas y en todo el territorio de Siria y más allá.

En respuesta a las repercusiones de la intensificación de esa crisis humanitaria, el Estado de Kuwait organizó dos conferencias de donantes internacionales —en enero de 2013 y enero de 2014— para aliviar la situación humanitaria en Siria. Las promesas de asistencia que se hicieron en esas dos conferencias sumaron 3.800 millones de dólares, de los cuales el Estado de Kuwait contribuyó con 800 millones. Esa suma fue entregada en su totalidad a los organismos especializados de las Naciones Unidas y a otras organizaciones gubernamentales y no gubernamentales que se ocupan de asuntos humanitarios. En ese sentido, reiteramos la importancia de dar continuidad a los esfuerzos regionales e internacionales a fin de alcanzar una solución política que satisfaga las aspiraciones del pueblo sirio de tener una vida libre y digna, de conformidad con el comunicado de Ginebra; y de que se preserve la unidad, la seguridad y la estabilidad de Siria.

En lo que respecta a la hermana República del Yemen, el Estado de Kuwait, como actual Presidente del Consejo de Cooperación del Golfo, se ha esforzado, en el marco de su mandato, por lograr la paz y la estabilidad en el Yemen, y por hacer realidad las aspiraciones del pueblo yemení de lograr el desarrollo y la prosperidad, de acuerdo con la iniciativa de los Estados del Golfo y su mecanismo ejecutivo. Sin embargo, las tensiones surgidas de la rivalidad constante entre algunas facciones, junto con el consiguiente deterioro de la seguridad y la situación política del país, son fuente de preocupación, debido a su probable repercusión negativa sobre el futuro

del proceso político en Yemen. Esas rivalidades también representan una amenaza para la unidad y la integridad territorial del país. Reiteramos nuestro apoyo pleno a la aplicación de los resultados del diálogo nacional y al enfrentamiento a los actos de violencia y terrorismo que algunos grupos separatistas continúan promoviendo.

En cuanto a la situación en Libia, el Estado de Kuwait reitera su apoyo al Gobierno libio legítimamente elegido, como un complemento esencial para el proceso de transformación democrática que habrá de garantizar la seguridad, la unidad y la integridad territorial de Libia. El Estado de Kuwait también hace hincapié en la necesidad de que la comunidad internacional y el Consejo de Seguridad cumplan sus compromisos y apliquen plenamente a la resolución 2174 (2014), a fin de garantizar un mejor futuro para Libia y su pueblo.

Dentro de la misma región, en cuanto al programa nuclear del Irán, el Estado de Kuwait apoya los esfuerzos que se realizan para resolver esa cuestión por medios pacíficos y de manera tal que garantice a la República Islámica del Irán y a todos los países de la región el derecho de utilizar la energía nuclear con fines pacíficos, bajo la supervisión y vigilancia del Organismo Internacional de Energía Atómica (OIEA). Subrayamos también la importancia de que se llegue a un acuerdo internacional sobre el programa nuclear del Irán basado en el pleno compromiso del Irán de cooperar con el OIEA, aplicar todas las resoluciones pertinentes del Consejo de Seguridad y hacer cumplir las normas más elevadas de seguridad en sus instalaciones nucleares.

El Estado de Kuwait reitera su rechazo firme y de principio de todas las formas de terrorismo y extremismo, independientemente de sus razones, motivos o fuentes. Considera también que promover la cultura de tolerancia y coexistencia entre los pueblos y naciones debería ser prioridad en sus políticas internas y externas, que se derivan de las enseñanzas tolerantes de la sharia islámica. El Estado de Kuwait reitera su pleno apoyo a todos los esfuerzos internacionales para combatir y poner fin a las amenazas terroristas que enfrenta el mundo, que tienen por objetivo socavar los elementos de la paz y la seguridad internacionales. Kuwait celebra la resolución 2178 (2014) aprobada ayer por el Consejo de Seguridad, en la que se intensifican los esfuerzos internacionales de lucha contra el terrorismo y contra los combatientes extranjeros.

En ese sentido, denunciamos las acciones del llamado Estado Islámico del Iraq y el Levante (ISIL), así como sus prácticas terroristas y actos de agresión en partes del

Iraq y el territorio de Siria. Del mismo modo, condenamos las graves violaciones de derechos humanos y del derecho internacional humanitario del ISIL. Reiteramos nuestro compromiso de apoyar los esfuerzos y actividades del Gobierno del Iraq para vencer el destructor flagelo del terrorismo que amenaza actualmente su seguridad, estabilidad e integridad territorial y que afecta de manera adversa y clara el proceso político en ese país.

El salto agigantado representado por las nuevas tecnologías de las comunicaciones, gracias a las cuales las Naciones Unidas han podido extender el alcance de su loable mensaje, ha aumentado también la complejidad de vigilar y evaluar el entorno mundial de ritmo vertiginoso, así como manejar sus resultados y consecuencias. La acumulación de conocimientos y experiencias representada en nuestra Organización a los niveles profesional, técnico y político se recoge en la Declaración del Milenio de las Naciones Unidas (resolución 55/2). En la Declaración se identifican claramente las prioridades, y los términos simples han desempeñado un gran papel significativo para mejorar la vida de millones de personas en muchas regiones del mundo. La Declaración también ha sentado un ejemplo demostrando la importancia que reviste la cooperación en la labor internacional, mediante la cooperación y coordinación entre los gobiernos, y la promoción del papel de las organizaciones de la sociedad civil y del sector privado.

Aprovechando la tecnología moderna y los avances científicos, los Objetivos de Desarrollo del Milenio han ofrecido a los pueblos y a las naciones del mundo una nueva esperanza para crear un mundo mejor, y han creado un incentivo para conseguirlos. La Organización ha exhortado a los Estados Miembros a que elaboren un plan para el desarrollo después de 2015 amplio y ambicioso teniendo en cuenta el desarrollo sostenible en las tres dimensiones: económica, social y ambiental, en su centro. En ese plan se abordarán los nuevos peligros y desafíos y se anticiparán las condiciones futuras, que serán diferentes de las que afrontamos hoy.

En ese sentido, el Estado de Kuwait encomia al Secretario General por haber convocado hace dos días la Cumbre sobre el Clima, y reitera que el cambio climático tiene repercusiones negativas en el desarrollo en todo el mundo y en la región árabe en particular. Hay una evidente necesidad de acción internacional y solidaridad en el marco de los objetivos de desarrollo sostenible, según el principio de responsabilidad común pero diferenciada, a fin de garantizar que todos los Estados se beneficien por igual de la nueva agenda. A ese respecto, se debe prestar especial atención y trato a los

países en desarrollo, que son los Estados más afectados negativamente por el cambio climático.

Desde que obtuvo su independencia y se unió a la Organización mundial, el Estado de Kuwait nunca ha estado muy lejos de las crisis y desafíos que afronta el mundo. Nuestros padres fundadores definieron un enfoque puramente humanitario para ayudar a los necesitados y restaurar la esperanza a los que la han perdido, pasando por alto las bases tradicionales, enraizadas en gran medida en la ubicación geográfica, el origen étnico o la filiación política. Sus hijos han seguido ese enfoque, dando mayor prioridad a las tendencias contemporáneas a través de los pilares que definen nuestra política exterior. Ese compromiso se basa en la elaboración y desarrollo de métodos para brindar asistencia y ayuda a la mayoría de los países del mundo promoviendo actividades que respaldarían el mensaje de las Naciones Unidas para crear un mundo en el que predominen la seguridad y la estabilidad, y las personas vivan en condiciones de paz y prosperidad.

El establecimiento en 1961 del Fondo de Kuwait para el Desarrollo Económico Árabe fue expresión del sincero deseo del Estado de Kuwait de apoyar los esfuerzos de desarrollo de los Estados árabes y de los países amigos brindando préstamos en condiciones favorables y asistencia técnica. Al perseguir ese enfoque, y para demostrar su gran interés en apoyar el papel humanitario de las Naciones Unidas, el Estado de Kuwait ha duplicado el monto de sus contribuciones voluntarias fijas anuales a una serie de organismos y organizaciones internacionales, como la reciente donación a la Organización Mundial de la Salud para luchar contra la propagación del virus del Ébola en África Occidental, dándole mayores horizontes y mayor alcance a la labor humanitaria del Estado de Kuwait.

La comunidad internacional reconoció nuestros esfuerzos diplomáticos amplios a los niveles regional e internacional, dirigidos por Su Alteza el Jeque Sabah Al-Ahmad Al-Jaber Al-Sabah, Emir del Estado de Kuwait, con un honor internacional excepcional y sin precedente cuando el Secretario General entregó un certificado de reconocimiento a Su Alteza en agradecimiento del destacado liderazgo humanitario desempeñado por Su Alteza, el Gobierno y el pueblo del Estado de Kuwait para salvar la vida de millones de personas.

Para concluir, quisiera insistir en que el Estado de Kuwait se adhiere al sistema internacional multilateral, así como a los principios y propósitos de la Carta de las Naciones Unidas. Kuwait cree en la importancia

fundamental de promover todos los esfuerzos posibles para garantizar la continuidad de nuestra venerable Organización garantizando que todos los Estados cumplan con sus responsabilidades y compromisos en virtud de las convenciones y conferencias internacionales para ayudar a encontrar soluciones justas y duraderas a las amenazas y desafíos mundiales, y alcanzar el objetivo más loable: el mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales.

La Presidenta interina (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, deseo dar las gracias al Primer Ministro del Estado de Kuwait por el discurso que acaba de pronunciar.

El Primer Ministro del Estado de Kuwait, Su Alteza el Jeque Jaber Al-Mubarak Al-Hamad Al Sabah, es acompañado al retirarse de la tribuna.

Discurso del Primer Ministro de Rumania, Sr. Victor-Viorel Ponta

La Presidenta interina (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Primer Ministro de Rumanía.

El Primer Ministro de Rumania, Sr. Victor-Viorel Ponta, es acompañado a la tribuna.

La Presidenta interina (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, tengo el honor de dar la bienvenida a las Naciones Unidas al Primer Ministro de Rumania, Excmo. Sr. Victor-Viorel Ponta, a quien invito a dirigirse a la Asamblea.

Sr. Ponta (Rumania) (*habla en inglés*): Es un gran honor para mí dirigirme hoy a la Asamblea General en nombre de la delegación de Rumania. Ante todo, permítaseme felicitar al Honorable Sam Kutesa por su elección como Presidente de la Asamblea General en su sexagésimo noveno período de sesiones y asegurarle que cuenta con el pleno apoyo de la delegación de Rumanía en el cumplimiento de sus elevadas responsabilidades y funciones.

(*continúa en francés*)

Por ser esta la primera vez en que tengo el honor de participar en este debate de alto nivel, permítaseme reafirmar la vocación pacífica de mi país como promotor de la paz y la seguridad internacionales, de los valores de la democracia, del estado de derecho y del respeto a los derechos humanos. El informe del Secretario General (A/69/1) sobre la labor de la Organización durante el año pasado confirma nuevamente que la colaboración entre los Estados Miembros, basada en los principios de las Naciones Unidas y en un espíritu de solidaridad, puede responder a los retos actuales de nuestros pueblos.

Quisiera tratar algunos temas que son de interés para mi país con respecto a la evolución de las relaciones internacionales. Desde el debate general de la Asamblea General hace un año, la seguridad internacional ha sufrido los acontecimientos más complejos y graves que han tenido lugar desde el final de la guerra fría. En este contexto, tenemos el deber de reafirmar nuevamente nuestro compromiso a favor de los principios de la soberanía e integridad territorial de todos los países, del no uso de la fuerza y del arreglo pacífico de todos los problemas entre los Estados, de conformidad con el derecho internacional.

(continúa en inglés)

Una de las crisis que despierta gran preocupación en mi país es la situación actual en Ucrania, dadas sus repercusiones en la seguridad de los países de Europa Oriental. La crisis empezó, como la Asamblea sabe, con la anexión unilateral de Crimea, parte integral del Estado soberano de Ucrania. Esta acción sin precedentes en el continente europeo en los últimos decenios, se vio seguida por un conflicto interno en las regiones del este de Ucrania, generado por fuerzas que buscan objetivos separatistas. Deseo reconfirmar aquí nuestra clara y firme posición nacional sobre la crisis de Ucrania. Rumania rechaza cualquier forma de presión externa en contra de los Estados de Europa Oriental que tengan aspiraciones para integrarse a Europa. Rumania apoya firmemente la integridad territorial y la soberanía de Ucrania y de todos los países. Una Ucrania fuerte, unida y soberana, dedicada a seguir su camino europeo y a las reformas en los ámbitos económico y político será en beneficio de Europa y de todo el mundo.

La comunidad internacional ha participado en la búsqueda de una solución a la crisis desde el principio. Encomiamos a las Naciones Unidas por su presencia constante en el terreno y los esfuerzos de la Organización para la Seguridad y la Cooperación en Europa para vigilar la evolución diaria en el terreno y apoya todo el esfuerzo internacional total mediante a través de mecanismos específicos.

Durante muchos años todos los países de Europa Oriental y de la región del Mar Negro han compartido y declarado abiertamente tener objetivos comunes de paz y cooperación. Sin embargo, la inestabilidad y las serias preocupaciones de seguridad, como en Ucrania, Transdnistria, Osetia, y Abjasia, y ahora Donetsk, continúan siendo obstáculos que se interponen a estos objetivos. Debemos condenar la agresión. No deberíamos perder la fe en las normas del derecho internacional. No debemos perder la fe en los beneficios de la cooperación, y todos deberíamos luchar por impedir que la crisis

actual rebase sus límites. Esta región siempre ha sido un puente entre Asia Central y Europa. En esta coyuntura, tenemos la responsabilidad histórica de asumir, proteger y preservar el potencial de colaboración, cooperación y desarrollo en esta parte de Europa.

Situada en el cruce de las regiones del Danubio y del Mar Negro, así como sirviendo de puente entre Europa Septentrional y los Balcanes, Rumania es plenamente consciente de que la cooperación regional es clave para garantizar la estabilidad regional, para crear confianza y para promover los principios universales y los valores de la Carta de las Naciones Unidas. Las iniciativas conjuntas sobre economía, medio ambiente, infraestructura y cooperación transfronteriza tienen un impacto a largo plazo en todos los países de nuestra región. Como miembro de la Unión Europea, Rumania contribuye activamente a la Estrategia de la Unión Europea la Región del Danubio, la Sinergia del Mar Negro y el Proceso de Cooperación en Europa Sudoriental.

Encomiamos la solidaridad expresada por la Unión Europea y los asociados trasatlánticos en apoyo al camino sostenible hacia la democracia y el desarrollo en la República de Moldova, Ucrania y Georgia, prestando asistencia para que logren libremente sus aspiraciones europeas. Hace 75 años, basándonos en el nefasto pacto Molotov-Ribbentrop, se desmantelaron partes de Rumanía y algunos otros Estados independientes. Hemos aprendido que la historia no debe ser una excusa para justificar medidas en contra de otros países. Por el contrario, nuestra respuesta a cualquier tentación del pasado histórico es un firme apoyo al desarrollo democrático, al respeto del derecho a la elección democrática del propio futuro, y al respeto del derecho internacional.

Quiero declarar esta posición claramente en nombre mi país, como una expresión de nuestra identidad democrática y conducta responsable en nuestras relaciones con todos nuestros vecinos, y al hablar del futuro democrático de todos los países en estas regiones, incluidos la República de Moldova, Ucrania y Georgia. El deseo de convertir la región amplia del Mar Negro en una zona de paz, estabilidad y prosperidad debería seguir guiando nuestra cooperación. Expresamos una vez más nuestro apoyo a una región democrática, segura y estable, y alentamos a nuestros asociados regionales e internacionales a que amplíen nuestra solidaridad con Ucrania, Moldova y Georgia.

Una fuente de preocupación para todos nosotros es la multiplicación de los retos políticos, de seguridad y estratégicos en la parte meridional de la Unión Europea y en el Oriente Medio. La proliferación de los movimientos

radicales islamistas y el surgimiento de nuevos grupos, tales como el Estado Islámico del Iraq y el Sham (ISIS), ha llevado a la presencia de una mayor amenaza terrorista. Representa una nueva raza de terrorismo, que amenaza con desestabilizar todo el Oriente Medio y el mundo. El ISIS va más allá del Iraq y de Siria, y por lo tanto representa un reto principal al orden internacional y es algo que deben tratar todos los Estados. Debemos mantenernos unidos y luchar contra el terrorismo donde sea que se presente. Quiero expresar el firme apoyo de mi país para que se cree la solidaridad para enfrentar este nuevo reto.

En materia de desarrollo, consideramos que el período actual de sesiones de la Asamblea General es crucial para los preparativos de la agenda para el desarrollo después de 2015, que guiará nuestras acciones en los próximos decenios. Como miembro del Grupo de Trabajo de Composición Abierta sobre los Objetivos de Desarrollo Sostenible, Rumanía hizo su contribución a este importantísimo proceso, de conformidad con las decisiones tomadas en la Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Desarrollo Sostenible. Nuestra visión nacional respecto a los futuros objetivos fue aprobada por el Gobierno de Rumanía en diciembre de 2013, y nos complace observar que nuestras esferas de interés han quedado reflejadas en el informe del Grupo de Trabajo de Composición Abierta (véase A/67/941). En la futura agenda para el desarrollo se debería tratar de resolver la erradicación de la pobreza y el logro del desarrollo sostenible, la buena gobernanza y el estado de derecho. No obstante, también se debería incluir una plataforma para la inclusión social y la reducción del desempleo, dando confianza y esperanza a nuestras generaciones de jóvenes presentes y futuras.

El Presidente vuelve a ocupar la Presidencia.

Durante el año transcurrido el número de personas que necesitaron asistencia humanitaria, especialmente el número de refugiados y de desplazados internos, llegó a niveles sin precedentes. Encomiamos y apoyamos la asistencia que el sistema de las Naciones Unidas ofreció a estas personas en estrecha colaboración con las organizaciones internacionales, las organizaciones no gubernamentales y los donantes internacionales. A pesar de los limitados recursos financieros disponibles hemos hecho esfuerzos para contribuir al proceso de asistencia a los refugiados.

A ese respecto, quisiera mencionar las actividades del centro de tránsito de emergencia en Timisoara, Rumanía, establecido por el Gobierno rumano, de la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados y de la Organización Internacional para las

Migraciones. El centro, el primero de ese tipo en el mundo, resultó ser un mecanismo fiable que ofrece seguridad a las personas que necesitan urgentemente protección internacional, transformándose así en una expresión práctica del concepto de seguridad humana. Esta contribución refleja la conducta responsable que siempre ha tenido Rumanía al hacer frente a los retos humanos. Continuaremos contribuyendo a los esfuerzos internacionales con la misma dedicación y responsabilidad como lo han hecho nuestros contingentes y expertos civiles en varias zonas, tales como el Iraq, el Afganistán y Kosovo, y otros lugares en África.

(continúa en francés)

El año 2014 tiene una resonancia especial para Rumanía y nos acerca a nuestro centenario nacional, que festejaremos en el año 2018. En 1989, los rumanos eligieron la democracia, y el respeto de los derechos humanos y las libertades fundamentales. Hemos tropezado con dificultades, pero nuestra determinación nos ha llevado a una transición positiva.

Para concluir, quisiera reiterar nuestro firme y constante compromiso con la Organización, la Carta de las Naciones Unidas y sus valores y principios de gobernanza. Rumanía continuará defendiendo el derecho internacional y el principio de la solución pacífica de controversia, a la vez que promueve los derechos humanos con el objetivo de lograr la prosperidad para todos.

El Presidente (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, deseo dar las gracias al Primer Ministro de Rumanía por el discurso que acaba de pronunciar.

El Primer Ministro de Rumanía, Sr. Victor-Viorel Ponta, es acompañado al retirarse de la tribuna.

Discurso del Primer Ministro del Commonwealth de Australia, Sr. Tony Abbott

El Presidente (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Primer Ministro del Commonwealth de Australia.

El Primer Ministro del Commonwealth de Australia, Sr. Tony Abbott, es acompañado a la tribuna.

Sr. Abbott (Australia) (*habla en inglés*): En lo que pudieran parecer tiempos sombríos, quiero empezar con un mensaje de esperanza. Entre todos nuestros problemas, la rabia asesina del Estado Islámico del Iraq y el Levante en Siria y el Iraq, la agresión rusa en Ucrania, la propagación del Ébola en África Occidental y la deprimida lentitud de muchas economías, quisiera comenzar con un ejemplo pequeño, pero revelador, de cómo las naciones

trabajan juntas al servicio de nuestra humanidad común. El pasado mes de marzo, en la etapa más intensa de la búsqueda del desaparecido avión del vuelo MH-17 fui en persona a la base aérea de Pearce en el oeste de Australia para dar las gracias a todos los aviadores que habían participado en la búsqueda. Había personal de Australia, Nueva Zelandia, Malasia y los Estados Unidos, países que están acostumbrados a trabajar juntos. No obstante también había personal de China, el Japón y Corea: países cuyas relaciones, en ocasiones, se llevan a cabo bajo el peso de reclamos históricos.

Sin embargo, en esta ocasión, la tragedia y un desafío colosal sacaron de cada uno lo mejor. La Organización fue fundada bajo el principio de que debemos trabajar juntos en aras del bien común y que, con el tiempo, conversando y trabajando juntos mejoraremos nuestra capacidad de vivir juntos. Al igual que cualquier otra institución, las Naciones Unidas son un instrumento imperfecto. Aun así, es mejor que seguir el ideal de que “quien tiene el poder tiene la razón” y da a los buenos argumentos la mejor posibilidad de prevalecer.

Pese a sus fracasos y fallas, las Naciones Unidas han trabajado en pro de la paz y el progreso durante casi 70 años. Australia se ha sentido orgullosa de desempeñar su papel, comenzando en 1946, cuando asumimos la primera Presidencia del Consejo de Seguridad y ayudamos a redactar la Declaración Universal de Derechos Humanos. En el corazón mismo de la Organización se encuentra el principio de que deberíamos tratar al prójimo como nos gustaría que nos tratara a nosotros. Durante casi siete decenios, Australia ha creído en el potencial de las Naciones Unidas y hemos apoyado su labor. Cumplir los compromisos, valorar la vida humana, proteger los bienes y ampliar la libertad son aspiraciones universales, no solo aspiraciones australianas.

Desde 1947, hemos enviado a más de 65.000 efectivos a más de 50 operaciones multilaterales de paz y de seguridad. No somos un país que tenga la costumbre de volver atrás una vez que hemos puesto manos a la obra. Hemos tenido cascos azules en el Oriente Medio desde 1956 y en Chipre desde 1964. Cuando se necesita liderazgo, ahí estamos nosotros, como lo hicimos en Bougainville, en Timor-Leste y en las Islas Salomón. En Corea, Camboya, Kuwait, el Afganistán, Somalia y Sierra Leona y en otros lugares atribulados los australianos siempre han echado una mano bajo el pabellón de las Naciones Unidas. Solo tenemos 21 efectivos en estos momentos en Sudán del Sur, pero hemos llevado a cabo las Naciones Unidas envío aéreo de equipamiento que ha servido para dar apoyo a una fuerza mucho mayor.

Australia es un país relativamente pequeño, de tan solo 24 millones de habitantes. Sin embargo, es la décimo segunda economía mundial, con intereses y alcance mundiales. Tenemos la suficiente fuerza como para ser útiles, pero lo suficientemente pragmáticos para saber cuáles son nuestros límites. Bajo sucesivos gobiernos, durante más de un siglo, Australia ha estado decidida a fomentar sus intereses, proteger a nuestros ciudadanos y defender sus valores. Nunca hemos creído que podríamos salvar al mundo nosotros solos, ni tampoco hemos dejado de asumir nuestras responsabilidades. Después del tsunami que asoló el Asia Oriental en el año 2004, aportamos 1.000 millones de dólares a Indonesia. Fuimos uno de los primeros países en llegar a ayudar al Japón después del terremoto de 2011 y en Filipinas después del tifón de 2013.

Hasta la fecha hemos prometido 8 millones de dólares para combatir el brote del Ébola, y docenas de profesionales de la salud australianos están trabajando con organismos internacionales en la región. Para nosotros, todo esto forma parte de ser un buen ciudadano del mundo. Este mes de julio fue para nosotros un placer poder ser uno de los patrocinadores de la resolución 2166 (2014) del Consejo de Seguridad y trabajar con los holandeses y los malayos para investigar el siniestro y poder repatriar los cadáveres de nuestros muertos, cuando el avión del vuelo MH-17 de Malaysia Airlines fue abatido por rebeldes apoyados por Rusia en el este de Ucrania. Damos las gracias a Ucrania por la ayuda que nos ha brindado, y, como es natural, simpatizamos con un país que lucha por preservar su independencia y su integridad territorial contra el acoso. Junto con los holandeses y los malayos haremos todo lo que esté a nuestro alcance para que no se debilite la investigación y no se encubra el delito, porque ese es nuestro deber para con los 38 australianos que fueron asesinados en esta atrocidad.

Ahora mismo, una fuerza australiana ha sido enviada al Oriente Medio para que podamos sumarnos a una coalición que tiene como fin combatir y debilitar el movimiento terrorista del Estado Islámico del Iraq y el Levante, por solicitud del Gobierno del Iraq. Uno de nuestros primeros ministros, hablando una vez del gran objetivo de nuestro país, “luz en la colina”, como lo expresó, dijo que este objetivo era el de trabajar por la mejora de la humanidad, no solo en nuestro país, sino allí donde podamos tender una mano. Para construir un mundo mejor tenemos que responder con sensatez a los problemas que tenemos ante nosotros, ya sea a través de órganos como las Naciones Unidas, o en coalición con países de ideas afines. También tenemos que trabajar con determinación para crear pueblos y comunidades más fuertes y más

resistentes. Una economía más fuerte no va a solucionar todos los problemas, pero sí que hará que casi todos los problemas sean más fáciles de encarar. Los ricos no necesariamente son mejores personas, pero los problemas de la abundancia siempre son más fáciles de encarar que los problemas de la necesidad.

Como Presidente este año del Grupo de los 20 (G-20), Australia está decidida a promover el crecimiento encabezado por el sector privado; crecimiento, porque esta es la mejor manera de generar puestos de trabajo y de mejorar la calidad de vida de todos; encabezado por el sector privado porque las empresas rentables y privadas son la mejor fuente de una verdadera riqueza sostenible. Un comercio más libre, más inversión en infraestructura, un sistema tributario internacional moderno y justo, instituciones económicas mundiales más sólidas y un sector financiero más resistente son partes de nuestro programa en el G-20 con miras a fortalecer la economía mundial.

Más que sermonear, nosotros estamos tratando de predicar con el ejemplo. Australia ha eliminado los impuestos al carbón y los impuestos a la minería, y hemos dado aprobación medioambiental a nuevos proyectos por valor de 800.000 millones de dólares. También hemos comenzado la labor de eliminar nuestro déficit presupuestario en un plazo de cuatro años. Hemos ultimado una serie de acuerdos comerciales, porque cada vez que un país comercia con otro aumenta la riqueza, y cuando la riqueza aumenta los países se fortalecen. Nuestro objetivo en el G-20 es impulsar la producción un 2% adicional durante los próximos cinco años a fin de generar millones de puestos de trabajo y generar billones en riqueza en el mundo entero.

De igual manera, la agenda para el desarrollo después de 2015 también debería centrarse en el crecimiento económico, porque el crecimiento hace que todos los demás objetivos sociales, incluso la lucha contra el cambio climático sean más fáciles de alcanzar. A aquellos que no saben de dónde va a salir su próxima comida hablar de crecimiento económico les puede parecer ignorante o condescendiente. No obstante “el crecimiento económico” realmente es una manera que tienen los economistas de querer decir más puestos de empleo, salarios más altos, nuevas industrias y una vida mejor que solo puede lograrse con la riqueza. El crecimiento económico puede parecer una visión mundana, pero permitirá que millones de personas más creen su propia visión de cómo su vida puede ser mejor.

A cualquiera que tenga dudas de cómo se puede lograr un mayor crecimiento económico, le digo, “fíjese en los países de Asia Oriental”. Apenas en dos generaciones,

el surgimiento de Asia ha impulsado la mayor transformación socioeconómica de la historia. Las personas tienen una esperanza de vida más larga, tienen mejor educación, son más ricas y, sí, gozan de una libertad y estabilidad con las cuales sus padres solo podían soñar. En el Japón, en Corea y ahora en China, en la India, y cada vez más en Indonesia, muchos cientos de millones de personas han salido de la pobreza para pasar a formar parte de la clase media. Casi sin duda alguna, este es el mayor avance y el más rápido que se ha producido en el bienestar de la humanidad en todos los tiempos.

Si bien todos los gobiernos, incluido el de Australia, siempre pueden ser mejores, más inteligentes y más compasivos, nadie debe permanecer ciego ante los grandes progresos que se han producido. Vivimos en la era más excepcional de la historia de la humanidad. Aunque queda mucho por hacer, hemos visto más cambio para mejor en esta era que en cualquier otro momento de la historia.

Ahora que se reúne esta Asamblea General con cuestiones tan acuciantes ante sí, nuestro desafío —como siempre— es el de hacer realidad nuestras mejores esperanzas y ser lo mejor que podamos ser. Los australianos se definen por dos características: Creemos que hay que “ser justos”, porque la dignidad innata de cada cual exige que a cada persona se le dé la oportunidad de contribuir. También creemos en que hay que “poner manos a la obra”, porque arremangarse para trabajar siempre da mejores resultados que quedarse parado quejándose. Esta disponibilidad para trabajar por una buena causa es el motivo por el cual Australia se siente tan cómoda en este órgano y tan dispuesta a contribuir a su labor. No deberíamos imponernos límites sobre lo que podemos lograr, especialmente cuando trabajamos juntos confiamos en los demás y somos fieles a nuestros valores más profundos.

Todos los países cuentan. Hay que sopesar todos los argumentos. Todo individuo es igual en derechos y dignidad. Todas las personas merecen respeto. Toda la gente tiene el derecho de tomar sus propias decisiones, siempre y cuando estas no menoscaben los derechos del prójimo. Estos son los principios que esta Organización consagra y sobre los cuales reposa el futuro de la humanidad.

El Presidente (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, deseo dar las gracias al Primer Ministro del Commonwealth de Australia por el discurso que acaba de pronunciar.

El Primer Ministro del Commonwealth de Australia, Sr. Tony Abbott, es acompañado al retirarse de la tribuna.

Se levanta la sesión a las 15.20 horas.